Torres - Restos arqueológicos

CARRASCO RUS, Javier. *Panorama arqueológico de la provincia de Jaén.* Jaén, Museo Arqueológico, 1984. [Sobre los yacimientos de Torres y Cerro Alcalá, págs. 7 y 8; 35 y 36.]

TEXTO **[…]** Inmersos en tierras de Jaén, la dispersión de los hallazgos de la Edad del Bronce muestra una dispersión ciertamente interesante, en relación a las posibles rutas de comunicación. Parte de ellos, si hacemos excepción de los situados en la zona nororiental de la Provincia, ofrecen una facilidad de acceso hacia el valle del Guadalquivir y Guadalimar. En la vertiente Sur del Guadalquivir, encontramos Arjonilla, Arjona, Porcuna y los yacimientos de Jaén (Marroquíes, Caño Quebrado, Castillo de Santa Catalina, etc.), Otiñar, Torres, situados en las estribaciones del Subbético (Prebético), pero abierto hacia el mismo Valle del río. En la vertiente Norte del Guadalquivir, otros yacimientos como el de Baños de La Encina (Peñalosa), La Carolina (Los Guindos, El Ochavo, Cortijo de Amelia, etc.), Andujar (Los Villares), también se insertan en la ruta de comunicación que el Gran Río representa, relacionando la Baja Andalucía y Portugal con el Alto Guadalquivir. **[…]** El urbanismo de los poblados así como las estructuras de las viviendas, se pueden hoy día conocer, a partir de las excavaciones realizadas en "Cabezuelos" y "Cástulo". Respecto a los rituales funerarios, tan mal conocidos a nivel peninsular, hemos de indicar un último y excepcional hallazgo en el yacimiento de "Cerro Alcalá" que viene a proporcionarnos los únicos datos que poseemos por el momento. Nos referimos a la aparición casual de una serie de sepulturas constituidas por pozos más o menos profundos que formarían parte de una pequeña necrópolis alejada del poblado, situados a niveles por debajo de otros con enterramientos de incineración ibéricos ricos en cerámicas griegas, en cuyo interior se depositaba una o varias urnas que contienen las cenizas del difunto; los recipientes cinerarios se cubrían con platos mientras que el ajuar se situaba junto a ellos. De aquí procede la fíbula de codo más espectacular conocida hasta la fecha en la Península Ibérica. Sin entrar en profundidades, diremos que los cuencos, platos y fuentes de carenación alta, aluden a un momento claro del bronce final, relacionados a un rito de incineración. Deduciéndose con ello que, a fines de la Edad del Bronce coexistieron dos prácticas mortuorias distantes: la incineración y la inhumación, esta última no bien constatada en Jaén. **[…]**

CARRASCO RUS, J.; PACHON ROMERO, J.A.; MALPESA ARÉVALO, M.; CARRASCO RUS, E. *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir.* Jaén, Museo Arqueológico, 1980. [Cueva de Albanchez, págs. 84-85]

TEXTO **[…]** ALBANCHEZ DE ÚBEDA. – En el término de Albanchez de Úbeda existen gran cantidad de restos arqueológicos, además de una cueva bastante polémica desde el siglo pasado. D. Manuel de Góngora, en una de sus prospecciones (1) nos cuenta que: "Bajando el pequeño puerto que separa las villas de Torres y Albanchez, está situado un cortijo propio de mi amigo D. Victoriano Catena. Cazando allí los hijos de este, se refugió en cierta madriguera un conejo. Empeñáronse los burlados cazadores en sacarle del escondrijo, desde luego empresa fácil con auxilio de los cortijeros, haciendo rodar por la pendiente una gran piedra, defensora del perseguido animal. Hiciéronlo así, quedando ante los cazadores descubierta una cueva de mediana extensión, y estos sorprendidos al ver en ella sentados en semicírculo varios esqueletos armados de flechas, cuya punta eran

agudos pedernales primorosamente cortados, y cuchillos y lanzas también de pedernal. Como sucede por desgracia con harta frecuencia y en todas partes, desbaratóse cuanto allí había; de tal manera, que al reconocer yo el sitio, no pude poner en claro si los cadáveres conservaban o no restos de vestiduras u otros objetos: solo me aseguraron los labriegos, que tenían ollas de barro, hallándose los esqueletos en torno de una, como en actitud de comer, y con sendas cucharas de madera".

Góngora recogió de este enterramiento dos pequeños cuchillos de sílex y un puñal en sílex con dos escotaduras para enmangar, similar al documento en la "Cuesta del Parral" (Arjona).

En una excursión que realizó D. Mariano de la Paz y Rodríguez en 1920 (2) al lugar anteriormente descrito denominado de "Las Zorreras", la cual asoció a la publicada anteriormente por Góngora. Al parecer, de esta cueva se exhumaron "muchos huesos", siete calaveras, algunos"pucheros" de barro oscuro con boca ancha y dos barras de cobre. La cueva es descrita como de dimensiones pequeñas.

Con el fin de localizar y revisar esta cueva en el verano de 1979 realizamos una prospección por Albanchez (3). La cueva se halla siguiendo la Cañada Hermosa, a mano izquierda, enfrente del Aznaitin y a unos 1110 m. de altura sobre el nivel del mar (Hoja de Torres nº 948). Sus coordenadas U.T.M. son: 57, 6-83, 2 del Mapa Militar 1:50000.

La entrada es muy difícil de reconocer por tratarse de una pequeña grieta camuflada por el monte bajo que existe en el lugar. Una vez dentro, pudimos comprobar que sus características correspondían a las dadas por Góngora y Contreras. De ella recogimos gran cantidad de huesos y dos o tres fragmentos de cerámica lisa.

La covacha no tiene condiciones para haber sido habitada y con seguridad solo debió ser utilizada como sepulcro colectivo. **[…]**

NOTAS

(1) GÓNGORA Y MARTINEZ, Manuel de. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid, Imprenta a cargo de C. Moro, 1868. pp. 77-78

(2) GOMEZ RODRÍGUEZ, Mariano de la Paz. "Excursión a Albanchez. La Cueva de los Esqueletos. El Castillo. La Peña de los Enamorados". *Don Lope de Sosa*, 1920, pp. 261- 262.

(3) La excursión la realizamos uno de nosotros (J. Carrasco) con Isidoro Lara y un grupo de montañeros de Albanchez, a los cuales desde aquí agradecemos sus informaciones respecto a dicha cueva.

CARRASCO RUS, Javier; PACHON, J. A.; PASTOR, M.; LARA, I. "Hallazgos del Bronce final en la provincia de Jaén: la necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* nº 5, 1980, págs. 221-236.

TEXTO Los materiales arqueológicos que damos a conocer en este trabajo son fruto de hallazgos fortuítos, debidos a las tareas agrícolas, que se efectuan de manera periódica en el lugar denominado "Cerro Alcalá".

En este sitio se encuentra un yacimiento bastante conocido para la arqueología local e incluso peninsular. El "Cerro Alcalá" durante la Edad Media, recibía el nombre de "Heredamiento de Recena", donde se ubicaba una aldea que, al parecer, concedió Alfonso X en 1253 a la localidad de Baeza (1). De los abundantes restos arqueológicos que aparecen en su superficie, tenemos noticias por M. Gómez Moreno (2), quien nos dice que en este sitio apareció el célebre vaso de plata hallado en 1618, y al que, erróneamente, se ha venido llamando "de Cástulo". Esta vasija, de forma parabólica, contenía 682 denarios, romanos e ibéricos, no posteriores al año 90 a C.; en el borde exterior, presentaba una inscripción en caracteres ibéricos, grabados con puntos, cuya lectura es interpretada de modo diferente, según unos u otros investigadores: M. Gómez Moreno leyó "cananike kiderobeen"; Pío Beltrán "ganenike kiderobeen", y J. Maluquer de Motes "kananika kiterekuan" (3). De este yacimiento, proceden también, diversas esculturas de tipo animalístico, así como fragmentos de interesantes capiteles y columnas. Gómez Moreno indica, además, que en este lugar, aparecieron los restos de un jarro "greco-fenicio", de cobre y plata, que formó parte importante de la antigua colección Vives (4).

La importancia que hubo de tener este enclave en la antigüedad, está fuera de toda duda; sin embargo, no existen referencias de ningún tipo, que puedan relacionarlo con el nombre de alguna ciudad conocida. M. Gómez Moreno, pensó que pudiera tratarse de "Erisana", lugar en el que el caudillo lusitano Viriato acorraló al general romano Fabio Serviliano. Esta hipótesis se basa en un rótulo de ánfora, fechada en el año 154 a. C., donde parece leerse la palabra "Iresanum" (5). En este sentido, no sirven de mucha ayuda dos inscripciones procedentes del "Cortijo de Caniles", relacionado al conjunto de "Cerro Alcalá"; en la primera de ellas, conservada en el Museo Arqueológico Nacional y realizada en piedra de jaspe, 0,48 m. de longitud y 0,38 m. de ancho, cuyas letras se encuentran en perfecto estado, se presenta un texto cuya lectura y reconstrucción no es problemática: CORNELIO. C. / L. VETULO. IIV / NTIF. CAESARI / PRIMO / NELIA. L. F. UXOR / T. MORTEM ///. Que transcrita sería: " (C.) Cornelio C(aii) (Filio) (Ga)l(eria) Vetulo II V(iro) (Po)ntif(i) Caesari(s) Primo (Cor)nelia L(ucii) f(ilia) uxor (pos)t mortem". Es decir, "esposa Cornelio, hija de Lucio (dedica esta lápida), después de su muerte, a C. Cornelio Vetulo Primo, hijo da Cayo, de la tribu Galeria, que fue duumvir y pontífice de César" (6). La segunda que también se encuentra en el Museo Arqueológico, donde existe un vaciado en yeso de la misma. De acuerdo con las características epigráficas de las letras, puede fecharse en el siglo I d. C. El texto conservado es el siguiente: M. PVPLICIUS. STEPHA / PUBLICIA L. ARBVSC… / … / FABIA L. L. VNINI ///. Su transcripción puede ser: "M(arius) Publicius Stepha(nus) Publicia l(iberta Arbusc(ula)……. Fabia L(ucii) L(iberta) Unini(ta)". Es decir: "Mario Publicio Stefano, la liberta Publicia Arbuscula (y) Fabia Uninita, liberta de Lucio…(la dedican). Probablemente esta inscripción a la unión de unos libertos para ofrecer la lápida a su antiguo amo y agradecerle que les hubiera concedido la libertad (7).

En consecuencia, las referencias a hallazgos y noticias que se conocen de este yacimiento, son abundantes; sin embargo no existía ninguna que evocara vestigios prehistóricos y, en

absoluto, tampoco otras que hablaran directamente de la Edad del Bronce. Por otro lado, conocemos que el profesor Ripio, efectuó algunas catas de sondeos en una de las laderas, aunque los resultados obtenidos siguen sin publicarse. También, el profesor J. Maluquer, en sus continuadas prospecciones por el Alto Guadalquivir, visitó el yacimiento encontrando algunas "cerámicas a mano pintadas". Así pues, los materiales cerámicos y metálicos que se estudian seguidamente, vienen a ampliar el espectro cronológico y cultural del yacimiento, convirtiéndolo en un jalón más, para el conocimiento del Bronce Final en esta región del Mediodía peninsular.

LOCALIZACIÓN

El yacimiento se situa a la altura del kilómetro 13, y en el borde izquierdo de la carretera que conduce de Mancha Real a Jimena; su mayor extensión, pertenece al término de Torres, aunque también ocupa parte del de Jimena. Los restos arqueológicos suelen aparecer sobre una serie de altozanos, por encima de los 800 metros sobre el nivel del mar que se encuentran delimitados por una serie de pequeños arroyos que desembocan en el río Torres, subsidiario del Guadalquivir, en su tramo alto. Las coordenadas del yacimiento serían 37º 50' de latitud norte y 3º 31' 10'' de longitud oeste, según la hoja número 926 (Mengibar) del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:50000 editado por los Servicios Geográficos del Ejército.

CIRCUNSTANCIAS DE LOS HALLAZGOS

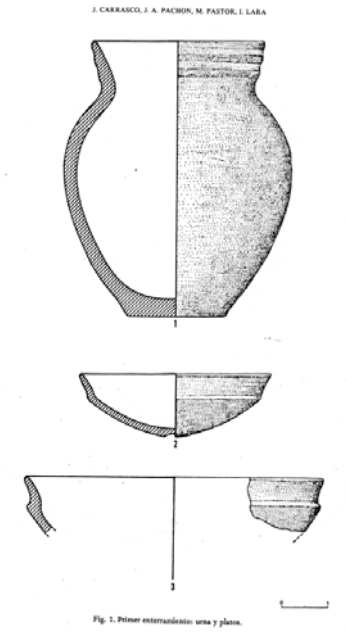
Gran parte de las laderas del "Cerro Alcalá" han sido roturadas; en ellas se han realizado una serie de terrazas escalonadas, que se han plantado olivos. Durante largo tiempo, estos estrechos bancales se labraron con el método tradicional de arado romano, por lo que el sustrato no se vió afectado en demasía. Actualmente, aquel arcaico utensilio ha dejado de utilizarse, sustituyéndose por máquinas más potentes y pesadas, como los tractores. El resultado de este proceso ha sido que la tierra trabajada ahora en profundidad, y las terrazas por su causa y el arroyamiento, han comenzado a retroceder y desmoronarse. La conjunción de estos fenómenos naturales y artificiales, motivaron la aparición de sepulturas que, en la mayoría de los casos, han resultado destrozadas para desaparecer poco después.

Por las descripciones y noticias recogidas de los mismos agricultores de la zona, sabemos que esas sepulturas, corresponderían en los casos más superficiales, a enterramientos de incineración ibéricos, con ajuares ricos en cerámicas de tipología griega, y cuyos restos son aún visibles en superficie (8). Más recientemente, se han hallado vestigios de otro tipo de enterramiento, situado probablemente en niveles arqueológicos más profundos, en una altura inferior a los anteriores, siempre y cuando no nos encontremos con una estratigrafía horizontal. Estas sepulturas, parece que están constituidas por pozos más o menos profundos, en cuyo interior se depositaron una o varias urnas, que contenían las cenizas del difunto; los recipientes cinerarios, se cubrían con platos, mientras que el ajuar se situaba junto a aquellos. Los restos inventariados proceden de dos de estas sepulturas, y

concretamente, lo representado en las dos primeras figuras corresponde a una de ellas, mientras que las restantes a la otra (9).

INVENTARIO (10)

FIG. 1. Primer enterramiento: urna y platos.

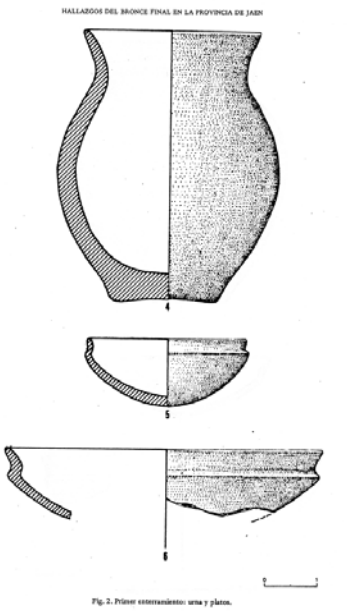


1.1 Urna de cuerpo ovoide, fondo plano y cuello indicado, de forma troncocónica con decoración de dos suaves acanaladuras, labio ligeramente abierto. La superficie exterior de color grisáceo, está muy bien bruñida; la pasta presenta una textura escamosa y desgrasante medio a grueso, fundamentalmente calizo. Dimensiones: diámetro boca, 150 mm.; diámetro fondo 86 mm.; altura, 236 mm.; grosor medio de las paredes, 12 mm.

1.2 Plato o cuenco, borde corto y saliente, indicado el exterior por una suave carena, y el inferior por una acanaladura. El cuerpo, presenta forma de casquete esférico, y la base ofrece un ónfalo. La superficie es de color beige, estando bien bruñida. La pasta, de textura compacta, desgrasante fino y excelente cochura. Dimensiones: diámetro boca, 168 mm.; altura, 56 mm.; grosor medio de las paredes, 6 mm.

1.3 Fuente con carenación alta, borde recto y saliente, carena muy marcada por fuerte hombro exterior y suave acanaladura interior. Superficie de color amarillento y bruñido intenso, pasta de textura compacta y desgrasante fino. Dimensiones: diámetro boca, 262 mm.

FIG. 2 Primer enterramiento: urna y platos.



2.4 Urna de cuerpo ovoide, fondo aplanado y cuello indicado recto y ligeramente saliente. Superficie exterior de color claro, muy bruñida; pasta grisácea y textura harinosa. Dimensiones: diámetro boca, 137 mm.; altura, 204 mm.; grosor medio de las paredes, 14 mm.

2.5 Cuenco de casquete esférico y carenación alta. La carena delimita una parte superior del vaso, convexa y de paredes cortas, con borde de labio ligeramente abierto. La superficie exterior es clara, beige, bruñida; pasta con textura harinosa y color negruzco. Dimensiones: diámetro boca, 120 mm.; altua, 50 mm.; grosor medio de las paredes, 6 mm.

2.6 Fuente con carenación alta, muy marcada, delimitando un tercio superior del cuerpo, con paredes rectas y salientes. En el interior se delimita esta parte del resto de la vasija por una fuerte acanaladura. La superficie, rojiza, presenta un bruñido muy intenso; la pasta de textura escamosa y desgrasante fino. Dimensiones: diámetro boca, 244 mm.

FIG. 3 Segundo enterramiento: urna y platos.

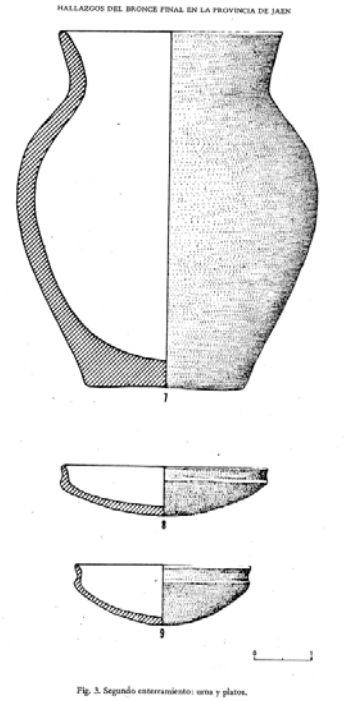


Fig. 3. Segundo enterramiento: urna y platos.

3.7 Urna de cuerpo ovoide, fondo plano y cuello claramente marcado, paredes rectas y ligeramente abiertas. Superficie grisácea de bruñido intenso, la pasta de textura escamosa y grueso desgrasante calizo. Dimensiones: diámetro boca, 154 mm.; altura, 241 mm.; grosor medio de las paredes, 12 mm.

3.8 Plato con carenación alta y marcada, que delimita un cuerpo inferior en forma de casquete esférico; la parte superior presenta las paredes cortas y convexas. La superficie, de color beige, está bruñida, con mayor intensidad en el interior del vaso. La pasta, negruzca, con textura escamosa y desgrasante medio, calizo. Dimensiones: diámetro boca, 144 mm.; altura, 34 mm.; grosor medio de las paredes, 6 mm.

3.9 Plato con carenación alta, muy marcada; parte superior del cuerpo, estrecho, de paredes convexas; la parte inferior con forma de casquete esférico, algo más apuntado que en el caso anterior. Superficie de color claro y fuertemente bruñida. Pasta negruzca y textura escamosa. Dimensiones: diámetro boca, 123 mm.; altura, 41 mm.; grosor medio de las paredes, 5 mm.

FIG. 4 Segundo enterramiento: urna, plato y fíbula de codo.

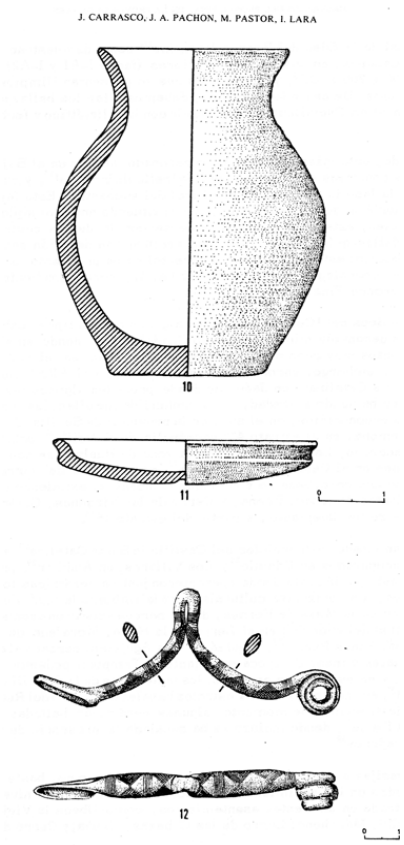


Fig. 4. Segundo enterramiento: urna, plato y fíbula de codo.

4.10 Urna de cuerpo ovoide, fondo plano, y cuello claramente indicado, con paredes convexas y borde saliente. Superficie, beige, bruñida; pasta, grisácea y textura escamosa. Dimensiones: diámetro boca, 120 mm.; altura, 104 mm.; grosor medio de las paredes, 12 mm.

4.11 Plato o fuente carenada, con cuerpo levemente curvo y fondo con ónfalo. La línea de carenación delimita un cuerpo superior de paredes cortas, convexas y borde saliente, presentándose muy marcada. La superficie de color beige oscuro, está muy bruñida, y la pasta, de color grisaceo, presenta una textura harinosa. Dimensiones: diámetro boca, 146 mm.; altura, 28 mm.; grosor medio de las paredes, 8 mm.

4.12 Fíbula de codo en excelente estado de conservación, faltándole la aguja, que parece haberse perdido recientemente. El codo se situa en el centro del puente por lo que los brazos son de idénticas dimensiones, siendo su sección lenticular. El muelle conserva tres vueltas. A lo largo del puente se desarrolla un motivo decorativo inciso, de líneas y puntillado, que componen un sencillo enrejado. Dimensiones: longitud, 95 mm.; altura máxima, 38 mm.; diámetro máximo de la sección del puente, 8 mm.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Las cerámicas que acabamos de describir, reflejan una tipología perfectamente documentada en muchos yacimientos meridionales y del Levante peninsular. En este sentido, los cuencos, platos y fuentes de carenación alta, aluden a un momento claro de Bronce Final, al igual que las urnas de fondo plano. Dentro de aquel tipo general, englobaríamos las denominadas "fuentes de boca ancha", que ya fueron destacadas, como propias del horizonte final de la Edad del Bronce levantino (11); como demuestran los hallazgos de Vinarragel (12); Saladares, en sus niveles inferiores (fase I - A1 y I - A2) que se fecharon entre los años 800 y 700 a. C. (13), y que son los que se presentan "limpios" de materiales cerámicos torneados. De esa misma región, debemos citar los hallazgos del horizonte I de la "Peña Negra" en Crevillente, relacionado con lo hallstáttico y fechado entre 740 y 650 a. C. (14).

De cualquier modo, este mismo tipo de vaso carenado, abunda en el Bajo Guadalquivir, sobre todo en los contextos que acompañan a la "retícula bruñida" (15), y que se conceptuan como propios de la fase inicial del Bronce Final del sudoeste (16). Esta fase recibiría una cronología anterior a la de Levante, que se viene situando entre el siglo X y finales del VIII a. C. Ahora bien, estas fechas deben tomarse con la debida cautela, teniendo en cuenta que los "fósiles-guía", en cuestión, no reciben una datación semejante en uno u otro sitio de Andalucía; así para Andalucía Oriental se ha propuesto para el horizonte de la retícula, una cronología entre el 850 y 750 a. C., correspondiente a lo que se ha dado en llamar "Bronce Final II" (17).

Los ajuares cerámicos de "Cerro Alcalá", en algunos de sus tipos, cabría relacionarlos mejor con los desenvolvimientos del Bajo Guadalquivir, donde en el bronce Final, perduran unas fuentes muy poco profundas, que no abundan en el resto de Andalucía oriental, y que sin embargo, encontramos en estaciones del Alto Guadalquivir, como el "Castillo de Santa Catalina", en Jaén, de donde proceden algunos perfiles de vasijas semejantes (18). Pero haciendo salvedad, de la profundidad de ellas, las fuentes carenadas de boca ancha las encontramos, en el sur, en la provincia de Sevilla: Cerro Alonso, en su fase I (19); Carmona, en el estrato 4 (20); necrópolis de Setefilla (21); poblado del Carambolo (22) y Cerro Macareno, La Rinconada (23). En la zona de Huelva, se han recuperado cerámicas semejantes en el Cabezo de San Pedro (24), procedentes del estrato 5. Los hallazgos en la provincia cordobesa no son menos abundantes, existiendo en los casi desconocidos yacimientos de Izcar, Baena y Cerro de las Vírgenes, Castro del Río (25), así como en la Colina de los Quemados, a partir del estrato 16 (26).

En Jaén, ya se han citado los paralelos del "Castillo de Santa Catalina" (27), a los que se unen los fragmentos recuperados de Cástulo (28) y Los Villares, en Andujar (29), procedentes aquí del estrato I, de este yacimiento donde aparecieron junto a cerámicas torneadas (30). Más al sur, en Granada, los horizontes culturales paralelizables a la cerámica de Cerro Alcalá, se centrarían en la Mesa de Fornes, donde parece existir un asentamiento de Bronce Final y de inicios del Hierro (31); en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, fase I (32); en Los Infantes, Pinos Puente (33), y quizá en Las Agujetas, cercano al interior, donde recogimos materiales a mano de época semejante (34). Tampoco podemos olvidar en esta misma provincia, y en este mismo contexto, los materiales de la fase III del Cerro del Real, en Galera (36). Ya en Almería, destaquemos de momento, algunas cerámicas halladas en Alboloduy, en el Peñón de la Reina (37), donde incluso se ha señalado la presencia de retícula bruñida, por sus excavadores (38).

Respecto de las vasijas a mano con fondos planos, bruñidas o no, baste decir, que son elementos constantes en los yacimientos anteriormente citados y en niveles coetáneos, habiéndose encontrado en diferentes asentamientos, como Úbeda la Vieja (39), en Jaén, y Sevilla: Montemolín, Marchena; Cerro de las Cabezas, Osuna; y Cerro de la Camorra, La Lentejuela (40). Este tipo de fondos más - perfil de talón - o menos acusado, suele coincidir con vasijas cerradas, en su mayoría de carácter grosero, aunque los casos de Cerro Alcalá parecen indicar que los ejemplares bruñidos deben guardar dependencia con los complejos funerarios. En esta perspectiva habría que encuadrar las urnas procedentes de la necrópolis de incineración de Setefilla, dada a conocer por G. Bonsor y R. Thouvenot (41), y revisada recientemente por Mª E. Aubet, donde se depositaron unas vasijas de fondos semejantes, bruñidas total o parcialmente (42); estas urnas, aunque por lo general pertenecen al denominado "vaso chardon", presentan innegables concomitancias con alguna de nuestras formas, en especial en lo concerniente a la línea de carenación, que separa la zona del cuello del resto del cuerpo (Fig. 1.1), que es característica de los ajuares de Setefilla. Por otro lado, no puede obviarse el hecho de que buena parte de estos ajuares aparecieron con cerámicas torneadas, que se relacionan en cierto sentido con las actividades fenicias en la zona del Estrecho; mientras que en Cerro Alcalá no hay evidencias seguras sobre una asociación semejante (43), a pesar de que como ya dijimos más arriba, los materiales a torno en este sitio, suelen encontrarse superficialmente.

Sin mayor abundamiento sobre los paralelos cerámicos y su contexto cronológico, el interés de los ajuares presentados ha de girar en torno a la fíbula de codo (Fig. 4.12). Este tipo metálico se viene incluyendo en los corpus materiales del Bronce Final, desde que Almagro estudiara el depósito de la Ría de Huelva (44); las fíbulas de Huelva presentan un puente con molduraciones, lo que las relaciona a los tipos chipriotas, aunque la mayor sencillez de los casos peninsulares pudiera indicar una fecha superior (45) al siglo VIII (46) es decir, probablemente en el primer cuarto del IX a. C., como atestiguan algunas dataciones del C-14 en dicho depósito (47). Esta cronología puede paralelizarse con la que aporta otra fíbula de codo del tipo de las de Huelva, hallada en San Román de la Hornija (Valladolid), con fecha de radiocarbono, entre 1010 y 870 a. C. (48). El parangón de esta fíbula con la de Cerro Alcalá, no deja de ser interesante por cuanto la asimetría de los dos tramos de puente en aquellas, las aleja del puente con acodamiento central propio de este último ejemplar.

Atendiendo a esta característica, otra fíbula de codo se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, procedente de Monachil y que publicada por Schüle (49), se ha encuadrado recientemente en el Bronce Final I del Sudeste, con fecha entre el siglo XI a. C. y 850/750 a. C. (50). Las similitudes entre la fíbula de Monachil y la de Cerro Alcalá, se centran en el acodamiento central, en la acción lenticular de los respectivos puentes, y en que ambas presentan decorados los arcos. La decoración de los brazos de la pieza de Monachil consiste en tres estrechas bandas incisas, que están rellenas de brazos oblícuos. El caso de Cerro Alcalá, es algo más complejo, ofreciendo, también en incisión, zonas de líneas transversales paralelas, que delimitan campos figurativos de triángulos y rombos rellenos de trazos perpendiculares. Este sistema decorativo, nos recuerda inevitablemente los motivos que aparecen en los torques de Berzocana (51), encuadrados así mismo en el Bronce Final, y con una datación entre los siglos XII y X a. C. (52). Estas fechas, si la relación con nuestra fíbula es cierta, permite considerar al tipo de Monachil como algo más moderno, justificando así su menor tamaño y asociación decorativa diferente.

En cuanto a las relaciones mediterráneas de la fíbula de codo, es necesario citar el paralelo de Meggido Va (53), con acodamiento central, que ofrece una fecha entre 1050-1000, muy cercana a la datación de las fíbulas sicilianas de Pentálica II, en torno al 1100 a. C. (54), y que hoy se situan dentro de la cultura sícula, entre los años 1050/1000 y 950/900 a. C. (55). Esta última cronología es interesante, por cuanto en el área portuguesa apareció una fíbula de codo del modelo de "occhio" en el monumento funerario de Roca do Casal do Meio, que ha sido relacionada temporalmente con los ejemplares sicilianos (56).

CONCLUSIONES

La importancia de los hallazgos presentados de Cerro Alcalá, estriban en el hecho de que nos encontramos con unos depósitos funerarios del Alto Guadalquivir, relacionados a un rito de incineración. En este sentido, conviene recordar que los restos de enterramientos correspondientes al Bronce Final, siguen siendo bastante inéditos en el sur peninsular, y de ahí su vigente interés. En la Baja Andalucía, esos ritos funerarios guardan relación directa con las estelas decoradas del suroeste ((57), cuya área de dispersión parece alcanzar a zonas de Extremadura (58) y Ciudad Real (59), amén de los casos recuperados en el sur de Portugal (60). Este ritual funerario asociado a las estelas, aportaba a las costumbres indígenas anteriores, el uso de la incineración de los cadáveres, ya que la presencia de carros en dichas estelas habría que ponerse en relación a las incineraciones con carros, posteriores, aparecidas en la provincia de Huelva, en la necrópolis de la Joya concretamente (61). El rito de la cremación, hasta ese entonces, no puede considerarse corriente en el mediodía peninsular; en el suroeste más abundante, se relacionan siempre a contactos con el mundo fenicio, como sucede en la necrópolis indígena de Setefilla y los Alcores de Carmona (62), con excepciones como Osuna (63). En el sureste, las incineraciones aparecen en las factorías coloniales mediterráneas, Almuñecar (64) y Trayamar (65), al tiempo que en tierras más al interior de esas zonas, el rito funerario de la inhumación continua presente en lugares como Porcuna (66) y en un momento en que tales prácticas debieran estimarse totalmente marginales, o a lo sumo, modas propias de un determinado estamento social, tal como se dedujo en el túmulo A de Setefilla (67).

Pero es en la misma zona oriental de Andalucía donde encontramos restos funerarios incinerados, pertenecientes a tiempos del Bronce Final o incluso al Bronce Tardío. Nos referimos en principio a los hallazgos de Siret en Almería, especialmente en Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, etc. (68), que hasta no hace mucho se interpretaban como propios de los "campos de urnas", dando especial valor a las tesis invasionistas (69); este planteamiento obviaba la incidencia de un sustrato indígena que últimamente empieza a ser tenido en cuenta (70). Sin entrar en detalles sobre esta polémica, la existencia de tales incineraciones en momentos epigonales de la Edad del Bronce, podría estar demostrando la existencia de prácticas crematorias en fechas previas al contacto de la colonización semita con el mundo autóctono peninsular. Esos hallazgos estarían en relación al ritual funerario de las tumbas de Cerro Alcalá, donde desde luego no puede aludirse a ninguna raigambre celta.

De todo lo anterior se deduce que en el sur peninsular, a fines de la Edad del Bronce coexistieron dos prácticas mortuorias distantes: la incineración en los hallazgos mencionados de Almería y Jaén, y la inhumación, que la encontramos en monumentos megalíticos reutilizados durante el Bronce Final, en Fonelas (Granada), por ejemplo (71). Ya en los inicios del Hierro, el rito inhumatorio perdura, como exponente de una

determinada clase social, mientras la cremación se convierte en uso común bajo el impulso de las nuevas corrientes culturales fenicio-púnicas. Con posterioridad la inhumación queda reducida en tiempos ibéricos, a los entierros infantiles, tal como conocemos en muchos poblados de ese momento (72).

Queda bien patente, que las incineraciones de Cerro Alcalá pueden encuadrarse perfectamente en un Bronce Final, aunque no pueden olvidarse otras consideraciones; así en cuanto a la cerámica, nuestras vasijas pueden paralelizarse además de las estaciones arriba indicadas, con otros yacimientos jiennenses como el de Cabezuelos, en Ubeda, donde se han recuperado vasijas globulares y fuentes carenadas similares a las que presentamos. La referencia a Cabezuelos puede ser interesante, en tanto que para el se han aportado fechas que se remontan hasta el siglo IX a. C. (73). No obstante, el caballo de batalla de los hallazgos de Cerro Alcalá, giran en torno a la cronología de la fíbula, que pudiera remontar en el tiempo hasta momentos del Bronce Tardío.

Así, el simple tamaño de nuestra fíbula, parece indicar una mayor antigüedad que la pieza de Monachil; mientras que la decoración era similar a la de algunos de los brazaletes de Berzocana que eran fechados a partir del siglo XII a. C. Lejos de esto, es necesario sacar a colación, la anilla decorada de una de las hachas de Arroyomolinos, Jaén (74), donde aparece claramente una decoración incisa con motivos zigzagueantes, que guardan relación con el hallazgo que presentamos. Estas hachas se incluyen según el estudio que sobre estos elementos realizará Monteagudo (75), en sus tipos 44A y 44AI, con prototipos centroeuropeos que se llegan a fechar incluso en el siglo XIV a. C. Atendiendo a la interpretación de estas hachas, como artículos de importación y relacionándola a la cultura de los túmulos del Bronce Medio, en Baviera-Wurtemberg, recientemente se han situado estos hallazgos peninsulares a comienzos del Bronce Final del Sudeste, entre finales del II milenio a. C., y comienzos del I (76). Para nosotros no es tan clara esta filiación puesto que ello supondría paralelizar en el tiempo, hachas semejantes y fíbulas de codo "tipo Monachil", cuando ya hemos apoyado una mayor antigüedad para el caso de Cerro Alcalá, y lógicamente para sus paralelos decorativos.

Aún en este sentido, encontramos otro tipo de decorativo similar al nuestro, en un fragmento de brazalete, de sección lenticular, procedente de Torre Benzalá, Jaén (77), hallado casualmente, junto a restos cerámicos a mano, que interpretamos como del Bronce Final, pero que bien pudieran ser algo anteriores, dada la ausencia entre ellos de vasos de carenación alta, mientras que los pocos existentes se refieren a vasijas de escaso tamaño y carenas muy suavizadas (78). Este planteamiento nos permite trasladar, con las suficientes reservas, la fíbula de Cerro Alcalá, a tiempos del Bronce Tardío al menos en su fecha original, lo que enlazaría con la cronología antigua del tesoro de Berzocana, y donde habríamos de incluir el depósito de Arroyomolinos y probablemente, el brazalete de Torre Benzalá. Es decir, más que de finales del Bronce nos atreveríamos a decir, que estos objetos se englobarían en el Bronce Tardío, para el que se vienen aportando fechas entre los siglos XIV y XII a. C., en lo concerniente al sureste peninsular.

Esta apreciación no debe extrañar en hallazgos del Alto Guadalquivir, puesto que en esta zona las pervivencias argáricas se interpretaron por nosotros mismos, hace algún tiempo (79), como manifestación de una facies tardía del Bronce. Por lo demás, posteriores hallazgos, en el castillo de Santa Catalina, Jaén, relacionados al horizonte "Cogotas I" han de ponerse en relación a esa misma etapa (80), cuya fechación hemos podido comprobar

en el yacimiento granadino del Cerro de la Mora (81), en estratos coetáneos, que situamos por constatación radiocarbónica entre fines del siglo XIII o principios de XII a. C.

La importancia de los últimos datos, de ser suficientemente acertados, inciden directamente en el origen de las fíbulas de codo, y en los posibles contactos con ciertas zonas mediterráneas; pero en el hallazgo concreto de Cerro Alcalá, esa ubicación temporal presenta una discordancia entre el ajuar cerámico y el metálico, ya que el primero se encuadra directamente en pleno Bronce Final, mientras la fíbula parece sensiblemente más antigua. De todos modos, este hecho no supone ningún problema irresoluble, dada su frecuencia en conjuntos arqueológicos cerrados, como los funerarios. La solución a la cuestión planteada, estriba en que la fíbula debe tratarse de una pervivencia, de un elemento anterior, que por su excepcionalidad formal y decorativa, perdurase hasta el Bronce Final, cuando las modas hubieren suplantado tales piezas por otras más sugestivas o sencillamente diferentes.

NOTAS

1. - Rev. D. Lope de Sosa, 98, p. 59.
2. - Gómez Moreno, M.: Misceláneas, 1ª serie: La Antigüedad, Madrid, 1949, p. 94.
3. - Maluquer de Motes, J.: Epigrafía prelatina de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, p. 79.
4. - Gómez Moreno, M.: Misceláneas …, op. cit. nota 2.
5. - Gómez Moreno, M.: Misceláneas …, op. cit. nota 2.
6. - CIL, II, 3350; Vives, J.: Inscripciones latinas de la España Romana, Barcelona 1971, núm. 6368. La transcripción y la traducción son nuestras.
7. - CIL, II, 3352; Vives, J.: Inscripciones latinas …, op. cit. nota 6, núm. 5005. La transcripción y la traducción son nuestras.
8. - En una prospección que realizamos a Torres de Albanchez durante el verano de 1979, para reconocer la "Cueva de las Zorreras", de la que nos dio noticias D. Manuel de Góngora en sus Antigüedades, tuvimos ocasión de visitar el "Cerro Alcalá"; allí comprobamos como una sepultura aparecía destrozada, según los restos superficiales, de donde recogimos los fragmentos de un skyphos de figuras negras, así como algunas cuentas de collar decoradas y un botón de hueso.
9.- Agradecemos a D. Juan Quirós, vecino de Jaén, su amabilidad al dejarnos estudiar y publicar los ajuares de estas sepulturas, así como sus observaciones sobre como se hallaron los restos en cuestión.
10. - Todo el material cerámico es a mano.
11. - Arteaga, O.: La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana), "Cuad. Preh. Arq. Castellonense", 3, 1976, p. 186.
12. - Mesado, N.: Vinarragel (Burriana, Castellón). "Trab. Varios del S. I. P.", 46, 1974, fig. 57.
13. - Arteaga, O. y Serna, Mª R.: Los Saladares, 71, "N. A. H.", Arqueología, 3, 1975, fig. 12.
14. - González Prats, A.: Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la "Peña Negra", Crevillente (Alicante), "E. A. E.", 99, 1979, p. 165.
15. - Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular, "T. P.", 28, 1971, p. 135 y ss.; López Roa, C.: La cerámica con decoración bruñida en el sureste peninsular. "T. P.", 34, 1977, p. 341 y ss.; López Roa, C.: La cerámica alisada con decoración bruñida, "Huelva Arqueológica", IV, 1978 (1980), p. 145 y ss.
16. - Ruiz Mata, D.: El Bronce Final - fase inicial - en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas, "A. E. A.", 52, 1979, p. 3 y ss.
17. - Molina González, F.: La cultura del Bronce Final en el sudeste de la Península Ibérica. "Tesis doctorales de la Universidad de Granada", 178, 1977, p. 16; Molina González, F.: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica,"Cuad. Preh. Gr.", 3, 1978 (1981), p. 218-219.
18. - Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén, "Publicaciones del Museo de Jaén", 7, 1980, p. 14, fig. 5.
19. - Perdiguero, M.: El primer asentamiento en los cerros de Alhonoz, Herrera, Sevilla, "Mainake", I, Málaga, 1979, p. 85, Lám. 2-3; López Palomo, L. A.: Alhonoz: (Excavaciones de 1973 a 1978), "N. A. H.", 11, 1981, p. 171, Fig. 61.

20. - Carriazo, J. de M. y Raddatz, K.: Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona, "Madrider Mitteilungen", 2, 1961, p. 71 y ss., Fig. 14:10, 14 y 16.
21. - Aubet, Mª E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla, Barcelona, 1975, Fig. 33:2; 41:5, etc.; Aubet, Mª E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. (Túmulo B), Barcelona, 1978.
22. - Carriazo, J. de M.: Tartesos y el Carambolo. Investigaciones protohistóricas en el Bajo Guadalquivir, Madrid, 1973, Fig. 382-383.
23. - Martín de la Cruz, J.: El corte F. del Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla), "Cuad. Preh. Arq. Univ. Complutense", 2, Madrid, 1976, Fig. 3:213.
24. - Blázquez, J. Mª; Gómez, F. y Clauss, K.: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, "Huelva Arqueológica", I, 1970, Láms XX:a; XXV:h; Blázquez, J. Mª; Ruiz Mata, D.; Remesal, J.; Ramírez, J. L. y Clauss, K.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro, Huelva, "E. A. E.", 102, 1979, p. 141.
25. - Se trata de fragmentos cerámicos recogidos en prospección por uno de nosotros (J. A. Pachón) durante el año 1980.
26. - Luzón, J. Mª y Ruiz Mata, D.: Las raices de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados, Córdoba, 1973, Lám. V:1.
27. - Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico.... op. cit. nota 18.
28. - Blázquez, J. Mª y Valiente, J.: Cástulo III, "E. A. E.", 117, 1981, Fig. 80:695, 98:865, 109:970.
29. - Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico.... op. cit. nota 18.
30. - Sotomayor, M.; Roca, M.; Sotomayor, N. y Atienza, R.: Los alfares romanos de los Villares de Andujar. (Jaén, campaña 1978-1979), "N. A. H.", 11, 1981, p. 316 y ss.
31. - Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil, "Cuad. Preh. Gr.", 4, 1979 (1982) p. 311-314, Fig. 11-13.
32. - Pastor, M.; Carrasco, J.: Pachón, J. A. y Carrasco, E.: Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), "N. A. H.", 12, 1981, pp. 135-158, Fig. 4.
33. - Cerámica a mano de este momento, recogimos y publicamos parcialmente, del yacimiento de los infantes, en Pinos Puente (Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de…, op. cit., nota 31, pp. 314-324, Fig. 15:1, por ejemplo), donde con posterioridad a nuestras prospecciones, se realizaron dos campañas de excavaciones, en 1980 y 1981, por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, hallándose un asentamiento de Bronce Final e inicio del Hierro.
34. - Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de…, op. cit. nota 31, pp. 324-329, Fig. 19 y ss.
35. - Arribas, A., y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). (El corte estratigráfico núm. 3). "E. A. E.", 81, 1974, Fig. 58 y ss.
36. - Pellicer, M. y Schüle, W.: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX, "E. A. E.", 52, 1966; Schüle, W.: Orce und Galera, Mainz, 1980.
37. - Martínez, C. y Botella, M. C.: El Peñón de la Reina (Albodoluy, Almeria), "E.A.E.", 112, 1980.
38. - Martínez, C. y Botella, M. C.: El Peñón de la Reina…, op. cit., nota 37, Fig. 148, Lám. XIX: 2-3.
39. - Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico…, op. cit. nota 18, Fig. 6.
40. - Materiales procedentes de prospecciones realizadas en esos yacimientos, por uno de nosotros (J. A. Pachón), durante 1980.
41. - Bonsor, G. y Thouvenot, R.: Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927, "Bibliothéque de Hautes Etudes Hispaniques", Fasc. XIV, Bordeax-Paris, 1928.
42. - Aubet, Mª E.: La necrópolis de Setefilla…, op. cit. nota 21, p. 134 y ss.; Aubet, Mª E.: La necrópolis de Setefilla… (Túmulo B) …, op. cit. nota 21, p. 219 y ss.
43. - De cualquier manera, el paralelo tiene interés en el sentido de que Setefilla es uno de los escasos lugares de necrópolis, donde se conocen materiales de Bronce Final.
44. - Almagro Basch, M.: El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa, "Ampurias", II, 1940, pp. 138-141; Almagro Basch, M.: A propósito de la fecha de la fíbula de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología, "Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma", IX, 1957, pp. 7-46; Almagro Basch, M.: Las estelas decoradas del sureste peninsular, "B. P. H.", VIII, 1966, pp. 182-188. Más

recientemente, estas fíbulas se han estudiado en un ámbito más general: M. y Ruiz Gálvez, M.: El depósito de la Ría de Huelva y su contexto cultural, "Oskitania", I, Bordeaux, 1980, pp. 65-80.
45. - Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, "m. F.",3, 1969, p. 26.
46. - Almagro Basch, M.: A propósito de la fecha…, op. cit. nota 44; Hencken, H.: The Fibulae of Huelva, "P. P. S.", XXII, 1956, pp. 213-215.
47. - Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura, "B. P. H.", XIV, 1977, pp. 524-525.
48. - Delibes de Castro, G.: Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Roman de la Hornija (Valladolid), "T. P.", 35, 1978, pp. 236-237.
49. - Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen…, op. cit. nota 45, p. 144, Fig. 39b.
50. - Molina González, F.: Definición y sistematización…, op. cit. nota 17, pp. 212 y ss.
51. - Callejo, C. y Blanco, A.: El tesoro de Berzocana, "Zephyrus", 11, 1960, p. 250; Almagro Basch, M.: Inventaria Archaelogica, España E-7, 11, 1967; Almagro Basch, M.: De orfebrería céltica: el depósito de Berzocana y un brazalete del Museo Arqueológico Nacional, "T. P.", 26, 1969, pp. 275 y ss.; Blázquez, J. Mª: Tartessos y el origen de la colonización fenicia en Occidente, Salamanca, 1975, p. 105. La decoración de los brazaletes de este depósito se relaciona a los torques de Sagrajas: Almagro Gorbea, M.: Los tesoros de Sagrajas y Berzocana y los torques de oro macizo del Occidente Peninsular, "III C. N. A.", Oporto, 1974, pp. 259-282; Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y …, op. cit. nota 47, p. 17 y ss.
52. - Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y…, op. cit. nota 47, p. 29.
53. - Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen…, op. cit. nota 45, p. 26.
54. - Müller Karpe, H.: Beitrage zur chronologie der Urnenfelderzeit Nordlich und Sudlich der Alpen, "Romich-Germanische Forschungen", 22, Berlin, 1959, pp. 23-25.
55. - Allen, H. L.: Distribution of pottery styles in Grece, South Italy and Sicily and Pantalica III chronology, "A. J. A.", 81:3, pp. 365-368.
56. - Spindler, K. y Da Veiga Ferreira, O.: Der späbronzezeitliche Kuppelbau von der Roca do Meio in Portugal, "M. M.", 14, 1975, p. 84 y ss., Fig. 10d.
57. - Almagro M.: Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular, "B. P. H.", VIII, 1966; Almagro, M.: Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía Occidental, "XI C. A. N.", Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, pp. 315 y ss.; Almagro, M.: Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica, "Miscelanea Arqueológica", 1, Barcelona, 1974, pp. 5 y ss.; Pingel, V.: Bemerkungen zu den ritverzirten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Hamburger Beiträge zur Archäologie", 4, 1974, pp. 1 y ss.; Oliva, D. y Chasco, R.: Una estela funeraria con escudo de escotadura en U en la provincia de Sevilla, "T. P.", 33, 1976, pp. 387 y ss.; Bendala, M.: Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos, "Habis", 8, 1977, pp. 177 y ss.; Iglesias Gil, J. M.: Nueva estela decorada procedente de El Viso (Córdoba), "Zephyrus", XXX-XXXI, 1980, pp. 254-256; Iglesias Gil, J. M.: Estela inédita hallada en El Viso (Córdoba), "A. E. A.", 53, 1980, pp. 189 y ss.
58. - Almagro M.: Las estelas decoradas…, op. cit. nota 57, p. 200; Almagro, M.: Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres), "T. P.", 29, 1972, pp. 83 y ss.: Beltrán, M. y Alcrudo, C.: Noticias de dos nuevas estelas decoradas del Museo de Cáceres, "Estudios del Seminario de Preh. Arq. e Historia Antigua de la Facultad de F. y Letras de Zaragoza", II, 1973, pp. 81 y ss.; Beltrán, M.: Una estela inédita de la Edad del Bronce procedente de Valencia de Alcántara (Cáceres), "XIII C. A. N.", Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 465 y ss.; Sos Baynat, V.: Una placa sepulcral de la Edad del Bronce de las proximidades de Badajoz, "V Congreso de Estudios Clásicos", Badajoz 1976, pp. 49 y ss.; Navarro Riera, A.: Las estelas decoradas de Extremadura, "VI Coloquio Histórico de Extremadura", Trujillo, 1976, pp. 28 y ss.; Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y …, op. cit. nota 47, pp. 159 y ss.; Almagro Gorbea, M. y Sánchez Abal, J. L.: La estela decorada de Zarza de Montachez (Cáceres), "T. P.", 35, 1978, pp. 417 y ss.
59. - Valiente Malla, J. y Prado Toledano, S.: Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real), "A. E. A.", 50-51, 1977-1978, pp. 27 y ss.
60. - Almagro M.: Las estelas decoradas …, op. cit. nota 57; Alves Dias, M. M. y Coelho, L.: Notavel lápida protohistórica de Herdade de Abobabada. Almodovar, "O Archeologo Portugues", III, 5, 1971, pp. 181 y ss.; Pingel, V.: bemerkungen zu den …, op. cit. nota 57; Valera Gómez, M. y Pinto Monteiro, J.: Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparada, "T. P.", 34, 1977.
61. - Garrido Ruiz, J. y Orta, E. Mª: Excavaciones en la Necrópolis de "La Joya", Huelva, II. (3ª, 4ª y 5ª campaña). "E. A. E.", 96, 1978, pp. 167 y ss., Lám XLIX-LII.

62. - Bonsor, G.: Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis. « R. A. », XXXV, Paris, 1899.
63. - Engel, A. y Paris, P.: Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903), « Nouvelles Archives des Missions Scientifiques », XIII, Paris, 1906, pp. 479 y ss. Lám. XXXVII-XXXIX; Aubet, Mª E.: Los hallazgos púnicos de Osuna, "Pyrenae", 7, 1971, pp. 111 y ss.
64. - Pellicer, M.: Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada), "E. A. E.", 17, 1962.
65. - Schubart, H. y Niemeyer, H. G.: Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desambocadura del río Algarrobo, "E. A. E.", 90, 1976.
66. - González Navarrete, J; Arteaga, O. y Unguetti, C.: La necrópolis "Cerrillo Blanco" y el poblado de los "Alcores" (Porcuna, Jaén), "N. A. H.", 11, 1980, pp. 204 y ss.
67. - Aubet, Mª E.: La necrópolis de Setefilla …, op. cit. nota 21, p. 157.
68. - Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Barcelona, 1890, Láms. 6 y 12.
69. - Almagro, M.: Los campos de urnas de España, "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, I: 2, Madrid, 1975, 3ª ed., pp. 204 y ss., Fig. 174.
70. - Sangmeister, E.: Die Kelten in Spanien, "Madr. Mitt", 1, 1969, pp. 75 y ss.; Arteaga, O.: Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental. (Ensayo de aproximación). "XIV C. A. N.", Vitoria 1975, Zaragoza 1977, pp. 549 y ss.; Arteaga, O.: Los Pirineos y el problema de las invasiones europeas, "Els pobles pre-romans del Pirineu". 2 Col-loqui Internacional D' Arqueologia de Puigcerdá, 1978, pp. 13 y ss.; etc.
71. - Ferrer, J.: La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento, "Cuad. Preh. Univ. Gr.", 2, 1977, pp. 173 y ss.
72. - Tarradel, M.: Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas, "Pyrenae", 1, 1965, pp. 174 y ss.: Gusi, F.: Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda, "Pyrenae", 6, 1970, pp. 66 y ss.; Beltrán Lloris, M.: Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Romana (La Puebla de Hijar, Teruel), "Simposi Internacional. Els Origen del nóm ibèric", Ampurias, 38-40, 1976-1978, pp. 307 y ss.; Lillo Carpio, A.: El poblamiento ibérico en Murcia, Murcia 1981, pp. 51 y ss.
73. - Molina, F. y otros. La edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: excavaciones en Ubeda, "Bol. Inst. Est. Giennenses, CXV, Jaén, 1978, p. 18.
74. - Siret, L.: Questions de chronologie et d' etnographie iberiques. Paris, 1913, pp. 358 y ss., Fig. 131 y 158.
75. - Monteagudo, L.: Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, "Prähistoriche Bronzefunde", IX: 6, München, 1977.
76. - La Cultura del Bronce Final …, op. cit. nota 17, p. 216.
77. - Objeto hallado en prospección superficial por D. Francisco Muñoz Cuesta.
78. - Pachón, J. A., y otros.: El proceso protohistórico …, op. cit. nota 18, Fig. 9.
79. - Carrasco J., y otros: vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir, "Publicaciones del Museo de Jaén", 6, Jaén, 1980, pp. 79 y ss.
80. - Agradecemos a D. Francisco Muñoz Cuesta su gentileza por permitirnos analizar las cerámicas por el recogidas en una prospección.
81. - Pastor, M., y otros: Cerro de la Mora …, op. cit. nota 32.

CARRASCO, Javier; PACHON, J. A.; ANIBAL, C. "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* nº 11, 1986, págs. 210 y ss.

TEXTO

En este trabajo se hace además un estudio de los yacimientos siguientes:

A. Necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén)
B. Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba)
C. Cerro Villargordo (Torredelcampo, Jaén)

Restos hallados en los yacimientos arriba citados.

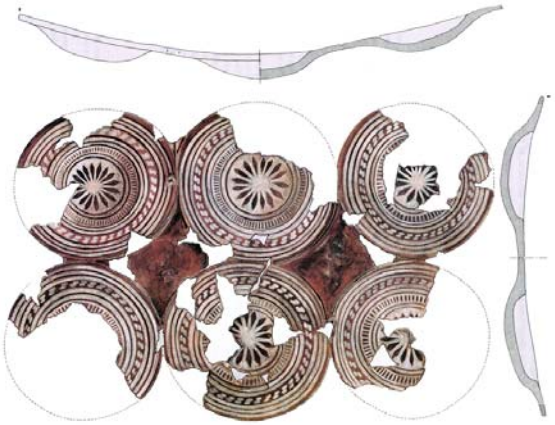


Fig. 1. Bandeja procedente de la necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén)

Fig. 2. Copa de tipo chardon de la necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén)

Fig. 3 Cuenco carenado procedente de la necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén)

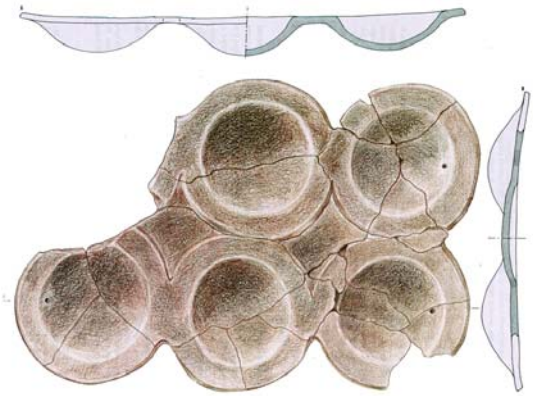


Fig. 4 Bandeja procedente de la necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén)

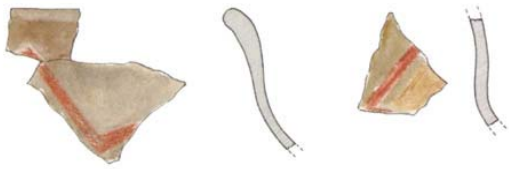


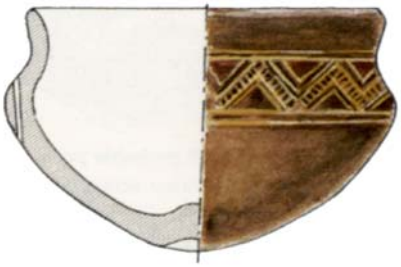
Fig. 5 Cerámicas pintadas B1 - B2. Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba)

Fig. 5 Cerámicas pintadas C1 Cerro Villargordo (Torredelcampo, Jaén)

[…] D. Cerro Alcalá (Torres, Jaén)

El asentamiento y necrópolis de Cerro Alcalá es algo más conocido, pues de allí procede la espléndida fíbula de codo que dimos a conocer hace algún tiempo (25). El yacimiento se localiza a la altura del km. 13 de la carretera de Mancha Real a Jimena, en una zona correspondiente a la cuenca del río Torres, afluente del Guadalquivir. El yacimiento ocupa un altozano cultivado de olivos, en donde se han recuperado restos arqueológicos que van desde tiempos romanos (26) al Bronce Final (27), es decir, un poblamiento continuado muy semejante a lo que se ha visto para el resto de lugares de los que proceden las cerámicas pintadas que presentamos.

Dl.- (fig. 5)



Ollíta-cuenco de boca ancha, cuello suavemente abierto hacia la boca de 1/4 aproximadamente de la altura total de la vasija y marcado con curva suave al cuerpo que se abre hacia una, también suave, carenación cerrándose hacia el fondo un perfil parabólico y ónfalo al centro del asiento. El perfil resulta de esta forma en S marcada con inflexión entrante en el arranque del cuello y saliente en la carenación. La textura es alisada y bruñida al exterior. La pasta es arenosa y de color pardo grisáceo oscuro.

La decoración está ceñida a una faja limitada arriba y abajo por pares de líneas incisas paralelas horizontales. El par de líneas del límite inferior por debajo de la carenación, en el arranque de la parábola del perfil. Entre estos dos pares de líneas el espacio se llena por banda en zig-zag determinada por un par de incisiones paralelas entre las cuales se dibujan otras incisiones cortas perpendiculares a las direcciones del zig-zag. Quedan, de esta forma, espacios triangulares arriba y abajo que se completan con incisiones paralelas a la dirección del zig-zag y que en unos casos son dobles y otras sencillas sin un criterio regular. Toda la decoración de incisiones va relleno de pasta ocre amarillento y los espacios triangulares libres, superiores de la faja, pintados con ocre rojo o almagra. En uno de los triángulos inferiores, hay una perforación vertical cuyo orificio inferior queda por debajo del par de incisiones del limite inferior de la faja y que se interrumpen a ambos lados de la protuberancia que cubre la perforación y dibujando un ángulo agudo de unos 45° se dirigen hacia el asiento perdiéndose en un corto tramo.

ANÁLISIS CRÍTICO

El conjunto cerámico descrito cubre dos grupos bien definidos, las vasijas decoradas con monocromía y las bícromas, dentro de una producción pintada bastante más nutrida como ha apuntado algún autor (28); es decir, que nos encontramos en el Alto Guadalquivir con las dos producciones típicas del mediodía peninsular: la del tipo Carambolo o Guadalquivir I (realizada con un solo cromatismo pictórico) (29) y la bícroma que venía caracterizando a las piezas halladas en el Sureste, básicamente en la provincia de Granada (30). La conjunción de los dos tipos en la provincia de Jaén podría indicar, en principio, que esta región, zona intermedia de los intercambios producidos con el oeste y con el sur, participó tanto de las creaciones artesanas del Suroeste como

del Sureste (31), siempre y cuando esta zona no hubiese tenido ningún protagonismo en la gestación de tales cerámicas.

Para contribuir a un mejor conocimiento de los materiales que tratamos, contando en este caso con el "handicap" que supone no disponer de hallazgos directos asociados a estratigrafía alguna, habrá que analizar los conjuntos por paralelismos de tipo cultural entre yacimientos del mismo entorno y que puedan arrojar dataciones fiables, pero al mismo tiempo es necesario que ese estudio abarque una doble vertiente: 1) formas cerámicas que se pintaron; 2) modelos decorativos utilizados.

Pero, además, la introspección debe apoyarse en las siguientes hipótesis de trabajo:

a) Si los ejemplares con monocromía son originarios de la Baja Andalucía, tanto los modelos decorativos como las formas cerámicas deben guardar -si no son iguales- un cierto parecido con los prototipos del Oeste.

b) Si la bicromía es propia del Sureste no tendría que existir ninguna concomitancia, ni formal ni decorativa, con ejemplares occidentales monocromos; los casos bícromos podrían ser iguales si existió una relación causal entre las producciones de una y otra Andalucías.

l. Formas

Sobre la tipología de los vasos pintados tenemos en Andalucía un significativo muestreo, centrado básicamente en las producciones del Bajo Guadalquivir (32), que sin necesidad de analizar en profundidad nos va a permitir hacer una muestra comparativa con los tipos conocidos en Andalucía Oriental y los que nosotros aportamos. Así contamos de partida con un mayor elenco de formas abiertas, donde hay que incluir las Al, AJ, A4, Bl y B2, mientras la A2 y, posiblemente, la Cl son formas cerradas. Ello nos permite estructurar la siguiente tipología:

Vasos abiertos

El grupo más numeroso lo conforman las cazuelas de perfil en S, más o menos acusada, donde se incluirían nuestros ejemplares A3, Bl y B2, formas que Buero ha denominado cuencos semiesféricos - con una cierta variabilidad en las carenas - (33), mientras Ruiz Mata prefiere hablar de cazuelas y vasos bicónicos (34), no faltando otra denominación más: la de P. Cabrera que alude a copas de paredes finas (35). Aunque es evidente que nos encontramos ante una vajilla genéricamente idéntica, la diversidad de las carenaciones, la distinta altura en que se encuentran, la mayor o menor incurvación de los cuellos y el diferente engrosamiento de los bordes debería permitimos una diferenciación cronológica de los tipos que presentamos.

Salvo los hallazgos estratigráficos claros que aportan unas fechas aceptables, desde el punto de vista tipológico sólo contamos con un análisis de evolución morfológica de las cazuelas, a partir de cerámicas de la provincia de Huelva (36), del que no sabemos su auténtica proyección hacia otras zonas de la región andaluza, salvo en el caso de la Baja Andalucía donde los estudios de pastas parecen haber demostrado la existencia de talleres que debieron exportar sus producciones hacia Huelva (37). En nuestro caso, si atendemos a la diferenciación de cazuelas/copas, en base a la mayor y menor proporción

de sus dimensiones respectivas, sabemos que el ejemplar A3 correspondería a copa, mientras los fragmentos Bl y B2 serían, con reservas, cazuelas; si ahora hacemos una comparación con ejemplares de Huelva creemos que nuestros fragmentos encajarían en la fase I-II de Almonte donde las carenaciones son más suaves, en consonancia con las nuestras, y sin la característica angulación que definía más generalmente a la fase I. De ser esto cierto, los ejemplares que presentamos entrarían - siguiendo la pauta cronológica de Ruiz-Jurado - en el momento del Bronce Final que ve aparecer las primeras importaciones fenicias (38), lo que podría conjugarse con el hecho de que el ejemplar A3 presenta claramente una decoración roja monocroma. Esto además parece indicar lo que se ha venido diciendo en tomo al origen de estas cerámicas en el Bajo Guadalquivir, desde donde pudieron exportarse no sólo hacia Huelva sino también a ámbitos más alejados como el Sureste (39).

La ventaja que ofrecen nuestros hallazgos se centran en el vaso A3, que nos ha permitido observar la forma completa y determinar con exactitud la decoración; de esta manera el paralelo más cercano en cuanto a la forma se halló en el Cabezo de San Pedro (40), donde este tipo de vasija se fechó entre los siglos VlI/VI a.C. - fases II y III de S. Pedro - (41).

Es decir que si la tipología para S. Bartolomé es exacta y sus formas de la fase I-II pueden relacionarse a las de S. Pedro y al vaso A3 de Mengíbar, esta forma, con independencia del elemento decorativo, tendría unos orígenes en torno a la arribada fenicia que hoy sabemos hubo de ser en la primera mitad del siglo VIII a.C. si atendemos a la evidencia arqueológica (42), pero que hubo de perdurar en época orientalizante.

Si ahora vemos el motivo decorativo que porta nuestro vaso A3, es clara su pertenencia a los conjuntos pintados radiales que no están presentes en las composiciones del tipo Guadalquivir I y que siguiendo a P. Cabrera podrían considerarse propios de las producciones tardías, hecho que no disiente de las apreciaciones cronológicas que se han pretendido para hallazgos aislados, como es el caso por ejemplo del vaso procedente de los Alcores de Carmona y que Mª E. Aubet data entre los siglos VlI/VI a.C. Ahora bien, las consideraciones que acabamos de hacer no pueden ser definitivas pues existe un enorme confusionismo, no sólo a nivel de fechas sino también a nivel de la sistemática decorativa, ya que el vaso de los Alcores que Ruiz Mata considera Guadalquivir I (43), se nos presenta como Guadalquivir II/S. Pedro II por la clara disposición radial del motivo del cuerpo (44), lo que la acercaría a nuestro ejemplar y a los casos más tardíos de Huelva.

Pero si nos centramos en los paralelos más próximos, es necesario hacer mención al grupo pintado de Cástulo, donde encontramos en la necrópolis de Los Patos, un vaso de perfil semejante al nuestro (45); pero que además ofrece una decoración pintada en rojo con motivo estrelliforme, centrado sobre el ónfalo basal, que es muy parecido al que muestra el ejemplar de Mengíbar. Este tipo de vasijas puede relacionarse a formas que se recuperaron en el Cerro de los Infantes, sin pintar, y que pertenecen a un claro horizonte anterior a la llegada de influencias fenicias (46). Es decir, que en Andalucía Oriental - si los paralelos que aportamos son suficientemente válidos - las cerámicas pintadas y sus soportes formales parecen ser previos, al menos en origen, con el mundo de la colonización oriental de tiempos del Hierro; lo que además coincide con lo que ya

sabíamos sobre las cerámicas pintadas bícromas que, tanto en Galera como en Monachil, preceden claramente a ese mundo (47).

De todos modos, es interesante observar que si esto parece adecuarse a los datos disponibles en la provincia de Granada, en Jaén - de las excavaciones contrastables (48) - como ocurre en Cástulo, no se ha obtenido un nivel con cerámicas pintadas que sea anterior a la aparición del torno (49), habiéndose interpretado algunas de las producciones pintadas como reflejo del impacto colonial fenicio (50).

Otra de las formas abiertas que presentamos son las bandejas (Al y A4) procedentes de Mengíbar (figs. 1 y 4). Se trata de una forma inédita dentro de los corpus cerámicos conocidos, con paralelos exclusivos en Cástulo: así en la necrópolis de los Patos apareció una similar pero con sólo tres platillos (51), mientras existe un fragmento que debe pertenecer al espacio intermedio entre recipientes de este tipo que se recogió en la Muela, pero que se incluyó en un grupo cerámico revestido de almagra y diferente al pintado (52); también en La Muela hay bordes de platillos con decoraciones pintadas parecidos a nuestro primer ejemplar y que han de corresponder a casos idénticos (53).

No conocemos paralelos indígenas ni foráneos que permitan una articulación cronológica de estos característicos vasos, aunque la única realidad conocida que sería la tumba XIX de Los Patos no arroja ninguna asociación con productos a torno, ello podría constituir una base para argumentarse una teoría sobre la aparición de estos artículos previa a la llegada de los fenicios, pero sin olvidar que los paralelos de La Muela disienten de esto, así como las comparaciones que se derivan de las decoraciones pintadas y que luego veremos.

También es interesante ocupamos muy ligeramente de la utilidad de este recipiente que si bien es, hasta cierto punto, inalcanzable, debió relacionarse a prácticas rituales de diversa índole, habida cuenta de la existencia en Cástulo - en los lugares de los hallazgos - de un santuario (54) y de las conocidas necrópolis (55); si, además, el santuario puede emparentarse a hábitos traídos o relacionados con el mundo oriental (56), es muy posible -como viene afirmando Blázquez - que estas producciones pintadas (bandejas y sus decoraciones) sean atribuibles al mundo fenicio, directa o indirectamente.

Relacionado a actitudes también culturales debe verse la posibilidad de que estos vasos pudieran haber servido de soporte a determinados juegos, tal como puede rastrearse entre algunos pueblos de Etiopía que utilizan bandejas similares - de madera - y que ofrecen mayor número de receptáculos, o entre los azande del noroeste del Congo (57).

En algunos pueblos clásicos se utilizaban estas bandejas para ofrendar a los dioses los primeros granos de las cosechas.

Vasos cerrados

Los recipientes de esta clase son menos numerosos entre los hallazgos que presentamos; existe uno claro (el Al) y otro posible (Cl), pero que deben corresponder a modelos tipológicos en ciertos aspectos semejantes, como trataremos de explicar. La base morfológica de que se trata debe residir en el conocido “vaso chardon”, de cuerpo

globular y cuello tronicocónico invertido, que Jully relaciona a formas orientales de ambiente fenicio, apoyándose en Cintas (58). De esta manera pueden explicarse buena parte de los hallazgos del tipo Carambolo, coincidentes con la forma E.I.b del Bajo Guadalquivir (59), dentro de todo un trasfondo oriental que ha permitido vislumbrar buena parte de las decoraciones geométricas pintadas Guadalquivir I como relacionadas a motivos del Geométrico Medio griego, entre el , 850 y 750 a.C. (60).

Admitiendo que, formalmente, hay una concomitancia de nuestras vasijas con lo oriental, que se atribuye al modelo chardón, existen otra serie de elementos, como patentiza el vaso Al, y que aluden a circunstancias diferentes. Así, si comprobamos la existencia de un, soporte troncocónico en la base de la vasija nos distanciaremos de los soleros planos o levemente rehundidos que caracterizaron a aquellos modelos; nosotros hemos defendido generosamente la existencia de una abundante tradición para esa solución de soporte, que arrancando de tiempos argáricos alcanzaría al Bronce Final (61), se trata del grupo de las copas sobre las que tenemos un abundante muestrario de paralelos: los prototipos se encuentran en la misma época argárica en forma de copas de pie bajo (62), que se han encontrado en el Cerro de Enmedio (63) y Fuente Alamo (64), perdurando en el Bronce Tardío, si atendemos a su hallazgo en la fase 12 del Cerro de la Mora (65) y alcanzando el Bronce Final: así en Pinos Puente (66), posiblemente también en La Mora (67) y ya en posible asociación al tomo las tenemos quizás en Mengíbar (68), Cástulo (69), Colina de los Quemados (70) y Cerro Macareno (71).

Estamos aquí ante una forma típicamente indígena, ampliamente demostrada por los paralelos anteriores que, aunque sin pintar, hacen comprensible la aparición de los casos pintados como el que tratamos. Parece además clara su relación a un sustrato argárico, donde ya aparece conformada como forma cerrada, aunque no podamos olvidar la existencia de casos - en vasos abiertos - desde tiempos campaniformes (72); de tal modo que la abundancia de estos vasos parece concentrarse mayoritariamente en el Sureste, donde además los tenemos pintados, cosa que no ocurre en el Suroeste hasta la Edad del Hierro (73).

Podría entonces tratarse nuestra forma de una mezcolanza entre tradiciones indígenas y aportaciones orientales, teniendo en cuenta las deudas a los posibles modelos foráneos de tipo chardón, lo que conjugado con la decoración bícroma supondría el mantenimiento de una tradición pictórica anterior con pervivencias hasta la Edad del Hierro, como trataremos de mantener después.

Respecto al vaso chardón, no queda del todo claro lo que afirma Jully respecto a su origen oriental fenicio pues en el Carambolo Alto IV está presente con formas pintadas de cuello abocinado, en un momento anterior a la llegada fenicia, hecho que abundaría en la mayor antigüedad de los casos peninsulares frente a los pretendidos prototipos, o bien que existió la denominada precolonización fenicia (74), época en la que esporádicos contactos preparatorios de la colonización pudieron aportar al mundo autóctono una serie de manufacturas que sirvieron de prototipos para la transformación hacia los modelos orientales de la cultura indígena. Como la evidencia arqueológica no ha aportado hasta ahora restos estratificados anteriores al siglo VIII a.C. de tipo fenicio, pero sí tenemos evidencias de pies como el nuestro en estratigrafías previas, como la de los Infantes, puede apoyarse una cronología amplia para este tipo de vaso entre los siglos IX y VIII a.C. (75).

2. Decoraciones

Ya hemos dicho que contamos con dos técnicas decorativas, bicromía y monocromía, además de una solución distinta que, aunque ofrezca un aspecto de bicromía, debe entenderse como otra técnica diferente; las dos primeras opciones suponen el extender los trazos pintados sobre el fondo cerámico que, alisado previamente, hizo contrastar el color de la pasta cerámica con los colores aplicados; la tercera opción debe entenderse del modo siguiente: sobre una base roja (almagra) que cubre toda la superficie a decorar, se aplicó el modelo decorativo determinado utilizando pintura blanca. Las tonalidades rosáceas que se aprecian casualmente no supondrían ninguna intencionalidad, sino defectos artesanos que se producían al mezclarse la preparación pictórica blanca con la almagra de base. Por lo demás, la última de las opciones no debe considerarse en idéntico sentido a las cerámicas pintadas del Bronce Final, que quedarían exclusivizadas a las dos primeras posibilidades.

Teniendo en cuenta estos datos y relacionándolo a las formas vamos a encontramos con las siguientes posibilidades: en cuanto a asociaciones cromáticas, rojo aislado (R), amarillo y rojo (NR) y blanco y rojo (B/R); respecto a las formas y los colores nos encontramos con lo siguiente: A3-BI-Cl (R); A2-B2 (NR) y Al (B/R), que convertido a la nomenclatura más descriptiva quedaría así: cazuelas/copas de perfil en S, y posiblemente (NR) (76); vaso chardón (R); chardón con pie o copa chardón (NR) y bandeja (B/R). Si nuestro fragmento de Cerro Boyero, B2, no correspondiese a una cazuela de perfil en S, podría pertenecer a un vaso bicónico (77) con decoración (NR), ampliándose el espectro asociativo. Esto plantea una generosa muestra de la diversidad de producciones que pudo haber, básicamente en lo referente a los ejemplares pintados en NR que, desde los hallazgos de Galera y Monachil, habían quedado reducidos a formas abiertas del tipo de las cazuelas, mientras que las formas decoradas en R son las ya conocidas de la Alta y Baja Andalucía. Por su parte, las bandejas decoradas en rojo y blanco (78) aportan una novedad formal pero que no ha de integrarse en los otros conjuntos, sino que compone un corpus independiente, junto con otros tipos, que intentaremos demostrar después.

La bicromía que, teóricamente, supondría una mayor complejidad en base a un ordenamiento tipológico tradicional que partiera de modelos más sencillos y que alcanzara más tarde realizaciones mucho más complejas, no parece ofrecer datos muy claros en este sentido: por un lado, los hallazgos de la provincia de Granada parecen apoyar dataciones para estos casos en el siglo IX a.C., coincidentes a aquella fase III de los Infantes (79), pero luego en la provincia de Jaén los ejemplares bícromos de Cástulo (80) no se disocian en ningún caso de la cerámica torneada, dando a entender que hubo una perduración de los mismos hasta los primeros tiempos del contacto con el horizonte colonial fenicio (81), que se viene fechando en el interior de la Andalucía Oriental en pleno siglo VIII a.C. (82).

Si esto ocurre en el Sureste, la Baja Andalucía ofrece datos que tampoco vienen a mostramos nada nuevo: excluyendo los fragmentos del Carambolo, cuyas circunstancias de hallazgo no son todo lo claras que desearíamos, el panorama es el siguiente. El vaso de Carmona, que publicara Bónsor (83), tampoco permite adecuar fielmente la cronología pues, de su procedencia y asociaciones, sólo sabemos que se halló en la Cruz del Negro, probablemente de una tumba en fosa en la que además había una urna "Cruz

del Negro" cubierta de engobe rojo y un oinochoe de boca trilobulada, junto a otros objetos menos representativos (84), lo que daría una fecha no muy alejada de la aportada por Cástulo (85). En cuanto al fragmento de Cerro Macareno (86) se halló en el nivel 22 junto a cerámicas torneadas, en un ambiente que sus excavadores no dudan en colocar a finales del siglo VII a.C. (87); tampoco nada nuevo respecto a lo conocido en Andalucía Oriental, a no ser que esa fecha del siglo VII - si es correcta - 'hable en favor de una mayor pervivencia de este tipo cerámico. De la misma fecha serían los fragmentos de Córdoba, procedentes del estrato 12 de la Colina de los Quemados (88), asociados perfectamente a material torneado.

De todos modos no creemos que estos paralelos deban mantenerse frente a las producciones de Jaén, Granada y Córdoba que presentamos, pues si en nuestros casos se trata de geometrismos pintados en rojo y amarillo sobre el fondo cromático superficial de la cerámica, los casos que hemos venido contrastando son muy diferentes: el vaso de la Cruz del Negro fue decorado con motivos amarillos y blancos, sobre el fondo rojo de la cerámica; el fragmento del Cerro Macareno se decora con trazos amarillos dispuestos sobre una aguada roja; por último, en Los Quemados nos encontramos un caso similar al anterior, aunque aquí la decoración se hizo con pintura blanca. Por todo ello creemos que las producciones bícromas de la Alta Andalucía componen un corpus independiente de las producciones del Bajo Guadalquivir, y no debe preocupamos el anacronismo que a veces se ha suscitado tras su comparación (89); no siendo extraño - en este sentido - que estas cerámicas hubiesen precedido en el tiempo a las que conocemos en Andalucía Occidental, o que fuesen coetáneas siempre y cuando se aceptase - de un modo general - algunas de las fechas más antiguas que se han señalado (90).

Respecto a los motivos, puede encontrarse otro elemento común con lo que ya conocemos del horizonte Guadalquivir, donde la composición metopada, triángulos, zigzags, rellenos decorativos rayados y reticulados son de sobra conocidos, una muestra más de las posibles concomitancias temporales, como acabábamos de expresar. Sobre la relación de estos motivos al mundo griego ya se ha escrito mucho al respecto (91), pero sin negar de antemano evidentes paralelos no contamos aún con los datos suficientes para ir más allá de una mera moda ornamental que pudo generalizarse en el mundo mediterráneo, sin que ello suponga necesariamente deudas culturales de uno u otro signo, amén de que las diferencias expresas entre nuestro geometrismo y el griego son lo suficientes como para evidenciar una clara independencia de nuestra expresión artística, máxime si estamos hablando de utilización de varios colores. Por lo demás faltarían en la Península suficientes elementos importados que explicasen una influencia oriental (92), como ocurre en el Mediterráneo Central (93), y más para una época tan antigua como los siglos IX-VII a.C., a no ser que los futuros hallazgos nos demuestren lo contrario e incluso puedan remontarse aún más si casos como los posibles restos micénicos de Montoro se generalizaran (94).

En cuanto a las piezas monocromas que ofrecemos, el ejemplar más característico es nuestro vaso A3 con una decoración muy compleja que parece semejante a lo conocido en algunos vasos de Huelva (95) y de Los Patos, en Cástulo (96), como ya dijimos antes.

Esto nos lleva de nuevo a apreciar la diferente morfología estilística de las decoraciones del Sureste respecto a la Baja Andalucía, permitiéndose un distanciamiento entre ambos grupos que puede ser tanto cultural como cronológico, por lo menos en los orígenes, ya

que parece clara su pervivencia hasta contactar con cerámicas torneadas de los siglos VIII y VII a.C.

El caso de Los Patos, publicado como procedente de una denominada tumba XIX, no ofrece en asociación ningún fragmento torneado, por lo que nada induce "a priori" a no relacionarlo al nivel IV de la estratigráfica de ese yacimiento, procedencia que parece desprenderse de la misma publicación de Blázquez (97), por lo que una fechación de este paralelo pintado en pleno siglo IX no debe extrañarnos, máxime cuando en el poblado de La Muela los niveles iniciales con inclusiones cerámicas a tomo se situaron en el siglo VIII a.C. (98). Estas consideraciones pueden demostramos que los casos pintados con monocromía pueden ser de una fecha tan antigua como la que se postula en el Bajo Guadalquivir para los tipos Guadalquivir I (99), anteriores al impacto fenicio y - en este sentido - puede que exista una coetaneidad para la monocromía y bicromía en la Alta Ándalucía.

De todos modos el vaso pintado de Los Patos no ofrece una decoración idéntica a nuestro A3: las estrellas difieren en tamaño, así los ángulos cóncavos, en el caso de Mengíbar, llegan casi a alcanzar el ónfalos, lo que determina una composición más estilizada; pero los elementos decorativos vienen a ser los mismos, aunque dispuestos de un modo diferente: las líneas paralelas que en Cástulo definen una cruz sobre el ónfalos, devienen en Mengíbar cuatro ángulos que se inscriben en los cuadrantes que recorta la estrella. Otra diferencia estriba en las bandas horizontales que decoran los vasos: en ambos casos dos, aunque en A3 sólo es visible la inferior, decorada con líneas inclinadas paralelas que acompasadamente se decoran a intervalos regulares (dos a dos) por trazos horizontales, mientras que en Los Patos, con una composición similar, no existen trazos horizontales sino una serie mayor de líneas oblicuas paralelas, Creemos, pese a las diferencias, que nos encontramos ante modelos culturales semejantes.

Un caso aparte lo constituye la bandeja pintada Al, a la que deberíamos añadir el ejemplar A4, pero que al no presentar un sólo vestigio pintado excluimos deliberadamente. La decoración conservada ya sabemos que se basa en una serie de trazos en color blanco sobre un baño de almagra, que recibió la vasija en la superficie que iba a adornarse: en este caso la parte superior. Tal particularidad ofrece un carácter distintivo en relación al resto del material que, en cualquiera de los casos, nunca recibió ni aguada de almagra ni pintura blanca.

Al margen de la forma, que indudablemente es un referente distanciador, encontramos una técnica similar en la decoración del fragmento de la Colina de los Quemados (100) que, aunque sobre un recipiente indígena, ofrece un ornamento blanco cubriendo una base roja; más complejo, pero incluyendo también pintura blanca sobre rojo y alternando con trazos amarillos (101), estaría el vaso de la Cruz del Negro. No muy alejado de estás ejemplos debe estar el fragmento de Cerro Macareno (102), pero ahora sobre el baño de almagra se extiende una decoración de color amarillo.

En base a esta técnica pictórica podemos presumir que estamos ante productos que deben proceder de idénticos ambientes, hecho que demostraría la misma circunstancia de los hallazgos, asociados siempre a producciones torneadas. Igualmente, la inexistencia de estos vasos en ambientes previos, al torno nos indicaría ya una fecha sobre la que bascular su inicio, alrededor del impacto colonial fenicio o poco después. Tal situación cronológica nos permite paralelizar estos hallazgos, total o parcialmente,

con otros conjuntos pintados como el de Medellín (103), donde además encontramos ya la asimilación del tomo de alfarero por parte indígena, adaptación que debió producirse en un momento algo posterior a la arribada fenicia y que puede situarse - aproximadamente - en el siglo VII a.C. (104).

Estas circunstancias coinciden con los paralelos que para nuestra cerámica encontramos en Cástulo, donde ya dijimos que aparecieron restos pintados semejantes al nuestro, tanto en vasos abiertos (105) como cerrados (106), paralelos que procedían de los niveles de habitación del poblado de La Muela y que fueron fechados en los siglos VIII/VII a.C. (107), junto con importaciones a tomo. No obstante, no se trata de las únicas referencias que permiten cotejar nuestros recipientes: existen otros paralelos, no por la forma pero sí por la técnica decorativa e incluso los motivos empleados en la misma. Partamos del hecho de que en la bandeja aparecen tanto elementos en S, como florales, lo que nos lleva a los únicos motivos naturalistas de estas cerámicas pintadas, hecho único que podría enlazar con lo conocido en el grupo de Medellín, al margen de lo que encontramos en la cerámica monocroma del Bajo Guadalquivir (108) que es un mundo totalmente aparte. Nuestros motivos vegetales enlazan con otros que provienen tanto de Extremadura (109), como de la misma Cástulo, concretamente de la necrópolis del Estacar de Robarinas, dados a conocer por Blanco Freijeiro (110) y, posteriormente, por Blázquez (111). En esta necrópolis se recogieron unas urnas realizadas a tomo y que ofrecen una decoración pintada, de idéntica factura a las nuestras.

No puede así olvidarse la clara asociación que ahora muestran estas cerámicas con la nueva tecnología del tomo, encontrándonos así ante unas producciones de carácter orientalizante y sobre las cuales habrían de desarrollarse más tarde las típicas cerámicas orientalizantes andaluzas que se han recogido por el Bajo Guadalquivir, en Estepa (112), Aguilar de la Frontera (113), Alcolea (114), Los Alcores (115), Montemo1in (116), Setefi11a (117), etc. (118). Creemos pues que estos vasos representan el origen de toda una tradición pintada naturalista que podría hacemos entroncar al mundo indígena del Bronce Final con las fases orientalizantes y/o protoibéricas del mediodía peninsular (119). Lo que no puede afirmarse categóricamente es qué grado de relación tuvieron nuestras bandejas con el mundo, más claramente prehistórico, de las cerámicas a mano bícromas y monocromas que antes hemos analizado, a no ser que el cuenco del complejo 21 de la necrópolis de Medellín represente ese puente entre la herencia autóctona y las nuevas tendencias promovidas gracias al contacto de la colonización fenicia (120).

A nivel cronológico, los motivos de meandros que encontramos en la bandeja de Mengibar existen en cerámicas torneadas de La Muela (121) y en el Estacar de Robarinas (122), pero también las hay a mano en La Muela (123), lo que debe indicar un antecedente claro de este tipo de vasos frente a los paralelos torneados que se aducen en el párrafo anterior. Y si las cerámicas orientalizantes andaluzas pintadas con motivos naturalistas y vegetales se pueden fechar en el siglo VII a.C. (124), nada nos impide aproximamos a un siglo VIII para los ejemplares a mano, como podría ocurrir con nuestras bandejas. La aparición del rosetón sobre el fondo de los platillos en el recipiente de Mengíbar podría incluso interpretarse como la trasposición de los motivos geométricos estrelliformes anteriores, ante el nuevo naturalismo aportado por la moda orientalizante, posiblemente antes de que hicieran acto de presencia otros elementos decorativos, más característicos del nuevo momento, como las flores de loto que sí se conocen ya en Robarinas (125) y que podrían apuntar hacia un siglo VII a.C. (126).

No podemos concluir sin hacer referencia a la última de las vasijas que presentamos (fig. 6) y que, deliberadamente, hemos separado del conjunto anterior, debido a que no es propiamente ningún ejemplo claro de vaso pintado. No obstante participa en varios aspectos de los que hemos venido tratando: la forma recuerda indudablemente los vasos bicónicos que ya sabemos fueron soporte de casos pintados; igualmente las incisiones que presenta ofrecen una tipología claramente asociable a muchos de los motivos pintados, triángulos, zigzags, y líneas quebradas que aquí van rellenas de trazos paralelos; por último, selectivamente se ha utilizado la almagra para colorear la zona decorada con incisiones.

El vaso en cuestión procede del yacimiento de Cerro Alcalá, donde no tenemos referencias de hallazgos de otras cerámicas pintadas como las tratadas; no obstante, al situarse el lugar en las proximidades de la cuenca del río Guadalbullón - donde sí existe -, creemos que estamos en el mismo ambiente geográfico (127). Por otro lado, la forma claramente bicónica, como decíamos antes, es un claro ejemplo de encontramos ante otro objeto del Bronce Final en un yacimiento donde hallazgos funerarios de ese período no nos son ajenos (128). De cualquier modo, la relación más clara a este mundo cultural serían las cerámicas decoradas con incisiones, que ampliamente desarrollan motivos decorativos como los que hemos ido señalando, tanto triángulos, como zigzags, incluso motivos naturalistas muy esquemáticos. Tales cerámicas que ya habíamos recogido nosotros en el Cerro de la Mora, en su fase II (129), y que conocemos en otros yacimientos del Sureste como Almuñécar (130), se han relacionado igualmente con la temática decorativa de la cerámica pintada (131). La decoración del vaso de Cerro Alcalá entroncaria con estas producciones, aun teniendo en cuenta que las incisiones aquí son más profundas.

Como el conjunto de estas incisiones se asocia temáticamente a las cerámicas pintadas del tipo Guadalquivir I, no tenemos razones de peso que nos impidan conectar nuestro vaso a las producciones pintadas, al tiempo que creemos que cronológicamente podríamos centramos en un momento de fines del Bronce e inicios de la colonización fenicia, como trataremos de apoyar definitivamente en las conclusiones. De cualquier modo es interesante observar que la asociación de incisiones y pintura/pasta pintada es un elemento cultural no muy frecuente a principios del primer milenio a.C., que se ha observado en algunas piezas incisas del Bajo Guadalquivir y que ya se conocía desde tiempos campaniformes; si, como hemos apuntado a veces, existe en el Alto Guadalquivir un sustrato poblacional del Cobre retardatario (132), aparentemente generalizado a todo el valle de ese río (133), no tiene nada de extraño que determinadas costumbres ornamentales se hubiesen mantenido para desarrollarse nuevamente a partir del Bronce Final, dando lugar a producciones más entroncadas con la tradición, una de cuyas muestras serían casos como el nuestro, mientras se diversificarían los artículos, apareciendo los ejemplares incisos finos y el resto de la producción pintada que también podría haber sido deudora del Cobre (134), e incluso del Neolítico de Cuevas.

CONCLUSIONES

El grupo material que hemos presentado ofrece un indudable interés al permitir constatar la presencia del conjunto cerámico pintado del Bronce Final en la Andalucía Oriental, hecho que aunque contrastado no dejaba de relacionarse mayoritariamente al espacio tartésico. Las producciones monocromas que más concomitancias ofrecían con el Suroeste pueden ya verse desde una perspectiva más amplia que no siempre coincide

con los parámetros tradicionales; por su parte, los artículos pintados con bicromía parecen dar la razón a aquellos investigadores que prefirieron crear un grupo aislado bajo la denominación "cerámica tipo Real". En último término, existen otras producciones que, o bien se relacionan a todo ese mundo, como serían las vasijas incisas e incisas/pintadas, que retoman muchos de los motivos decorativos de la cerámica anterior; o bien forman un conjunto aparte y que podrían ser el origen de, toda o parte, la producción de cerámicas a tomo pintadas al estilo orientalizante que tuvieron su más importante desarrollo a partir del siglo VII a.C. (135):

1) La cerámica monocroma podemos relacionarla, por lo dicho anteriormente, con el vaso DI; es decir, con los ejemplares que presentan incisiones - pintadas o no -. La similitud de la temática decorativa es de sobra evidente, pero si a tenor sólo de la ornamentación pictórica teníamos dificultades para obtener una matización cronológica desligada de los productos torneados, el acercamiento a los modelos incisos que, sin pintar, tenemos, en Andalucía Oriental, son más que suficientes para obtener una ampliación temporal de interés. Es indudable que el fragmento procedente de La Mora II se asociaba claramente a importaciones fenicias, ello nos daba una fechación a partir del segundo cuarto del siglo VIII a.C. (136), que podría retrasarse algo si contamos con la fecha radiocarbónica obtenida para las primeras importaciones de ese signo y que se pudo fijar en un 790 a.C. (137); no obstante tenemos otro conjunto de cerámicas de esa especie que, aparecidas en la zona alta del yacimiento, sin asociación a torno, pueden retrasar aún más la datación en torno a un siglo IX a.C.

El hallazgo en el Cerro de los Infantes, en plena fase III del yacimiento, de varios fragmentos incisos apoyarían lo que acabamos de decir en torno a una presencia de estas cerámicas al menos desde un siglo IX (138): es decir, en plena época tartésica precolonial. Pero no es el único caso, otro hallazgo del Cerro de la Encina (139) nos llevaría igualmente al horizonte Monachil III, antes de la llegada de estímulos semitas, pero en un momento previo y no mucho antes. Esto explicaría la aparición del fragmento de La Mora II, así como el de la Cueva de Siete Palacios, en Almuñécar, junto a cerámica torneada fenicia.

El conjunto de los hallazgos orientales imponen su mayor antigüedad a los occidentales, cuyo repertorio parece corresponder siempre a la conjunción incisiones/torno. Así, en el yacimiento del Bajo Guadalquivir donde se han encontrado más fragmentos, Castillo de Doña Blanca, esa relación parece cumplirse fielmente (140), tanto en el poblado (141) como en la necrópolis de Las Cumbres (142); aportándose aquí un parámetro cronológico que no puede ir más allá de un siglo VIII a.C. (143). Pero no creamos que esto supone un hecho aislado también en el Cerro Macareno, en su nivel 25 (144), nos vamos a encontrar un hecho similar junto a materiales a torno; en la necrópolis de Setefi1la también se hallaron algunos materiales incisos en el túmulo A (145), que parecen marcar alguna diferencia con el grupo que estamos destacando. Por último, es de destacar los fragmentos que se recuperaron en el poblado Bajo del Carambolo (146), donde sí volvemos a encontrar la misma técnica decorativa, ahora en clara asociación con las cerámicas pintadas, pero también junto a material torneado, es decir, en un momento posterior a algunos de los hallazgos surorientales (147).

Con estos presupuestos, si las dataciones aportadas anteriores a lo fenicio se confirmaran para estas cerámicas, podría establecerse una evidente relación de dependencia, o cultural o cronológica, entre las cerámicas incisas y las pintadas

monocromas del tipo Guadalquivir I; pero ello no explicaría la mayor antigüedad de las incisas en el Sureste, zona donde el tipo de cerámicas pintadas no es - por el momento - muy abundante (148). De todos modos parece haber una menor presencia de los elementos pintados en el Sureste, lo que podría atribuirse a escasez de excavaciones, falta de estratos contrastables en los yacimientos investigados y, en último término, que esta zona pudo recibir de occidente determinados préstamos cerámicos como el estudiado. En este sentido no puede olvidarse que el yacimiento del Alto Guadalquivir donde han aparecido más elementos monocromos en rojo sigue siendo el de Cástulo, donde ya dijimos que siempre en asociación al torno (149), lo que si bien indica una fechación más tardía no ayuda a explicar la posible existencia de estas cerámicas en un momento previo mientras no se hallen estratos anteriores a la irrupción fenicia que contengan todas esas producciones. Pero como tampoco aparecen ya en Cástulo las cerámicas incisas de las que hablábamos es de suponer que su desarrollo a lo largo del Guadalquivir hubo de ser anterior, ya que existieron como nos demuestran otros hallazgos (150). Si el hallazgo monocromo de Los Patos corresponde al estrato IV de ese yacimiento, es plausible atribuir a un momento precolonial la aparición de estas producciones en el Sureste lo que encajaría con las más antiguas cerámicas pintadas del Bronce Final del Suroeste (Guadalquivir I); quedando por dilucidar la aparente similitud decorativa de nuestro cuenco A3 con el procedente de Los Patos y las producciones de Huelva, que teóricamente se incluirían en el grupo S. Pedro II establecido por D. Ruiz Mata. Pero ¿cómo, entonces, explicar la mayor antigüedad del caso de Los Patos? Aquí sí que habría que retomar la hipótesis de las posibles tradiciones del Cobre para comprender muchos de los motivos pintados, teniendo en cuenta, además, que Cástulo estaba situado en un lugar cercano en los medios montañosos donde pudo darse una población retardataria en la que permanecieran muchos elementos decorativos anteriores, o bien en el mismo Cástulo hay tradiciones del Cobre claramente constatadas. En la zona de Huelva pudo producirse un fenómeno semejante, dado el intenso poblamiento de la Edad del Cobre, o la misma cercanía a yacimientos tan importantes, para esa época, como Valencina de la Concepción. Desde este yacimiento sabemos que hubo comercio cerámico hacia S. Bartolomé (151) y, es posible, que cuando el "boom" metalúrgico se produjo a raíz de la llegada de los fenicios, los contactos con el interior de la Península en busca de los metales pudo aportar a los yacimientos periféricos, en un momento tardío, determinados modelos cerámicos que eran ya conocidos en el interior desde tiempo antes. Indudablemente se trata de una simple línea teórica de investigación que sólo podrá confrontarse mediante la generalización de los análisis químicos de pastas cerámicas junto con la ampliación de excavaciones sistemáticas en más extensas zonas andaluzas para permitir comparaciones y relaciones suficientemente probadas.

Pero antes de pasar a los otros tipos cerámicos, si la elucubración anterior tiene algo de sólida, tendríamos que disponer de algunos, aunque mínimos, referentes en los que apoyarla. Creemos así que sería posible rastrear elementos pintados semejantes a los tratados, o algo diferentes pero desde los que pudieran haber derivado, que hubiesen aparecido en un momento todavía más antiguo, en razón a sustentar la idea de la tradición de cerámicas pintadas que arrancasen de poblaciones retardatarias anteriores. Pues bien, sin ánimo de ser categóricos, es factible encontrar un referente de ese tipo en algunas estratigrafías recientes andaluzas: en Montoro (Córdoba) se ha detectado un ejemplar pintado con retícula roja procedente del estrato IIIA (152), para el que se ha aportado una datación radiocarbónica del 980 +- 110 a.C. Esta fecha es la más antigua

que ha podido articularse para estos objetos (153) y va a servimos para apoyar otra serie de argumentos que amplían y fundamentan esta posibilidad.

Ese nivel de Montoro, pese a las dificultades estratigráficas que han destacado sus mismos excavadores, creemos ofrece una interesante identidad cultural que abogaría por su antigüedad. Por un lado, al ejemplar pintado se le asociaban cerámicas de Cogotas I cuya cronología viene confrontándose entre lo que se postula para el Sureste (154) y lo que mantienen ciertos investigadores en el Suroeste (155); no obstante excavaciones como las de Montoro parecen dar la razón (156) a las fechas más antiguas, corroborando en parte lo que ya sabíamos en la primera de las zonas, que las cerámicas de Cogotas I eran algo propio de la facies tardía del Bronce y, como mucho, podrían haber perdurado en los inicios del Bronce Final: en aquellos otros lugares donde esa pervivencia hubiera sido mayor se estaría produciendo otro fenómeno retardatario semejante al que hemos señalado para los epígonos del Cobre (157). Por otro, la presencia en este mismo horizonte cordobés de las típicas cerámicas decoradas con botoncitos metálicos (158), y sobre la que últimamente hemos considerado una serie importante de cuestiones (159).

De estos dos caracteres nos interesa destacar el segundo aspecto, para el que consideramos probado un cierto arcaísmo en base a hallazgos del propio Cerro de la Mora (160) y a las circunstancias de los vestigios obtenidos en el Cerro de la Miel. En este último lugar, en un contexto más próximo a lo que tratamos de Montoro y de las cerámicas pintadas, ya habíamos concluido con que las incrustaciones metálicas componían un repertorio cerámico que indicaban una perduración desde, al menos, el Bronce Final I por su asociación a elementos propios de Cogotas I, pero pudiendo retrasar sus orígenes al Bronce Tardío. Luego pasarían a los repertorios del Bronce Final y perdurar en algunas regiones hasta la aparición del torno. Para esto nos apoyábamos en el fragmento recuperado en el estrato XIII de Setefilla (161) que, independientemente de - las controversias suscitadas por su cronología (162), creíamos y creemos propio de un momento antiguo -, en Montoro estaríamos ante un caso parecido con una clara asociación de incrustaciones metálicas, cerámica de Cogotas I, cerámicas pintadas monocromas y hasta alguna que otra incisión simple (163): es decir, todo un repertorio formal que, en parte, conocemos como propio de Bronce Tardío y Bronce Final I, pero que tampoco dudamos en adjudicar a las cerámicas pintadas; más acordes ya con el mantenimiento de una tradición anterior y proyectándose hacia el futuro para dar lugar, poco más tarde, a la gran explosión estilística y regional de los vasos pintados del Bronce Final pre y orientalizante (164).

2) La cerámica bícroma es quizás el conjunto de mayor personalidad del conjunto presentado, pues, junto a los casos conocidos, hemos podido comprobar que se trató de un grupo aparte en la Alta Andalucía, por lo que la denominación "tipo Real" que en su día hiciera F. Molina puede seguir manteniéndose (165), al no existir ninguna relación aparente con los prototipos de la zona occidental andaluza. Este conjunto es el más complejo en cuanto a la decoración pintada, aunque no puede desligarse de los motivos que aparecían en la cerámica monocroma, debiendo existir pues una cierta coetaneidad entre ambas producciones, si es que no hubo una clara dependencia.

Existieron estos modelos desde un momento precolonial, sin que tengamos absolutas garantías de que se mantuviese en la Edad del Hierro, al faltar hallazgos estratificados. En este sentido el acercamiento a las formas de los soportes cerámicos podría indicar un

estadio moderno teniendo en cuenta las similitudes de nuestro ejemplar A2 con morfologías que se han venido considerando orientales, concretamente los vasos chardón; pero la presencia en el vaso de Mengíbar de una serie de elementos más arcaizantes, como el solero con forma de pie de copa, aludiría a débitos más antiguos que no hacen sino coadyuvar al mantenimiento de unas fechas precoloniales para, al menos, los momentos de máximo desarrollo de estos modelos cerámicos.

Para el caso concreto que presentamos, la asociación a la vasija de un brazalete de bronce, que correspondería al ajuar de la incineración que debió contener, de sección oblonga y remates redondeados, encuentra paralelos de muy diversa índole en la Península Ibérica, lo que aporta connotaciones cronológicas de interés: para este tipo de realizaciones en bronce también las hubo en oro y plata (166) se han venido dando fechaciones en momentos de transición del Bronce al Hierro, como demostraban los ejemplares de Carmona (aquí con los extremos rematados con abultamientos o atrompetados) (167), necrópolis de Setefilla (168) y La Joya (169); junto a otros más modernos y procedentes de Frigiliana (170), Cerro de la Mora (171) o Mas de Mussols (172). Ello ilustra un gran desarrollo cronológico para este tipo de objetos, pero lo simple de nuestro brazalete (fig. 2 y lám. IIb), así como su aspecto macizo nos acerca más a ejemplares del Bronce Final (173), época para la que tenemos hallazgos cercanos en el propio depósito de la Ría de Huelva (174) y que podría llevar el origen de este tipo de objetos en Andalucía hasta el siglo IX a.C. (175). Fecha acorde para las coordenadas temporales que encontramos en los hallazgos bícromos estratificados en el Sureste.

La otra forma bícroma presentada parece corresponder a un vaso de perfil en S, que tiene paralelos tanto en momentos precoloniales como del Hierro, por lo que el espectro cronológico que aporta encaja perfectamente en el desarrollo temporal que planteamos. Su técnica decorativa es algo diferente al resto de paralelos del conjunto, pues no sólo está constituida por líneas pintadas, de mayor o menor grosor, sino que esas líneas - en rojo - parecen enmarcar triángulos pintados de amarillo. Este marco decorativo alcanza similitudes, salvando las lógicas distancias, con la composición incisa que presenta el vaso DI, lo que podría indicar una comunidad cronológica.

Si el fragmento de Cerro Boyero puede paralelizarse a los de Galera o Monachil, nada impediría - según lo anterior - llevar hasta el siglo IX a.C. el vaso inciso. Por desgracia, la decoración pintada en este caso parece relacionarse más íntimamente con los ejemplares monocromos, dando lugar a dos consideraciones:

a) Estas vasijas forman un mundo aparte que, sólo tendría que ver con las cerámicas pintadas con monocromía roja.
b) Si se considera la asociación bicromía/composición incisa las concomitancias serían dobles, siendo cierto a y b y haciendo posible una tercera cuestión:
c) Que en un determinado momento del Bronce Final pudo haber relaciones entre las poblaciones granadinas de esa época y las campiñas del Guadalquivir, provocándose la implantación de decoraciones pintadas propias de la región más suroriental pero con esquemas compositivos autóctonos del área estricta del Alto Guadalquivir.

La aceptación de estos presupuestos implicaría la posibilidad de una antigüedad semejante para todos los elementos bícromos de la Andalucía Oriental, o un ligero desfase a favor de los corpus granadinos, mientras que habría una posible pervivencia de tales elementos hasta un momento indeterminado del período orientalizante, siempre

que se pudiese asegurar categóricamente la relación entre las formas "chardón" y el mundo fenicio. Igualmente la bicromía supondría un momento posterior a los ejemplares monocromáticos, mientras no se destruya el paralelismo cronológico/cultural de hallazgos como los de Montoro.

3) Para finalizar, las decoraciones características de bandejas como nuestro ejemplar Al y vasos similares que hemos cotejado en Cástulo, componen un grupo al margen de la típica cerámica pintada del Bronce Final. Creemos haber justificado suficientemente la unión entre estos vasos y el mundo fenicio, lo que explicaría el cambio radical que suponen las decoraciones que ahora se presentan: meandros y elementos naturalistas (rosetones), pero además con una técnica hasta ahora desconocida (pintura blanca sobre un fondo generalizado - también pintado - de almagra). Esa nueva comunión con lo oriental podría incluso venir corroborado por la aparición de formas cerámicas nuevas que aludirían a un cambio de costumbres, si no es que las bandejas representan un cambio a nivel ritual, que debieron traer los fenicios, y que parece obtener consistencia en la relación aparente entre este tipo de vasos hallados en Cástulo y el santuario de La Muela (176).

La doble presencia en esta técnica de ejemplares a mano y a torno explicaría su aparición en el momento inicial de colonización oriental, dando lugar a un proceso evolutivo desde las técnicas alfareras prehistóricas a las propias del Hierro; pero, además, tuvo que producirse una gradual transformación de la decoración pictórica, técnica y temáticamente, en una línea que acabará en las cerámicas pintadas polícromas orientalizantes de las que antes hablamos, de las que podrían ser elementos intermedios un grupo cerámico de Mengíbar que estudiaremos en un futuro trabajo, los mismos casos de Robarinas (177) y, quizás, la vasija conservada en el M. A. N. que publicó Almagro Gorbea (178).

En definitiva, el último de los grupos tratados quizás represente la conversión de las tradiciones cerámicas pintadas prehistóricas, en la Península Ibérica, hacia los modelos imperantes en el período orientalizante; conversión que sólo parece detectarse ahora en yacimientos como Cástulo y Mengíbar, y de donde partió la generalización alfarera polícroma y orientalizante de los siglos VlI/VI a.C. (179).

NOTAS

[…] (25) CARRASCO, J., PACHON, J. A, PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos...", op. cit. nota 16.
(26) ClL, II, 3350 y 3352; VIVES, J.: Inscripciones latinas de la España romana, Barcelona, 1971, n.º 5005 y 6368.
(27) Así la misma vasija que presentamos y que ya publicamos muy superficialmente (CARRASCO. J. y PACHON, J. A: "La Edad del Bronce...", op. cit. nota 13, lám. III:2).
(28) RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final - estilo Carambolo o Guadalquivir I -", Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. 11-12, 1984 - 85, p. 225.
(29) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: El yacimiento de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva); Huelva Arqueológica VIII, 1, 1986, pp. 176 y 195 ss.
(30) Así los fragmentos de Galera (véase nota 6) y Monachil (véase nota 7).
(31) De este modo en Cástulo se han recuperado hallazgos de los dos tipos, al igual que en Mengíbar y que aquí presentamos.
(32) Así las presentadas por RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", op. cit., nota 28. BUERO. Mª. S.: "El Bronce FinaL…", op. cit., nota 9. BUERO, Mª. S.: "Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste Peninsular", Habis 15, 1984, pp. 345 ss., fig. 4.
(33) BUERO, Mª. S.: "El Bronce Final...", op. cit., nota 9, p. 38.
(34) RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", op. cit., nota 28, p. 226.

(35) CABRERA, P.: "La cerámica pintada..., op. cit., nota 4, p. 325.
(36) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: El yacimiento…, op. cit., nota 29, pp. 183 ss. fig. 31.
(37) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: El yacimiento…, op. cit., nota 29, pp. 311 ss. fig. 46.
(38) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: El yacimiento…, op. cit., nota 29, pp. 234 ss.
(39) Es lo que parece desprenderse de las palabras de BUERO. Mª S.: "El Bronce Final...". op. cit. nota 9, p. 41.
(40) CABRERA. P.: "La cerámica pintada...", op. cit. nota 4, pp. 326 ss. fig. 85:2.
(41) BLÁZQUEZ, J. M., RUIZ, D., REMESAL, J., RAMIREZ, J. L. y CLAUSS, K.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977, Exc. Arq. Esp. 102, Madrid, 1979, pp. 160 ss. y 177.
(42) AUBET, Mª. E.: "Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas", Los fenicios en la Península Ibérica. I, Sabadell 1986, pp. 9 ss., especialmente 17 ss.
(43) RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", op. cit., nota 28, p. 237.
(44) Ver al resto CABRERA, P.: "La cerámica pintada… ", op. cit., nota 4, figs. 85 y 87.
(45) BLAZQUEZ, J. Mª.: Cástulo I..., op. cit. nota 5, p. 100, fig. 47, lám. XII.
(46) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Provincia de Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", M.M 22, 1981, fig. II:a.
(47) MOLINA, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", Cuad. Preh. Gr. 3, 1978, p. 218; tabla tipológica: nº. 44 a 46, correspondientes al Bronce Final II (850-750 a. C).
(48) Ya que existen noticias de hallazgos similares procedentes de Puente Tablas, pero que, aún siguen sin publicarse (RUIZ, A.: "Sobre los orígenes de la ciudad de Jaén", Rev. Arq. 27, 1983, p. 38).
(49) Ver por ejemplo: BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE. J.: Cástulo III. Exc. Arq. Esp. 117. Madrid. 1981, p. 235.
(50) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo III…, op. cit., nota 49, p. 229.
(51) BLAZQUEZ, J. Mª.: Castulo I…, op. cit. nota 5 p. 110, fig. 53:25, lám. XIII: 4.
(52) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE. J.: Cástulo III…, op. cit., nota 49, fig. 56:479.
(53) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo III…, op. cit., nota 49, figs. 19:12 y 73:630.
(54) BLAZQUEZ, J. Mª..: Religiones prerromanas. Primitivas Religiones Ibéricas. II. Madrid, 1983, pp. 76 ss.
BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE. J.: "El santuario preibérico de Cástulo. Relaciones entre la meseta y Andalucía en la protohistoria", Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Salamanca. 1985, pp. 179 ss.
(55) Por ejemplo la de Los Patos, de donde procede el paralelo de bandeja con tres recipientes (BLAZQUEZ, J. Mª.: Cástulo I…, op. cit., nota 45, pp. 40 ss.
(56) BLAZQUEZ. J. Mª. , GARCIA-GELABERT. M. P. y LOPEZ. F.: "Evolución del patrón de asentamiento en Cástulo. Fases iniciales", Arqueología Espacial 4. Teruel. 1984. pp. 241 ss. Especialmente 246 ss. BLAZQUEZ. J. Mª y GARCIA-GELABERT. M. P.: "Análisis de los pavimentos de cantos rodados en Cástulo (Jaén)". Rev. Arq. 51. 1985. pp. 13 ss.
(57) MAUSS, M.: Introducción a la Etnografía. Ed. Istmo. Madrid, 1971, fig. 36E. Sobre el carácter de los juegos en este tipo de sociedades puede consultarse en la misma obra pp. 154 ss.
(58) JULY, J.: "Koiné commercia1e et cu1turelle phénico-punique et ibéro-languedocienne en Méditerranée occidenta1e a l' age du Fer , Arch. Esp. Arq. 48, 1975, p. 24.
(59) RUIZ MATA, D.: "El Bronce Final…", op. cit., nota 23, fig. 2:1.
(60) RUIZ MATA, D.: "El. Bronce FinaL…", op. cit., nota 23, pp. 238 ss.
(61) CARRASCO, J., PACHON, J. A, PASTOR, M. Y GAMIZ, J.: La espada..., op. cit., nota 16, pp. 111
(62) Esta denominación se hace para no confundir estos vasos con las típicas copas argáricas. Una nomenclatura más adecuada puede contrastarse en SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de "El Argar", Homenaje a Luis Siret. 1.986, pp. 289 ss., especialmente 295.
(63) SCHUBART, H.: "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax, provincia de Almería ", Cuad. Preh. Gr. 5, 1980.
(64) ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977", Not. Arq. Hisp. 9, 1980, pp. 245 ss., fig. II. SCHUBART, H; y ARTEAGA, O.: "Excavaciones en Fuente Alamo (II). La Cultura de 'El Algar', pp. 54 ss., especialmente p. 63.
(65) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)", Cuad. Preh. Gr. 6, 1981, fig. 6:1.
(66), MENDOZA, A., MOLINA. F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes...", op. cit., nota 46, fig. 13:h.

(67) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona., Granada). Excavaciones de 1979", Not. Arq. Hisp. 13, 1982, fig. 16:36. También en el Cerro de la Miel (CARRASCO, J., PACHON, J. A, PASTOR, M. y GAMIZ, J.: La espada…, op. cit. nota 16, fig. 90).
(68) CARRASCO, J. y PACHON, J. A: "La Edad del Bronce...", op. cit., nota 13, fig. 5.
(69) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo III…, op. cit., nota 49, fig. 55.
(70) LUZON, J. Mª. y RUlZ, D.: Las raíces…, op. cit., nota 12. lám. XIX:b.
(71) PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA. M.: El Cerro Macareno. op. cit., nota 12, fig. 71: 536.
(72) WILSON, A: Prehistoric Pottery in the Colection from Acebuchal. Site near Carmona, province de Sevilla. New York. 1953, pp. 12, 17 y 22.
(73) Por ejemplo el ejemplar recuperado en Setefilla (AUBET, Mª. E.: "Zur Problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel". M.B. 8, 1982. pp. 309 ss., lám. color sin paginar).
(74) AUBET, Mª. E.: "Los fenicios...". op. cit., nota 42., pp. 13 ss.
(75) Corno la evidencia del pie del Cerro de los Infantes es bastante concluyente podemos apoyamos en el horizonte de procedencia (Infantes III) para el que se dio una fecha entre el 900 y 750 a.C. (MOLINA. F. MENDOZA, A., SAEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA. M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes". C. N. A. XVI. Zaragoza. 1983. pp. 692 ss.
(76) El fragmento es tan reducido que no permite asegurar con plena certeza si coincidió con estos vasos.
(77) Al estar en la duda a que nos referíamos en la nota anterior no hemos considerado necesario hacer un estudio pormenorizado de esta forma, que Buero incluye como una más de las que soportan la técnica pictórica de tipo Carambolo (BUERO, Mª. S.: "El Bronce FinaL.", op. cit., nota 9, p. 38, forma 1.c).
(78) Es curioso observar que tanto esta bandeja como los restos pintados de otras procedentes de Cástulo (véanse las referencias de la nota 53) parecen ofrecer idéntica decoración, por lo que no desdeñamos la idea de que nuestra bandeja A4 pudo haber llevado, en su día, un motivo pintado idéntico o muy semejante.
(79) En una época siempre anterior a la presencia de productos fenicios, tanto en Monachil (nota 7), como en Galera (SCHULE, W.: arce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1 Jahnausend v. Chr. im Sadosten der lberivchen Halbinsell Ubersicht aber die Ausgrabungen 1962-1970. Mainz am Rhein, 1980, beilage 6).
(80) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo III…, op. cit., nota 49, figs. 73:631, 83:731,119:1062 y 130:1134.
(81) No sabemos si esta cerámica pudo llegar a Cástulo desde las propias tierras granadinas, pero así parece confirmarlo el que por el momento no se conozca ninguna estación de Jaén donde se atestigüen estas producciones antes de las manufacturas a torno.
(82) NIEMEYER, H. G.: "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función, Los fenicios en la Península Ibérica I Sabadell, 1986, pp. 109 ss., especialmente 120 ss.
(83) BONSOR G.: "Les colonies...", op. cit., nota l.
(84) AMORES, F.: Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla). Sevilla. 1982, p. 110, fig. l6: izquierda abajo.
(85) AUBET, Mª. E.: "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carrnona, Sevilla)". Ampurias 38-40, 1976-78, pp. 267 ss.
(86) PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, J.: El Cerro Macareno…, op. cit., nota 12.
(87) El fragmento de referencia procede del nivel 22 de este yacimiento que ha sido fechado con posterioridad al 700 a.C. (PELLICER M.: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir". M. B: 8, 1982, pp. 371 ss., Abb. 2).
(88) LUZON, J. M. y RUIZ, D.: Los raíces de Córdoba…, op. cit., nota 12, pp. 17 y 35.
(89) PELLICER, M.: "El Bronce Reciente...". op. cit., nota 11, p. 440.
(90) Así las fechas que se han dado para fragmentos aparecidos en la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y Montoro (Córdoba), como veremos más tarde.
(91) La relación entre el mundo griego y las expresiones culturales de Tartessos (cerámica pintada tipo Carambolo) empezaron a establecerse hace ya casi una década por BENDALA, M.: "Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos", Arch. Esp. Arq. 52, 1979, pp. 33 y ss., donde ampliaba ideas que ya había expuesto en anteriores trabajos (BENDALA, M.: "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", Habis 8, 1977, pp. 177 ss.), sin olvidar las afirmaciones que ya hiciera Carriazo (CARRIAZO, J. de M.: "El Cerro del Carambolo", v S/PP, Barcelona, 1969, pp. 311 ss.), o Almagro (ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce FinaL…. op. cit., nota 8, p. 123) y que luego matizarían Cabrera (CABRERA, P.: "La cerámica pintada...", op. cit., nota 4, p.

329), Ruiz Mata (RUlZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", op. cit., nota 28) y Buero (BUERO, Mª. S.: "El Bronce FinaL…,", op. cit., nota 9).
(92) Los hallazgos griegos de Huelva no pueden explicar de momento una influencia sobre el mundo indígena como la que se ha pretendido plantear en ciertas ocasiones (ROUlLLARD, P.: "Fragmentos griegos de estilo geométrico y corintio medio en Huelva ", Huelva Arqueológica III, 1977, p. 397. SHEFTON, B. B.: "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archeological evidence", MB. & FERNANDEZ JURADO, J.: La presencia griega arcaica en Huelva. Excavaciones en Huelva I, 1984. CABRERA P.: "Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva", Ceramiques gregues i helenistiques a la Peninsula Iberica. Barcelona, 1985, pp. 27 ss. ROUlLLARD, P.: "Les céramiques grecques archarques et classiques en Andalousie: acquis et aproches", Ceramiques gregues…, op. cit. supra, pp. 37 ss. CABRERA P.: "Los griegos en Huelva: los materiales griegos", Homenaje a Luis Siret. 1986. pp 575 ss. OLMOS, R: "Los griegos en Tartessos: replanteamiento arqueológico-histórico del problema", Homenje a Luis Siret. 1986, pp. 584 ss.).
(93) Véase un reciente estado de la cuestión sobre este problema en La céramique grecque ou de tradition grecque au VII/ siecle en Italie Central et Méridionale. Cahiers du Centre Jean Bérard, III, Nápoles, 1982.
(94) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "¿Cerámicas micénicas en Andalucía?", Rev. Arq. 78, 1987, pp. 62 ss.
(95) CABRERA, P.: "La cerámica...", op. cit. nota 4, fig. 85:2.
(96) Véase la nota 45.
(97) BLAZQUEZ, J. Mª.: Cástulo I…, op. cit. nota 45, p. 231, fig. 54.
(98) BLAZQUEZ, J. Mª.: "La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania). S. VIII-VI a.C.", Rev. Sto. Fenici XIV, I, 1986, pp. 53 ss., especialmente p. 65.
(99) RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", op. cit., nota 28, p. 243.
(100) LUZON, J. M. y RUIZ, D.: Las raíces..., op. cit. nota 12, p. 17, lám. XV:b, c, d.
(101) BONSOR, G.: "Les colonies…", op. cit. nota l. AMORES. F.: Carta…, op. cit. nota 84.
(102) PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: El Cerro Macareno…, op. cit. nota 12., pp. 74 ss.
(103) Aunque en Medellín la variabilidad cromática es muy grande: amarillo sobre rojo, amarillo y azul sobre rojo, azul y blanco sobre rojo, blanco sobre rojo, blanco sobre negro, rosa sobre rojo (?) y rojo. Existe un vaso con motivo estrelliforme en blanco sobre rojo que encaja perfectamente en la tónica que estamos tratando (ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final…, op. cit. nota 8, pp. 313 ss., figs. 115-116, lám. LXVIII: 1).
(104) ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final…, op. cit. nota 8, pp. 454 ss. Especialmente p. 460.
(105) Véanse las notas 52 y 53.
(106) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo III…, op. cit. nota 49, fig. 35:214.
(107) BLAZQUEZ, J. Mª.: "La colonización...", op. cit. nota 98, pp. 54 ss. y 65 ss.
(108) BUERO, Mª. S.: "Los motivos…", op. cit. nota 32.
(109) En la cerámica pintada de Medellin existen elementos vegetales como la flor de loto (ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final…, op. cit. nota 8, pp. 456 ss., láms. LXVIII-LXIX y LXXV a LXXVIII).
(110) BLANCO, A: "El ajuar de una tumba de Cástulo", Oretania 19, 1965. pp. 7 ss.
(111) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: "El poblado de la Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)". MB. 8. 1982, pp. 407 ss.
(112) LUZON, J. Mª. : "Notas sobre dos momentos de la protohistoria del valle del Guadalquivir", Las Ciencias XL, 2. REMESAL, J.: "Cerámicas orientalizantes andaluzas", Arch. Esp. Arq. 48, 1975, p. 8, fig. 9. BLAZQUEZ, J. .Mª.: Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente, Salamanca, 1975, lám. CXXXIII: B.
(113) REMESAL, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 112, p. 9, fig. 14.
(114) REMESAL, J.: "Cerámicas…", op. cit., nota 112, p. 8, figs. 7-8.
(115) BONSOR, G.: "Les colonies...", op. cit., nota 1, figs. 167-168, 172 y 193. REMESAL, J.: "Cerámicas...", op.cit., nota 112, p. 9, figs. 10 a 13.
(116) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª L.: "Figürlich verzierte keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla)", M, M 27, 1986, pp. 117 ss. Idem: "Avances sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín", Papers in Iberían Archaeology, BAR International Series CXCIII, 1984.
(117) AUBET, Mª. E., SERNA Mª. R.., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. Mª..: La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979, Exc. Arq. Esp. 122, 1983, pp. 115 ss., figs. 48, 49 y 59.
(118) Existen más fragmentos de esta especie conocidos: Carmona (PELLICER, M. y AMORES, F.: "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/ A y CN80/B", Not. Arq. Hisp. 22, 1985, p. 162, figs. 21-22 y 62f), quizás Guadalhorce (ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O.: El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica 2, 1975, láms. IIIb y LXVb) e

inéditos: nosotros recogimos en prospección superficial un fragmento de esta especie en el yacimiento sevillano del Cerro de la Cabeza cerca de Osuna, conociendo otro semejante de los alrededores de La Lantejuela.
(119) Sobre este tipo de periodizaciones (PACHON, J. A., CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: "Sobre cuestiones de protohistoria: algunos hallazgos de Loja", Cuad. Preh. Gr. 8, 1983, pp. 325 ss., especialmente 335 ss., con bibliografía más precisa).
(120) ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final., op. cit., nota 8, pp. 313 ss.
(121) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo II…, op. cit., nota 49, figs. 19:42 y 35:214.
(122) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: "El poblado de la Muela...", op. cit., nota 111, abb. 7: derecha.
(123) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: Cástulo II…, op. cit., nota 111, figs. 33:201 y 73:630. BLAZQUEZ MARTINEZ, J. Mª, GARCIA-GELABERT, Mª. P. y LOPEZ PARDO, F.: Cástulo V; Exc. Arq. Esp. 140, 1985, fig. 151:18.
(124) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 116, p. 142; donde se señala para este tipo de producciones una fecha desde el 675 a. C. y pervivencias posteriores.
(125) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: "El poblado...", op. cit. nota 111. fig. 3a.
(126) Esta fecha es la que parece desprenderse del análisis de una estatuilla de Hathor encontrada en el mismo lugar (BLAZQUEZ, J. Mª.: Tartessos..., op. cit., nota 112, pp. 110 ss. fig. 35).
(127) Junto al Guadalbullón se sitúan los yacimientos de Mengíbar, de donde proceden nuestras cuatro primeras piezas; igualmente se han señalado hallazgos semejantes en Puente Tablas, en la ribera del mismo rio (véase la nota 48).
(128) CARRASCO, J., PACHON, J. A, PASTOR, M. y LARA I.: "Hallazgos del...", op. cit. nota 25.
(129) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora...", op. cit. nota 65. pp. 328 ss., fig. 7:31.
(130) MOLINA, F.: "El Bronce Final y la colonización fenicia", Almuñécar. Arqueología e Historia. Granada. 1983, pp. 22 y 28, fig. 1:1. Idem: "Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios". Los fenicios en la Península Ibérica. I, Sabadell, 1986, pp. 193 ss., fig. 3:1.
(131) BUERO, Mª S.: "El Bronce Final…", op. cit. nota 9. fig. 7.
(132) CARRASCO, J., PACHON. J. A, MALPESA, M. y CARRASCO, E.: Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir. Pub. Museo de Jaén 8, 1980, p. 16. CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHON, J. A, CARRASCO, E., MEDINA, J. y MALPESA, M.: Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir. Pub. Museo de Jaén 6, 1980, p. 72. CARRASCO, J. y PACHON, J. A: "La Edad del Bronce…", op. cit. nota 13, p. 364.
(133) FERNANDEZ, F. y RUIZ, D.: "El 'tholos' del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (SevilIa)", Trab. Preh. 35, 1978, pp. 218 ss.
(134) Como afirma Ruiz Mata (RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", op. cit. nota 28, p. 242). Apoyándose en materiales aparecidos en Carmona [HARRISON, R. J., BUBNER, T. y HIBBS. V. A: "The Beaker Pottery frpm El Acebuchal, Carmona (Sevilla)", M. M. 17, 1976, pp. 85 ss.] y Sevilla (FERNANDEZ, F. y DE LA SIERRA, J. A: "Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla", Not. Arq. Hisp. 22, 1985, pp. 19 ss.).
(135) Véase la nota 124.
(136) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora...", op.cit., nota 65, p. 333.
(137) Datación UGRA-235 (2740:t 90 B. P .).
(138) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes...", op. cit. nota 46. pp. 189-190, fig. 12:a. c.
(139) ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: Excavaciones…, op. cit. nota 7. fig. 72:51.
(140) MOLINA, F.: "El Bronce FinaL…", op. cit. nota 130, p. 28, fig. 6.
(141) RUIZ MATA, D.: "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte. Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)". Homenaje a Luis Siret. 1986. pp. 554 ss., fig. 3:37. Idem: "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María. Prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer oríentalisierenden Ansiedlung", M. M. 27, 1986, pp. 87 ss.
(142) RUIZ, D. y PEREZ, C. J.: "La necrópolis tumular de Las Cumbres (Puerto de Santa María). El túmulo nº 1", Rev. Arq. 87, 1988, pp. 36 ss., especialmente 44 y 45 (fot. superior), donde se explicita que este tipo de vasos con decoración incisa componían los ajuares de los enterramientos más antiguos (primera mitad del siglo VIII).
(143) La época más importante de la vida de este poblado parece desarrollarse a partir de esa fecha (primera mitad del siglo), aunque la existencia de núcleos de habitación aislados anteriores a lo fenicio

podría ampliar en un futuro la existencia de estas cerámicas [RUIZ MATA, D.: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz"), Los fenicios en la Península Ibérica. I, p. 242] de modo que, por el momento, todo el material inciso conocido se situaría en la octava centuria (RUIZ MATA, D.: "El Castillo de Doña Blanca. Un yacimiento clave de la protohistoria peninsular", Rev. Arq. 85, 1988. pp. 16 ss., especialmente 42 y 44 - foto inferior -).

(144) PELLICER, M.: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía occidental", Ampurias 38-40, 1976-78, p. 13. PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: El Cerro Macareno…, op. cit., nota 12, fig. 70; aunque aquí los ejemplares - más modernos - no coinciden con vasos a mano cuidados como en el resto de los casos.

(145) AUBET, Mª. E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Rio (Sevilla), Barcelona, 1975, pp. 140 ss., fig. 58.

(146) CARRIAZO, J. de M.: Tartessos..., op. cit., nota 3, figs. 417-418.

(147) Según la reconstrucción cronológico-cultural que del Carambolo hiciera Almagro Gorbea, el poblado bajo de dicho yacimiento habría que datarlo en sus orígenes a partir del 700 a.C. (ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce FinaL…, op. cit., nota 8, pp. 140 ss., figs. 54-55). La única salvedad a esta tónica general podría venir representada por el fondo de cabaña XXXII-XXXIII de San Bartolomé de Almonte, donde se encontró un cuenco carenado y decorado con incisiones en zig-zag, que si corresponde al conjunto que venimos destacando avalaría la relación incisiones/cerámica Guadalquivir I, desde un siglo IX a.C. por lo menos (RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: El yacimiento..., op. cit., nota 29, pp. 233 ss., lám. VI: 85).

(148) En realidad la asociación clara en el Sureste parece darse entre incisas y pintadas bícromas, como ocurre en Monachil (notas 47 y 139).

(149) BLAZQUEZ, J. Mª. Y VALIENTE, J.: Cástulo III…, op. cit., nota 49, pp. 227 ss. BLAZQUEZ MARTINEZ. J. Mª., GARCIA-GELABERT, Mª. P. y LOPEZ PARDO, F.: Cástulo I…, op. cit., nota 123. pp. 222 ss.; BLAZQUEZ MAR'TINEZ, J. Mª., GARCIA GELABERT, Mª. P. y LOPEZ PARDO. F.: "La Muela de Cástulo (Prov. Jaén) und ihre Siedlungsphasen". M.M, 27, 1986, pp. 69 ss.

(150) Así, en una prospección superficial realizada en el Cerro del Molinillo de Baena, pudimos recoger un fragmento cerámico a mano decorado con esta misma técnica de incisión muy fina.

(151) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: El yacimiento…, op. cit. nota 29. pp. 309 SS., fig. 46.

(152) MARTIN DE LA CRUZ, J.C.: El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba. Exc. Arq. Esp. 151. Madrid, 1987, p. 174, fig. 36:359.

(153) Si hemos venido considerando el síglo IX a.C. como parámetro de referencia inicial para estas cerámicas, la fecha de Montoro supondría retrotraer esos inicios un siglo por lo menos.

(154) CARRASCO, J., PACHON, J. A, PASTOR, M. y GAMlZ, J.: La espada…, op. cit. nota 16, pp. 54 ss.

(155) PELLICER, M.: "Ensayo de periodización...", op. cit. nota 11.

(156) MARTIN DE LA CRUZ, J.C. y MONTES, A: "Avance del estudio sobre el horizonte de Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir", Homenaje a Luis Siret. 1986. pp. 488 ss., especialmente 490 ss.

(157) Véase más arriba lo expuesto sobre las pervivencias de ciertas poblaciones marginales para explicar una posible relación entre las cerámicas pintadas del Bronce Final y las del Cobre.

(158) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: El Llanete…, op. cit. nota 152, fig. 21:144, lám. XVIII: 144.

(159) CARRASCO, J., PACHON, J. A y PASTOR M.: "Nuevos hallazgos...". op. cit. nota 110. pp. 273 ss.

(160) En la última campaña realizada en el yacimiento hallamos un fragmento con decoración de incrustaciones metálicas en un claro horizonte del Bronce Tardío.

(161) AUBET, Mª. E., SERNA Mª. R., ESCACENA, J. L. y RulZ, M. Mª.: La Mesa de Setefilla…, op. cit. nota 117, pp. 70 ss. El fragmento en cuestión fue puesto en evidencia por Amores (AMORES, F.: Ensayo de periodización del Bronce Reciente en Andalucía Occidental. Sevilla. 1985, tesis de doctorado inédita. p. 84).

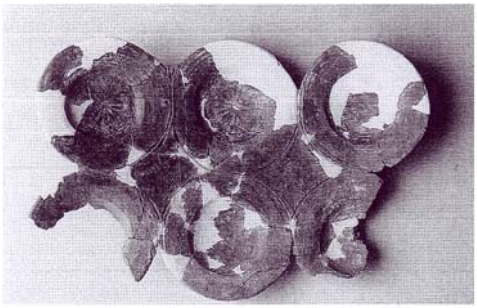
(162) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: El Llanete…, op. cit. nota 152. pp. 203 ss.

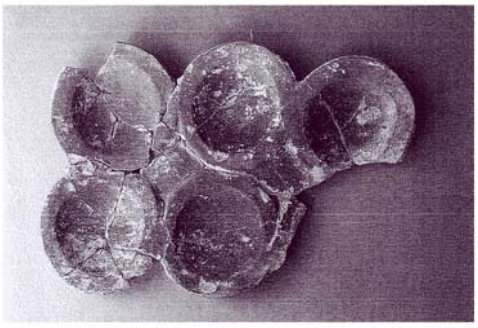
(163) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: El Llanete…, op. cit. nota 152. fig. 36:358.

(164) Como ya habíamos expuesto en otro sitio (CARRASCO, J. y PACHON, J. A: "La Edad del Bronce...", op. cit., nota 13, p. 373), cuando indicábamos que el conocimiento de la aleación cobre/estaño en el Bronce Tardío daba lugar a: "a) conexión peninsular a los circuitos comerciales del estaño, b) explicación consecuente de que muchos hábitats dispongan de una situación estratégica en base al intercambio, c) aparición de materiales importados, tanto atlánticos como mediterráneos, y d) preparación en las zonas de mayor riqueza económica de una infraestructura cultural que, gracias a los contactos con el exterior y a la propia dinámica y potencialidad interna, acabaría dando lugar en el Bronce Final a manifestaciones como la tartésica".

(165) MOLINA, F.: "Definición y sistematización...", op. cit. nota 47, p. 174.

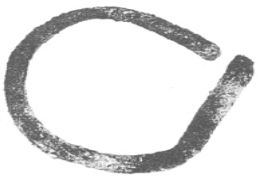
(166) DE LA BANDERA, Mª. L.: "Brazaletes peninsulares orientalizantes e ibéricos en metales nobles". Habis 15, 1984, pp. 365 ss., especialmente 393 ss., coincidente con el tipo III-E de esta autora, aunque los nuestros no ofrezcan el remate con cabeza zoomorfa, sino lisos o abultados.
(167) BONSOR, G.: "Les colonies...", op. cit. nota 1, p. 82, figs. 95 y 101.
(168) AUBET, M. E.: La necrópolis..., op. cit., nota 145. fig. 63:1-2.
(169) GARRIDO, J. P.: Excavaciones en la necrópolis de "La Joya": Huelva, 1ª y 2ª Campañas, Exc. Arq. Esp. 71. Madrid, pp. 66 ss., fig. 10:2, lám. IX: 2.
(170) ARRIBAS, A y WILKINS, J.: "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)". Pyrenae 5, 1969, fig. 20:2.
(171) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora ...", op. cit., nota 67. pp. 152 ss., fig. 77:412.
(172) MALUQUER, J.: La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussols"': Tortosa (Tarragona), Barcelona. 1984. pp. 84 ss., fig. 22. lám. VI: abajo.
(173) COFFYN, A: Le Bronce Final Atlantique dans la Péninsule lbérique. Paris. 1985, láms. XV: 5-6, XLV:4, 16, XLVI:5-6, etc.
(174) ALMAGRO, M.: El depósito de la Ría de Huelva. Inventaria Archaeologica 1, Madrid, 1958, nº. 228. COFFYN, A: Le Bronce…, op. cit., nota 173, p. 209. Hallazgo que no puede considerarse aislado, de Fonelas procede un interesante lote de brazaletes decorados que serian de principios del Bronce Final [FERRER, J. E.: "Serie de pulseras decoradas, pertenecientes al Bronce Final, halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)", Baética 1, 1978, pp. 181 ss.].
(175) Fecha que se ha venido adjudicando al depósito onubense, a partir de una datación radiocarbónica (ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final..., op. cit., nota 8, p. 173).
(176) Véanse las notas 54 a 56 y sus correlaciones en el texto.
(177) Notas 110 y 111.
(178) BLAZQUEZ, J. Mª.: Tartessos…, op. cit. nota 112. pp. 416 ss., fig. 99; este vaso había sido publicado previamente por ALMAGRO GORBEA, M.: "Urna Orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional". C.N. A. XII. Zaragoza, 1973, pp. 427-436.
(179) Como prueba la enorme dispersión que en Andalucía tuvieron estas cerámicas orientalizantes [CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M. L.: "Figürlich...", op. cit. nota 116 (1986). fig. 3]; dispersión a la que habría que añadir los fragmentos ya citados de Guadalhorce y Osuna (nota 118), además de otro muy posible del Cerro de los Infantes.



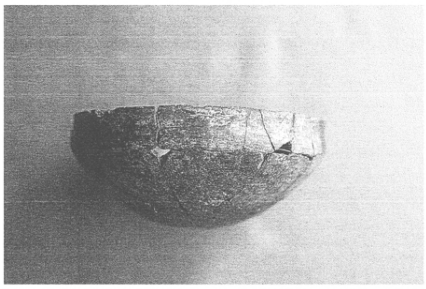


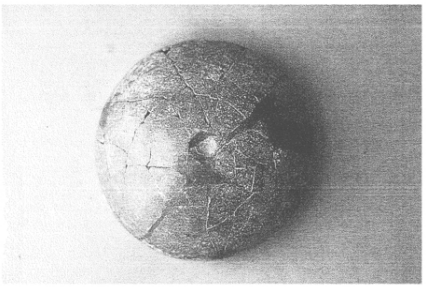
A (arriba) y **B (abajo)**

Lám. I. Bandejas procedentes de la necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén)



Lám. II. Copa de tipo chardon y brazalete de cobre procedente de la necrópolis del Cortijo de Las Torres (Mengibar, Jaén). **A** (arriba) y **B** (abajo)





Lám. III. Cuenco carenado procedente de la necrópolis del Cortijo de Las torres (Mengibar, Jaén). **A** (arriba) y **B** (abajo)

CARRASCO RUS, J. y otros. *Vestigios argáricos en el "Alto Guadalquivir".* Maracena, T. Gráficos Arte, 1980. [2. Cordilleras Subbéticas: Castillo de Locubin... Torres – Albanchez...]

TEXTO [...] TORRES-ALBANCHEZ DE ÚBEDA.- Entre los términos de Torres y Albanchez de Úbeda, existe una cueva artificial, excavada en la roca, del tipo de entrada en forma de pozo vertical y con nicho en el interior de la cámara. Cueva muy parecida en su disposición a la del "Haza del Trillo" (1).

Según los dibujos de algunos de los materiales que aparecieron en su interior, realizados por Gómez Moreno y que recoge García Serrano, podemos distinguir algunos fragmentos de vasos carenados de tipología tardía, entrando en el momento argárico. **[…]**

NOTAS

(1) GARCÍA SERRANO, R. Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén. Bol. del I. E. G., nº 40, 1964, pp. 9-16. Anteriormente la noticia del hallazgo en BARBERÁN, C. Jaén, N. A. H., II, 1953. Madrid, 1955, p. 184.

CHAPA BRUNET, Teresa. *La escultura ibérica zoomorfa.* Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1984. [Sobre los hallazgos de esculturas zoomorfas en esta zona, págs. 80-81, 88-89 y 187]

TEXTO [III. Catálogo del material, págs. 34-121; IV. Estudio del material por especies, págs. 122-241]

[…] CERRO ALCALA

Situación Al nordeste de Mancha Real, en el camino que une esta población con Jimena.

Hallazgo Las circunstancias son desconocidas. Las piezas 3 y 4 fueron recogidas de un amontonamiento de piedras en un campo.

Depósito Actualmente en el Museo de Jaén.

Bibliografía 1. J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p. 31). 2 - 4 inéditas.

Inventario 1. *León.* – Caliza blanquecina. Escultura exenta que solo conserva la mitad delantera de un león que sujeta con una garra a un carnero. La boca está entreabierta, apreciándose la lengua sobre la mandíbula inferior. Los caninos están fracturados, siendo el resto de los dientes de forma rectangular. Los labios son gruesos y están bien diferenciados. El hocico y los pómulos son anchos, surgiendo del primero incisiones oblicuas indicando los bigotes. Los ojos son pequeños y prominentes. Un primer cuerpo de melena rodea la cabeza, representándose el resto en forma de mechones finos. La garra derecha, de dedos finos y apuntados, se situa sobre la cabeza de un macho cabrío. Esta es muy esquemática, con dos cuernos enrollados, y los ojos ovalados, con párpados en resalte y el iris vaciado. La boca se señala por una incisión. La figura descansa sobre un plinto. Longitud: 36 cms.; altura: 38,5 cms.; grosor: 28 cms.

1. *Herbívoro indeterminado.* - Caliza blanco-amarillenta. Falta la cabeza, y aunque es una figura exenta, ha sido concebida para ser vista por su lado derecho, ya que el izquierdo está solo someramente desbastado. Las patas delanteras son muy cortas y están dobladas bajo el vientre. Este y el costillar son gruesos, uniéndose al plinto que sustenta la pieza. Los muslos, pequeños, dan paso a las patas posteriores, dobladas bajo el vientre. Las pezuñas se indican claramente, y presentan a su vez una incisión longitudinal central. Una ancha cola corre entre las patas posteriores. Longitud: 30 cms.; altura: 25 cms.; grosor: 16 cms.

2. *Toro.* - Caliza blanquecina, de superficie oscurecida. Escultura exenta a la que le falta la cabeza, los miembros delanteros y los cuartos traseros. El cuello conserva a ambos lados y en la zona dorsal restos de incisiones onduladas y paralelas que figuran las arrugas. El vientre y el costillar son gruesos, descendiendo ligeramente la línea dorsal hacia la zona de las ancas. Longitud: 114 cms.; altura: 60 cms.; grosor: 45 cms.

3. *Animal indeterminado.* - Caliza blanquecina. Escultura exenta a la que le faltan la cabeza y las patas. La superficie anterior del tronco está muy erosionada, de forma que casi es imposible conocer la forma del arranque de las patas. El vientre se adelgaza hacia los cuartos traseros, y el sexo está indicado. Longitud: 65 cms.; altura: 33 cms.; grosor: 27 cms. Págs. 80-81. **[…]**

[…] TORRES (Cortijo de Recena, Mancha Real)

Situación Al norte de Mancha Real, en un gran despoblado cercano al río de Torres.

Hallazgo Casual, sin contexto.

Depósito Actualmente Museo de Jaén.

Bibliografía Inédita.

Inventario 1. *León.* - Caliza blanquecina. Escultura exenta, a la que le faltan los miembros, estando su cabeza muy erosionada. La cabeza mira hacia la izquierda, con la boca entreabierta, aunque se han perdido los dientes y la lengua. Los ojos están también muy erosionados. Un primer cuerpo de melena rodea la cabeza, y consiste en incisiones verticales paralelas. Los mechones del segundo cuerpo son gruesos y puntiagudos, imbricados unos en otros. Entre las ancas corre la cola, cuyo extremo no se conserva. Longitud: 65 cms.; altura: 41 cms.; grosor: 27 cms.

TORRES

Situación Entre Mancha Real y Jimena, junto al río del mismo nombre y en el camino que conduce a Albanchez de Úbeda.

Hallazgo Casual, sin contexto

Depósito Actualmente en el Museo de jaén.

Bibliografía J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p. 28)

Inventario 1. *León.* - Caliza blanquecina. Falta parte de la zona delantera y los cuartos traseros. Su cabeza, de gran tamaño, está vuelta hacia la derecha. La boca está entreabierta. Conservando restos de los dientes, aunque muy erosionados. La lengua cuelga sobre la mandíbula inferior y el hocico es ancho, con los bigotes señalados por incisiones paralelas. El tabique nasal es extraordinariamente ancho y resaltado, situándose a sus lados los ojos, grandes y de pupilas prominentes. La melena es amplia, con mechones anchos y cortos, de forma redondeada, con su interior estriado e imbricados unos con otros. La pata delantera derecha, única conservada, está ligeramente elevada, indicando que posiblemente sujetara a alguna víctima. Longitud: 93 cms.; altura: 57,5

cms.; grosor: 37 cms. Págs. 88-89 **[…], […]** Por último, el ejemplar de ciervo de Cerro Alcalá es más masivo, y con una clara incurvación del dorso hacia la zona de las nalgas. La cola corre igualmente entre estas, pero no se mete bajo el vientre. Pág. 187. **[…]**

NOTAS

1. GONZALEZ NAVARRETE, Juan. "Museo de Jaén". *Bol. del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 52, abril-junio, 1967.

GARCIA-SERRANO BERRO, Rafael. "Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén". *Bol. del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 40, abril -junio, 1964, págs. 9-14.

[Cueva de Albanchez - Torres]

TEXTO Recogemos en estas notas dos yacimiento pertenecientes al horizonte cultural del Bronce I Hispánico, que viene a enriquecer un poco este periodo tan mal conocido en la provincia de Jaén.

I). CUEVA DE ALBANCHEZ-TORRES (1). Es la cueva que explorara el profesor Gómez-Moreno - allá por la primavera de 1907 (2) -, y que, a juzgar por la descripción que hace de la misma, creemos que se trata de una cueva artificial, excavada en la roca, del tipo de entrada en forma de pozo vertical y con nicho en el interior de la cámara. Sin embargo, Berdicheswky no la recoge en su obra (3), aunque tal vez la que incluye este autor como de Jimena de la Frontera (Cádiz) (4), sea esta de Albanchez-Torres, ya que el profesor Nieto-Gallo, dice tener noticias de la misma por una nota manuscrita de don Manuel Gómez-Moreno y, como quiera que nosotros utilizamos para este trabajo una nota también manuscrita de don Manuel, en la que se habla de la Cueva de La Graja (Jimena, Jaén), junto a la de Albanchez-Torres, quizás sea la misma nota, de donde surgiría el equívoco.

Recientemente, el profesor Tarradell (5), ha señalado lo olvidada que está esta cueva del profesor Gómez-Moreno, en la bibliografía prehistórica Española, indicando que tiene todas las características de los enterramientos eneolíticos colectivos.

Todas estas circunstancias nos han movido a publicar la planta y el alzado de las mismas, así como el dibujo de algunos materiales (6), (fig.1, 2, 3, 4 y 5), ya que por gentileza del profesor Arribas Palau, nos ha sido facilitada la mencionada nota manuscrita de don Manuel Gómez-Moreno (7).

Fig. 1 Escala ½

Figura 2

Figura 3

Figura 4

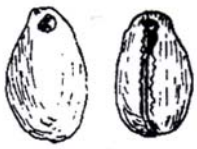
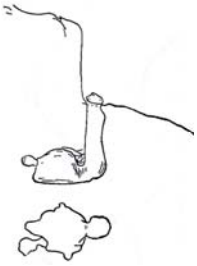


Figura 5

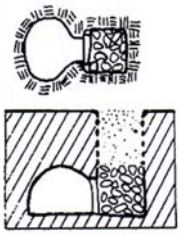
Como puede apreciarse en los dibujos que adjuntamos, hay un evidente paralelismo entre la cueva que analizamos y las de "Haza de Trillo" (Peal de Becerro, Jaén) (8). Vejer de la Frontera (Cádiz) (9), y Grutas I y II de Rota (Cádiz) (10), (figs. 6, 7, 8, 9 y 10).

Figura 6 E. prox. 1/20



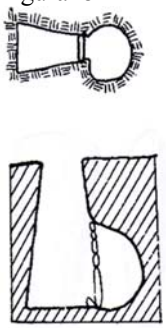
Cueva de Albanchez-Torres (Según Gomez-Moreno)

Figura 7



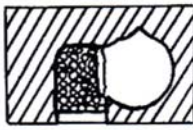
Cueva Haza de Trillo

Figura 8



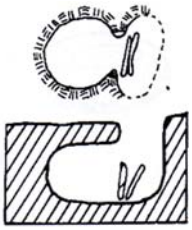
Cueva Vejer de la Frontera

Figura 9



Gruta I de Rota

Figura 10



Gruta II de Rota

También apuntamos la posibilidad de que esta cueva de Gómez-Moreno sea la misma que a mediados del siglo pasado viera don Manuel de Góngora, a juzgar por las descripciones de uno y otro autor, y teniendo en cuenta que ambos la situan en la misma zona, aunque al parecer no coinciden los emplazamientos que dan dichos autores (11). **[…]**

NOTAS

(1) Le damos este nombre por no conocer otro y estar situada entre ambos términos municipales.
(2) Publicado primeramente en el "Anuario d' Institut d' Estudis Catalans" 1909. Incluido después en: M. Gómez-Moreno "Misceláneas", C. S. I. C. Página 93 y siguientes.
(3) B. Berdicheswky Scher: "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico", Biblioteca Praehistórica Hispana, volumen VI. Madrid 1964.
(4) Berdicheswky: O. C. página 85, dice textualmente: "Con toda seguridad se encuentra derruida. No hay noticias de la existencia de materiales". Literatura (Nieto, Gratiniano. 1959, página 217). Nieto da solo una breve mención.

El autor mencionado indica que recibió la noticia de Manuel Gómez Moreno, y a juzgar por un ligero apunte que este poseía, el tipo constructivo, era el siguiente: "Cámara cavada en la roca con una entrada (por el costado) vertical en forma de pozo".
(5) M. Tarradell: "Las cuevas Neolíticas del Litoral Andaluz", VIII Congreso nacional de Arqueología, Zaragoza 1964, página 159.
(6) Los dibujos han sido realizados por don Enrique Pareja, del Seminario de Prehistoria de la Facultad de Letras de Granada, sobre los originales a lápiz de don Manuel Gómez-Moreno.
(7) Queremos expresar en estas líneas nuestra gratitud a don Antonio Arribas.
(8) Berdicheswky: O. C. página 135
(9) Berdicheswky: O. C. página 85
(10) Berdicheswky: O. C. página 77-80.
(11) "Bajando el pequeño puerto que separa las villas de Torres y Albanchez, en un cortijo que hay en la bajada, se encontró una cueva de mediana extensión al perseguir un conejo.

En el interior había sentados, en semicírculo, varios esqueletos armados de flechas, cuya punta eran agudos pedernales primorosamente cortados, y cuchillos y lanzas también de pedernal. Se desbarató cuanto allí había de tal manera que al reconocer yo el sitio no pude poner en claro si los cadáveres conservaban o no restos de vestidura y otros objetos. Solo me aseguraron los labriegos que tenían ollas de barro, hallándose los esqueletos en torno de una y como en aptitud de comer y con sendas cucharas de madera.

Sólo dos pedernales en forma de cuchillo el uno y el otro de lanza se ha podido recoger en tan precioso hallazgo".
M. Góngora: "Antigüedades prehistóricas de Andalucía", páginas 77-78.

"A unas dos leguas de este pueblo (Torres), desviado hacia el oeste, se ha visto un sepulcro neolítico bien curioso, cuya noticia debo al señor Cobo, poseedor de los principales objetos que encerraba. Ello fue en 1907 cuando llamó la atención de un labrador cierta gran piedra que cubría un hueco, reconociolo y apareció un pozo vertical como de 1,50 metros de hondo y 0,90 metros de anchura, abierto junto a un gran acantilado, entre las peñas caídas del mismo: abajo mostraba la roca viva una abertura lateral de un metro y ella introducía en un covarrón, al parecer, natural de unos 4 metros de amplitud y otra tanta altura, cuyo suelo cubierto de petrificaciones calcáreas, retenía envueltos muchos huesos humanos y productos industriales. Lo visto por mi ha sido: fragmentos de huesos largos y de costillas, parte de un cráneo y su maxilar inferior, que parece de hombre joven y robusto, mas no grande; un tazón de 16 centímetros en su mayor diámetro y 10 de altura, con solero convexo y paredes troncocónicas estrechando hacia la boca, sin asas, fraguado a mano y con el aspecto usual en la cerámica neolítica, le acompañaban otras dos vasijas análogas y aún más aplastadas; un hacha de piedra de 11 centímetros de largo y no muy pulimentada tampoco, varios cuchillos de los consabidos de pedernal tajado a facetas que alcanzarían unos 20 centímetros; una punta de lanza muy notable hecha también de pedernal toda a retoques, sutilísima y en forma de triángulo con 4,6 centímetros de base por 11,6 centímetros de altura y 0,6 centímetros de grueso máximo. Por fin una concha de ciprés horadada para ensartarla. El tal sepulcro, con su pozo vertical, trae recuerdo de los hipogeos egipcios, chipriotas, fenicios y también sicilianos más antiguos, pero constituye novedad en nuestro suelo, compárese con las cuevas de Cesareda, en Portugal, sin embargo".
M. Gómez-Moreno. "Miscelanea" C. S. I. C., página 93. Sin fotos ni dibujos.

Don Manuel dice en la nota manuscrita que hemos utilizado que la cueva está situada al pie de un acantilado de cerca de 200 metros de altura, orientado al Sur y situado a poco más de medio kilómetro hacia Albanchez.

GOMEZ RODRÍGUEZ, Mariano de la Paz. "Excursión a Albanchez. La Cueva de los Esqueletos. El Castillo. La Peña de los Enamorados". *Don Lope de Sosa*, 1920, págs. 261-263.

TEXTO *[Excursión a la Cueva de los Esqueletos].* Era una hermosa mañana de fines del pasado agosto; el sol que acababa de aparecer en el horizonte hacía visibles los matices del campo, dorando las cimas de los montes y multiplicando las verdes tonalidades de los huertos, donde bandadas de pajarillos sacudían el letargo nocturno y saludaban con sus alegres cantos la aparición del astro del día.

Por la carretera que, desde Jimena, conduce a Albanchez caminaban unos excursionistas montados en sendos burros, cuya pacienzuda marcha se empeñaban en acelerar, sin que sus esfuerzos lograsen siempre el resultado apetecido. Ya habrá adivinado el lector que era uno de esos jinetes el que estas líneas le dedica.

Mañana esplendida, campos alegres, tertulia de amigos queridos, bien repletas alforjas, esperanza de visitar curiosos restos del tiempo pasado…, más no puede pedir el más exigente.

Recogimos en *Gutar* nuestro guía, atravesamos Albanchez, y nos dirijimos a la *Sierra de los Castillejos,* en busca de algunas antigüedades de las cuales teníamos noticias; apuramos durante todo el tiempo posible el esfuerzo de nuestras acémilas, en tanto que su lentitud, también apuraba nuestra paciencia, y al llegar a escabrosidades inaccesibles para los cuadrúpedos, empuñamos el indespensable bastón ferrado de alpinista, y dejamos

pastando a los brutos, de los cuales nos alejamos no sin echar en breve de menos sus servicios, pues el sol aprieta, la ascensión es violenta y el sudor baña nuestros cuerpos.

En un paraje denominado *Las Zorreras* existe una cueva donde se han hallado restos humanos, por lo cual la llaman de los *Esqueletos*; a ella nos dirigimos, despues de hablar con su descubridor que cultiva un campo próximo. Nos dice que hace pocos años entró en la cueva, cavó en ella y halló muchos huesos, siete calaveras, algunos *pucheros* de barro oscuro con boca ancha, y dos barras de cobre; inútiles resultan nuestras pesquisas para descubrir el actual paradero de tales artefactos.

La cueva es pequeña, situada en la parte alta del monte y orientada casi a poniente; su techo es firme y está adornado por estalactitas; el suelo cubierto de piedras sueltas y escombros removidos; la entrada tan angosta que obliga a penetrar reptando, y una abertura lateral cual tosca ventana por donde se ilumina el recinto.

Don Manuel de Góngora en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* obra editada en 1868 habla del descubrimiento de cierta cueva "bajando el pequeño puerto que separa las villas de Torres y Albanchez" en la cual hallaron unos esqueletos sentados en semicírculo en torno a una *olla* de barro, y diversos instrumentos de pedernal. Como desgraciadamente sucede, prosigue diciendo el aludido historiador, desbaratose cuanto allí había. Evidentemente, puesto que el sitio coincide, esta cueva es la visitada por nosotros, cuyo recuerdo se había perdido hasta el punto de considerarse hoy como su descubridor el que hace pocos años halló en ella vestigios de lo que más de medio siglo antes fue ya removido y destrozado.

Minuciosamente examinamos la cueva y sus inmediaciones sin ver resto alguno de industria lítica, ni de cerámica, pero si numerosos huesos humanos entre ellos parte de dos cráneos, interesantes por la extraordinaria depresión del frontal que apenas se eleva sobre las órbitas de los ojos. Nos encontrábamos pues, en una necrópolis de los primitivos habitantes de nuestra península.

A melancólicas reflexiones se presta el espectáculo de estos vetustos y abandonados restos…, pero pronto olvidamos toda meditación triste para dedicarnos a consumir la suculenta comida que debía prestarnos fuerzas para la empresa que proyectábamos. Era la visita al *Castillo de Albanchez,* cimentado, dominando el pueblo, sobre el primer risco de la *Sierra de los Castillejos*. **[…]**

GÓNGORA, Manuel de. "Viaje literario". *Don Lope de Sosa,* 1916, págs. 146-148.

TEXTO **[…]** Concluiré este opúsculo con noticias de algunas antiguallas interesantes de las ruinas que llaman ciudad de Alcalá, en el camino de Jaén a Jódar, a la izquierda del riachuelo de Torres, como a tres cuartos de legua de esta orilla, a igual distancia de Gimena y a dos y cuarto de Mancha Real. Conserva restos de estatuas y adornos arquitectónicos pregoneros de su importancia y riqueza. De allí adquirí la inscripción que manifiesta haber levantado Cornelio, hija de Lucio, una estatua a su marido Cayo Cornelio Vetulo, hijo de Cayo Dunviro y primer pontífice del César. Véase en las láminas 33 y 34, supliendo las letras que faltan, en esta manera: (1)

q. Cornelio. Q. f.
ga L - VETVLO H vivo

po NTIF - CAESARIS
PRIMO
Cor NELIA - L - F VXOR
Pos T MORTEN

Nos dá, pues, la noticia de que Augusto, lo mismo que en Tarragona y otras ciudades, tuvo en esta un templo, siendo Cornelio su primer sacerdote. El carácter de letra, publica el tiempo de Tiberio.

En Gimena hay esta otra piedra, quizá geográfica, traída de las ruinas de Alcalá:

M - PUBLICIVS - STEPHA nus
PUBLICIA - L - ARBVSCI
…….
…….

FABIA - L - L - VNINIT

Fabia, liberta de Lucio, pudo ser natural de Unininita. Repitiéndose esta palabra en la antiquísima piedra de Cástulo que en la lámina 4 hemos reproducido por medio de la fotografía; y viéndola repetida en sitios harto distantes entre si, no iría lejos de todo buen discurso el conjeturar un pueblo llamado Unininita, voz difícil para los árabes que, cortando por lo sano, llamaron al pueblo Alcalá, que en su lengua vale tanto como fortaleza. **[…]**

NOTAS

(1) La inscripción sepulcral puede verse en la *Corographia* de Rus Puerta, mc. en la Academia, dice así:

D. M. S.
Q. CORNELIO q. f. q.
VETVLO CASTULOnensi
ANNOR LXXII VIR
DIS FLAMINI ROMAE
ET. AVG. P. I. S. H.
S. E. S T. T. L.

CORNELIA VICTRIX
L. F. BET VXOR
MARITO INDVLGEN
TISSIMO EAC
CVRAVIT

GÓNGORA Y MARTINEZ, Manuel de. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid, Imprenta a cargo de C. Moro, 1868.

TEXTO **[...]** "Bajando el pequeño puerto que separa las villas de Torres y Albanchez, está situado un cortijo propio de mi amigo D. Victoriano Catena. Cazando allí los hijos de este, se refugió en cierta madriguera un conejo. Empeñáronse los burlados cazadores en sacarle del escondrijo, desde luego empresa fácil con auxilio de los

cortijeros, haciendo rodar por la pendiente una gran piedra, defensora del perseguido animal.

Hiciéronlo así, quedando ante los cazadores descubierta una cueva de mediana extensión, y estos sorprendidos al ver en ella sentados en semicírculo varios esqueletos armados de flechas, cuya punta eran agudos pedernales primorosamente cortados, y cuchillos y lanzas también de pedernal.

Como sucede por desgracia con harta frecuencia y en todas partes, desbaratóse cuanto allí había; de tal manera, que al reconocer yo el sitio, no pude poner en claro si los cadáveres conservaban o no restos de vestiduras u otros objetos: solo me aseguraron los labriegos, que tenían ollas de barro, hallándose los esqueletos en torno de una, como en actitud de comer, y con sendas cucharas de madera.

¿Habría parentesco entre estas gentes y las de la cueva de Albuñol?. No hay datos para asegurarlo, ni menos para contradecirlo. Solo dos pedernales, en forma de pequeño cuchillo el uno, y el otro de lanza (fig. 92), he podido recoger de tan precioso hallazgo"... págs. 77 y 78 **[…]**

De esta se ha hecho la siguiente edición facsímil:

GÓNGORA Y MARTINEZ, Manuel de. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Edición facsímil. Estudio preliminar por Mauricio Pastor Muñoz, Juan Antonio Pachón Romero. Granada, Universidad, 1991.

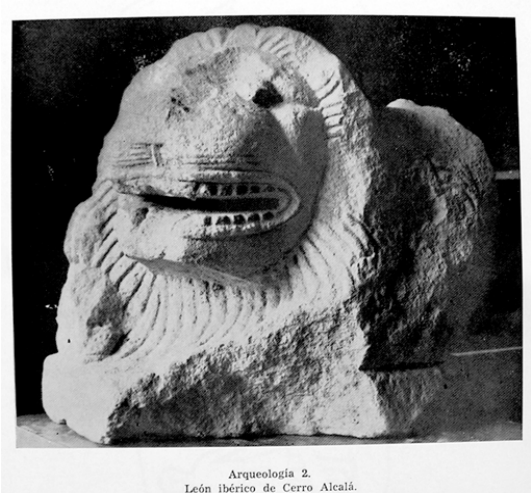
GONZALEZ NAVARRETE, Juan. "Museo de Jaén". *Bol. del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 52, abril-junio, 1967, págs. 25-42.

TEXTO Procedente de este municipio encontramos lo siguiente:

SALA ARQUEOLOGÍA 1

León ibérico de Torres

SALA ARQUEOLOGIA 2



León ibérico de Cerro Alcalá

En el entrepaño de la vitrina 3.10, entre las cerámicas, el vaso con originales asas bajas, procedente de Cerro Alcalá.

En esta sala se exponen también, fuera de las vitrinas, sobre diferentes soportes, esculturas ibéricas y romanas, como una cabeza femenina, procedente de Cerro Alcalá.

Junto a la puerta trasera del Museo, se exhiben dos cabezas de león, uno de ellos tiene bajo su garra la cabeza de un macho cabrío y procede de Cerro Alcalá.

GUERRERO PULIDO, Gregoria. "Poblamiento romano en la campiña oriental de Jaén". *Bol.del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 135, julio-septiembre, 1988, págs. 37- 67.

TEXTO LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La zona objeto de nuestro estudio presenta las siguientes coordenadas: Longitud: 3º 31' – 3º 32' y 3º 45' 37º 44' y 37º 59' – 38º 00'.

Se trata de una unidad geográfica con los siguientes límites: Al norte: El río Guadalquivir, Al sur: En general, la curva de nivel de los 800 m. que, desde el río Torres, bordea las sierras de Pegalajar y el cerro San Cristóbal de La Guardia. Al este: El río Torres, afluente del Guadalquivir. Al oeste: El río Guadalbullón, afluente, igualmente, del Guadalquivir.
Este territorio pertenece actualmente a los siguientes términos municipales: La Guardia, Jaén, Mancha Real, Torres, Jimena, Baeza, Torrequebradilla, Villatorres y Mengíbar.

El marco cronológico clave para observar la evolución del poblamiento es, sobre todo, el período de dominación romana en España.

MEDIO FÍSICO (1)

El valle alto del Guadalquivir coincide con la provincia de Jaén y está formado por tres unidades estructurales distintas: Sierra Morena, la Depresión Central y el frente externo de las Serranías Subbéticas. La Depresión Central comprende, a su vez, dos regiones: la Loma de Úbeda y la Campiña, siendo la parte oriental de esta última la que nos ocupa.

I. FUENTES ARQUEOLÓGICAS.

Para elaborar la carta arqueológica, diremos que se ha hecho una prospección selectiva, no sistemática, basándonos en las características físicas del terreno como pueden ser: la topografía, la proximidad a cursos de agua, a antiguos caminos, a minas o canteras, etc.,

y en la tradición oral o escrita. Nos detendremos más en las ciudades confirmadas como tales en época romana por las fuentes literarias. **[…]**

Cerro Alcalá (Jimena / Torres).- Longitud: 3º 33' – 3º 34', latitud: 37º 49' – 37º 50'. Altura entre 600 y 700 m. Se trata de una cadena de colinas tipo mesa y su tamaña oscila entre 3,6 y 8,5 Has.

En la actualidad se cultiva el olivo en secano y regadío. Su vegetación natural es el matorral sin arboleda. Dista del río Torres y de otros cursos de agua menos de 500 m., así como la carretera de Jimena.

Su estado es el de destrucción, en gran parte, por trabajos y expolio. El paraje "era alta de Caniles" ha sido excavado por D. Iván Negueruela Martínez en septiembre del año 1986 como parte del proyecto de excavación sistemática "Cerro Alcalá " a largo plazo.

Posee estructuras de fortificación irregular sin bastión. El largo va de 500 a 1.000 m., y el ancho de 200 a 500 m. No hay alzado de la torre central. La materia prima es caliza. El elemento constructivo, regular y del tamaño de 50 cms. a 1 m. Existen otras estructuras de hábitat poco definidas.

Hay esculturas en piedra (leones), en metal y relieves. El material se encuentra en: Museo Arqueológico Nacional, Museo Provincial, colecciones privadas, etc.

Culturalmente, se localiza el yacimiento en la fase cobre, cobre-bronce, bronce, bronce final, ibérico de todas las épocas (necrópolis ibérica era alta de Caniles), romana (cerámica campaniense, sigillata sudgálica, Itálica, Hispánica, Clara C; es decir, ocupación republicana, siglos I, II, III y es posible que también siglos IV y V d. C.) y medieval.

Se trataría de la ciudad romana de *Ossigi Latonium* **[…]**

Pulpite (Torres).- Longitud: 3º 32' – 3º 33'. Latitud: 37º 48' – 37º 49'. Fase ibérica y romana (sigillata Sudgálica del siglo I d. C.) y medieval.

La Tosquilla (Torres).- Longitud: 3º 32' – 3º 33'. Latitud: 37º 49' – 37º 50'. Fase ibérica sin determinar y romana (cerámica común y sigillata Hispánica del siglo I d. C.). Ha sido excavado por D. Iván Negueruela Martínez en agosto-septiembre del 87.

Cerrillo de Recena (Jimena).- Longitud: 3º 34' – 3º 35'. Latitud: 37º 50' – 37º 51'. Presenta estructura de enterramiento en fosa. Culturalmente se localiza el yacimiento en la fase romana: sigillata Hispánica, 2ª m. siglo I y principios del II. Muy cerca de este yacimiento se encuentra otro que presenta cerámica ibérica, común muy erosionada, una piedra de molino tégulas, una losa y restos vidriados. Quizás pudiera clasificarse en la fase ibérica, romana y medieval.

Recena (Jimena).- Longitud: 3º 32' – 3º 33'. Latitud: 37º 50' – 37º 51'. Se ha encontrado un cuarto de capitel corintio que quizás provenga de Cerro Alcalá (a menos de 1 km. de distancia). Fase: bronce, ibérica, romana (sigillata Hispánica del siglo I) y medieval sin determinar.

Castillo de Recena (Jimena).- Longitud: 3º 33' – 3º 34'. Latitud: 37º 50' – 37º 51'. Las estructuras arquitectónicas del castillo están destruidas, pero se aprecia en la parte inferior revestimiento de las paredes con estuco rojo y en la parte superior mampostería árabe. Hay una muralla baja que da idea de recinto fortificado. Culturalmente se localiza en la fase íbera, romana (fustes de columna) y medieval sin determinar. **[…]**

II. ESTUDIO HISTÓRICO.

Administración y status jurídico.

Una vez que Roma conquista la Península, comienza organizándola territorialmente a través de la provincia, en el 197 a. C. es dividida en Provincia Hispania Citerior y Provincia Hispania Ulterior. La zona que nos ocupa estaría situada en esta última.

En tiempos de Augusto, entre el 27 y el 14 a. C., la Ulterior fue dividida en dos provincias: la Bética y la Lusitania. Las tierras jiennenses se reparten: el sector oriental pertenecía a la Citerior y el occidental, más reducido, se integra en la Bética (2). A partir de Vespasiano, las tierras que nos ocupan quedaron entre la Bética (*Iliturgi*) y la *Carthaginiensis* (*Cástulo, Mengíbar Bastia) (3).*

Otra unidad administrativa por debajo de la provincia es el *Conventus.* Las tres provincias se dividieron en tiempos de Augusto en conventus jurídicos. Al *Cordubensis* pertenecías *Ossigi* e *Iliturgi,* así como *Isturgi* y *Obulco.* El resto de la actual provincia de Jaén, pertenecía, también, al *Carthaginiensis* y al *Astigitanus (4).*

Status jurídico de las ciudades de la Campiña Oriental

Vamos a tratar ahora de clasificar las ciudades que se encuentran en nuestra zona en las categorías de municipio o colonia (administración local), tarea difícil porque, en muchos casos, las fuentes no las nombran o bien, en la actualidad, el tema se presta a controversia.

Para conocer la transformación a nivel político-administrativo en tiempos de Augusto, nos basamos en Plinio. También se puede seguir la reforma de César por las inscripciones. A pesar de estar la Bética romanizada en tiempos de Augusto, más de dos terceras partes de las ciudades seguía teniendo una organización indígena. Es una colonia de fundación augústea *Tucci*, Martos. En cuanto a los municipios, la mayoría son del período de Augusto, siendo *Cástulo* probablemente cesariano.

Entre los tiempos de Augusto y Vespasiano (29 a.C. - 69 d.C.) se atestiguan como ciudades de tipo romano (municipios romanos y latinos): *Iliturgi, Forum Julium y Ossigi Latonium, Isturgi Triumphae y Obulco (5).*

Los habitantes de las colonias eran adscritos a una tribu romana que en el caso de los asentamientos coloniales de España parece ser la *Galeria* en la época de César y Augusto, y la *Quirina* en tiempos de los Flavios, a la que adscribieron también a los miembros de los municipios.

Ossigi Latonium:

HERDERSON (6) sostiene que de las ciudades que Plinio (*Nat*. III, 8-10) nombra, cuatro tienen título con género neutro y serían, por tanto, municipios. Estas cuatro ciudades son: *Sexi Firmum Iulium,* Almuñécar; *Ossigi Latonium,* cerca de Mancha Real, *Obulco Pontificense,* Porcuna e *Isturgi Triumphale,* Los Villares de Andújar. Sigue sosteniendo que su status se trataría de una concesión de César. GALSTERER (7) la considera, por el apellido, ciudad privilegiada a partir de César, posiblemente municipio.

Por otra parte, THOUVENOT (8) señala que entre las veintisiete ciudades dotadas de derecho latino a principios del s. I, las que Plinio parece designar bajo el nombre de *Latio antiquitus donata*, él engloba las que llevan el nombre de *municipium Julium* y también las que en Plinio esta dotadas de cognomem latino, mientras que las que quedan con el rango de simples sometidas parecen no ser designadas más que con su nombre indígena. Estas ciudades en el *conventus cordubensis* y para el Alto Guadalquivir son: *Ossigi Latonium, Iliturgi, Forum Iulium, Isturgi Triumphale* y *Obulco Pontificense.* De este modo, queda alclarado que *Ossigi* parece ser un municipio de dercho latino fechado en época de César. Lo corrobora, también, el hecho de que en la inscripción nº 3 procedente de Cerro Alcalá (ver fuentes epigráficas para *Ossigi)*, el dedicado, Cayo Cornelio Vetulo, pertenece a la tribu *Galeria* y sabemos que a dicha tribu fueron adscritos los ciudadanos en época de César y Augusto.

Iliturgi:

Para conocer el status jurídico de *Iliturgi* (ver fuentes epigráficas, inscripción nº 3 para *Iliturgi)* la cosa es más complicada.

Basándonos en BLANCO y GARCÍA LACHICA (9) cabría decir que fue fundada por Tiberio Sempronio Graco durante su proconsulado del año 180 al 179 a. C. en la Citerior y que la *deductio* de la misma hay que enmarcarla dentro de la política que lleva a cabo este pretor y que Apiano (*Iber, 43)* refiere. Tiberio dividió la tierra entre los pobres y los estableció allí, fijando a los pueblos de aquellas regiones leyes minuciosas. Dichas leyes fueron pactos con los indígenas celtíberos. De este modo, y siguiendo la opinión de GALSTERER (10), esta ciudad permanecerá durante todo el siglo II y parte del I a.C., como peregrina, extranjera a Roma o indígena y, al mismo tiempo, siguiendo a BLANCO, federada, en virtud de los pactos que Tiberio Sempronio Graco estableció con los indígenas celtíberos.

Más adelante, y como se constata en el caso de *Gracchurris* (de fundación coetánea a *Iliturgi*, por parte de T. Sempronio Graco), *Iliturgi* debió pasar de municipio, "aun cuando el título otorgado a Graco en la nueva inscripción sea el de *deductor* que los textos suelen aplicar a la fundación de las colonias" (11).

Basándonos en la teoría de HENDERSON, antes expuesta para *Ossigi Latonium*, y puesto que *Iliturgi Forum Ilulium* tiene el mismo cognomen con género neutro que *Sexi Firmum Iulium*, Almuñécar, se confirma el hecho de que se trataría de un municipio de la época de César. En la inscripción nº 5 de *Iliturgi*, el individuo al que va dedicada está adscrito a la tribu *Galeria* y, como antes se ha señalado para *Ossigi,* a esta tribu se adscriben los ciudadanos en época de César y Augusto.

Además de ser municipio, lo sería de derecho latino, ya que THOUVENOT incluye en este tipo de status a aquellas ciudades que llevan el cognomen *Iulium* y que, a principios del s. I, Plinio parece designar bajo el nombre de "*Latio antiquitus donata"*.

Sin embargo, HENDERSON, al no tener esta ciudades privilegiadas (caso de la que estamos tratando ahora y de *Sexi Firmum Iulium*, entre otras) su status claramente especificado en las fuentes, cree que se trataría de colonias latinas. GALSTERER las considera privilegiadas sin especificar y en el caso de *Iliturgi* la fecha posiblemente antes del 27 a. C. Lo cierto es que sus *cognomina* nos darían como término *ante quem* de la concesión de su status indeterminado el 27 a. C., época de César (12)

"El uso de la palabra *populus* (en lugar de *municipium)* indica que la situación de *Iliturgi* no se había modificado entre la fecha de la fundación de Graco y el momento de labrarse la inscripción" (posterior a la época Julio – Claudia), en palabras de BLANCO Y GARCÍA LACHICA (13), lo cual supone una contradicción con las opiniones de HENDERSON y THOUVENOT, que fechan sus status de municipio latino en época de César, y sería anterior al 27 a. C.

Por otro lado, existe la opinión de quienes consideran a *Iliturgi* como colonia. En este sentido, HENDERSON la considera colonia latina. Hay que tener en cuenta que las colonias obedecen a actos fundacionales por parte de Roma y que ésta estableció en el espacio que ahora nos ocupa a una serie de ciudadanos menesterosos a los que repartió la tierra, desposeyendo (se supone) a sus antiguos propietarios.

Apoya esta opinión el hecho de haberse encontrado una inscripción que HÜBNER en *C.I.L. II* numera con el 190 (ver fuentes epigráficas, *Iliturgi)* y la da como falsa. Se puede leer en ella "*coloniae fo .../ illiturgi.d...".*

Si tenemos en cuenta que, aunque la concesión del *Ius Latii* por Vespasiano a Hispania fue seguida de una intensa difusión del municipio, las colonias fueron consideradas como preferentes en la época imperial y que algunos municipios antiguos solicitaron convertirse en colonias porque valía meno, entonces, su autonomía que la asimilación a la *Urbs (14)*, cabe suponer que eso mismo ocurriría a *Gracchurris*, colonia mencionada por Plinio, y, por ende, puesto que siguen líneas paralelas en cuanto a su status jurídico, a *Iliturgi.* En lo que no estamos de acuerdo es en que el rango de colonia lo consiguiera en época republicana, como sostiene Argente del Castillo (15), ya que entre la época de Augusto y de Vespasiano (29 a. C. - 69 d. C.), y según las inscripciones, hemos dicho que queda como municipio. Así pues, este status sería posterior.

De todo lo anteriormente expuesto deducimos que, aunque fundada por T. Sempronio Graco a base de ciudadanos romanos pobres, empezó siendo una ciudad federada, después pasó a ser municipio de derecho latino, época de César, y más tarde (por lo menos a partir de Vespasiano), colonia. De esta manera, la citada evolución está en línea con la romanización político-administrativa y las transformaciones que ésta conlleva en España.

Mentesa Bastia:

Mentesa tendría un status municipal privilegiado, como se pone de manifiesto en su organización interna a través de la epigrafía (ver el apartado correspondiente).

GALSTERER (16) la considera como probable municipio tardío. Realmente, desconocemos el momento concreto en que se concede este status, que sería como muy tarde anterior al 70 d. C., fecha en la que Vespasiano concede el Edicto de Latinidad a Hispania. Las fuentes tampoco hablan al respecto.

Organización interna de las ciudades hispanas.

El gobierno de la ciudad, ya fuera municipio o colonia, estaba en la etapa imperial en manos de una serie de magistraturas y órganos. Vamos a registrar aquellas inscripciones pertenecientes a la zona que estamos estudiando y que dan idea del status jurídico de las ciudades a través del de sus ciudadanos, al mismo tiempo que aluden a su organización.

1.- *Magistraturas.*

- Duoviri iure dicundo: Queda atestiguada esta magistratura en una inscripción procedente de Cerro Alcalá y conservada en Granada, en el Museo de la Universidad.

HÜBNER en *C.I.L. II,* pág. 452, la registra con el nº 3.350 y pone con letras minúsculas las que no están claras o están borradas.

c. CORNELIO . C f.
gaL . VETVLO .H Viro
poNTIF . CAESARIS
PRIMO
corNELIA.L.F.VXOR
posT . MORTEM

La transcripción sería: c(aio) Cornelio C(aii) f(ilio) / gaL(eria) Vetulo. H Viro / ponTIF(ici) Caesaris / primo / corNeLIA L(ucii) f(ilia) uxor / post mortem.

La traducción: A Cayo Cornelio Vetulo, hijo de Cayo, de la tribu Galeria, duoviro, primer pontífice de César. (Lo dedica) su mujer, Cornelia, hija de Lucio, después de la muerte.

Aparece en la obra de Manuel de Góngora (17). También la estudia M. JIMÉNEZ COBO (18). Enrique ROMERO DE TORRES (19) difiere en algo de la lectura de los anteriores.

- Ediles: No se registran en las inscripciones recogidas.
- Quatorviri: Aparece en una inscripción de *Mentesa Bastia* registrada por Hübner en *C.I.L. II*, pág. 457, con el nº 3380

GIMO L
GAL//////L/// C
///IIII VIR C
SAS II AMI
III///// III
AVG
LIBERTI
//VS DELPHVS//VI//

I. BEISACCI
AB ORD
NE MEN
TESANO

No se puede transcribir ni traducir (excepto las líneas 10, 11 y 12: por el orden mentesano).

- Quaestores: Ídem a los ediles.
- Sacerdotes de la ciudad: Inscripción perteneciente a *Mentesa Bastia* y que se encuentra en La Guardia, en la ermita de S. Pedro.
  HÜBNER la registra en *C.I.L. II*, pág. 457, con el nº 3379.

AGRIPPINAE
C.CAESARIS.AUGUSTI
GERMANICI . MATRI
Q. FABIVS. HISPANVS
FLAMEN. AVGVS .
DECRETO. ORDINIS. DED

Hacemo la siguiente transcripción: Agrippinae / C(aii) Caesaris Augusti / Germanici matri / Q(uintius) fabius Hispanus / flamen augus(tal) /. Decreto ordinis ded(icat).
La traducción: A Agripina, madre de Cayo César Augusto Germánico, Quintio Fabio Hispano, sacerdote augustal, por decreto del orden lo dedica.

Tanto HÜBNER como MARTÍNEZ DE MAZAS (20) coinciden en fecharla en tiempos del emperador Calígula, que reinó del 37 al 41 d. C.

2.- *El Senado u "Ordo" decurional.*

Alusiones al ordo hemos encontrado, además de en las dos últimas inscripciones, en las siguientes de *Mentesa Bastia:*

C.I.L. II, PÁG. 457, Nº 3.378. En La Guardia, en el convento de Stº Domingo, en una esquina de la capilla mayor.

VESTAE
AVG. SACRUM
TI. CLVDIVS . FELIX
TIB. CLAUDI
FORTVNATI. LIB
ACCEPTO . LOCO
AB . ORDINE
MENTESANO
OB . HONOREM
VI . VIRATVS
d. S.P.D.D.

MARTÍNEZ DE MAZAS, en la obra anteriormente citada, difiere algo del texto. Nosotros lo transcribimos basándonos en el texto de HÜBNER:

Vestae / Aug(ustae) sacrum / Ti(berius) Claudius Felix / Tib(erri) Claudi(i) / Fortunati lib(ertus) / accepto loco / ab ordine / mentesano / ob honorem / VI viratus / d(e) s(ua) p(ecunia) d(onat) d(edicat).

La traducimos así: Consagrado a (la diosa) Vesta Augusta, Tie¡berio Claudio Felix, liberto de Tiberio Claudio Fortunato, habiendo recibido el lugar del orden mentesano por el honor del sevirato, de su dinero, lo dona y dedica.

MARTÍNEZ DE MAZAS (*ob. cit)* registra la siguiente inscripción:

DEO MANIVM CALFVRNIAE
L.F. SCANTURAE.
HVIC ORDO MENTESANVS FVN
DVM PATRIAE PVBLICVM OB ME
RITA DEDERAT.

CEÁN BERMÚDEZ (21) también la trata, difiriendo algo en la primera línea, sobre todo.

La transcripción que nosotros hacemos es: Deo Manium Calfurniae / L(ucii) f(iliae) Scanturae / huic ordo mentesanus fun / dum patriae publicum ob me / rita dederat.
La traducción: Al dios del alma de Calpurnia Scantura, hija de Lucio, el orden mentesano le había dado aquí, en su patria, una heredad pública por sus méritos.

Descubierta en el Cerrillo del Calvario en 1955. Actualmente se halla en Jaén, en el I.E.G. Las letras son de incisión leve pero uniforme, capitales cuadradas del s.I. La altura no es uniforme. Ha sido estudiada por AGRIPINO CABEZÓN (22), en quien nos basamos. Su lectura es:

VAERIAE / FORTUNATAE / L. FABIVS / GLYCON / VXORI / D D / ACCEPTO LOCO / AB ORDINE ME / MENTESANO.

La transcripcón sería: Valeriae / Fotunatae / L(ucius) Fabius / Glycon / uxori / d(onat) d(edicat) / accepto loco / ab ordine / Mentesano.

La traducción: Lucio Fabio Glycón lo dona y dedica a su mujer, Valeria Fortunata, habiendo recibido el lugar del orden mentesano.

FERNÁNDEZ CHICARRO (23) difiere de la anterior lectura.

La siguiente inscripción fue encontrada en Molino Nuevo (La Guardia), después estuvo junto al castillo y actualmente se halla en el parque de la parte alta del pueblo. La letra es actuaria y oscila entre 3 y 4,5 cms. El texto es como sigue:

D. M. S. CN. CORNELIO
DECURIONI MENTE
NOR XLIII PIUS
SVIS ONIMENTVM
SIBI FIERI TESTAMENTO SVO
ADSCRIPSIT A CORNELIS.FL

RIDO ITALICIANO SEPTIMIO
LIBERTIS HSEST STTL

La transcripción que hacemos es:

D(iis) M(anibus) s(acrum) Cn(eo). Cornelio / [ab ordine] decurioni mente / [sani an] nor(um) XLIII pius [in] [m]onimentum / sibi fieri testamento suo / adscripsit ab Cornelis. Fl[o] / rido italiciano Septimio libertis. H[ic] s(itus) est. S(ic) t(ibi) t(erra)](veis).

La traducción: Consagrado a los dioses manes. A Cneo Cornelio por mandato del ordo de los decuriones mentesanos, de 43 años, piadoso para con los suyos. Se dejó por escrito en su testamento este monumento para él por parte de los libertos Cornelios: Florido, Italiciano y Septimio. Aquí yace. Séase la tierra ligera.

Referentes a *Iliturgi*, aluden al "*Ordo"* las siguientes:

HÜBNER en *C.I.L. II* la registra con el nº 2.100. La sitúa en Mengíbar y expone que hay dos piezas de un mismo contexto.

SACRUM
POLLVCI
sex. Quintius
sex. Q. succes
sini . lib. fortu
natus . ob . Hono
rem. VI vir . ex .d
ordinis. soluta. Pe
cunia. petente. po
pulo. Donum. De
sua. Pecunia
dato. Epulo. Ci
vibus. et. incolas. et
circensibus. factis
DD

La hemos transcrito así:

Sacrum / Polluci / Sex(tus) . Quintius /Sex(ti) Q(Cinti) succes/ sini. lib(ertus) Portu /natus. ob. hono/ rem VI vir(atus) ex d(ecreto) / ordinis. soluta . pe / cunia. petente. po / pulo . donum . de / sua. pecuina / dato. epulo . ci / vibus . et. incolas . et / cricensibus. factis / d(onat) d(edicat).

La traducción: Consagrado a Pólux, Sexto Quintio Fortunato, liberto de Sexto Quintio Succesino, por el honor del levirato, según decreto del ordo decurional, habiedo ofrecido dinero, pidiendo el pueblo un regalo, habiendo dado un banquete con su dinero a los ciudadanos y a los íncolas y habiendo realizado juegos circenses, lo dona y dedica.
Hallada en el cerro de Las Torres, se conserva esta otra inscripción en la Casa Palacio de Mengíbar. Las letras son de incisión profunda y uniforme, capitales actuarias altas y de calidad regular, ha sido estudiada por A. CABEZÓN (24).

SEX. QUINTIO. SEX. F. / GAL. VITALI. / ILITURGITANO. / QUINTIA. VITALIS. / MATER. FILIO. / PIISVMO. AC / CEPTO. LOCO. / D.D / de suo pOSVIT.

La traducción: A sexto Quintio Vital, hijo de Sexto, de la tribu Galeria, Iliturgi, Quintia Vital, su madre, al hijo muy respetuoso, en el lugar asignado por decreto de los decuriones, de lo suyo lo puso.

3.- *Los "Augustales" o la "Dignitas" del dinero.*

Alusiones al levirato se hacen, junto con las del *ordo* ya estudiadas, en *Mentesa Bastia* e *Iliturgi*. Además, en la siguiente perteneciente a *Ossigi Latonium.*

AVGVSTO
PACI. PERPETVAE. ET. CONCORD.IAE
AVGVSTAE
Q.VIBIVS. FELICIO. SERVIR.ET
VIBIA. FELICVLA. MINISTRA. TVTE.LAE
AVGVSTAE
D. S. P. D. D.

La transcripción sería:

Augusto / Paci Perpetuae et Concord(iae) / Ausgustae / Q(uintius) Vibius Felicio sevir et / Vibia Felicula ministra Tute(lae) / Augustae / D€ s(ua) p(ecunia) d(ecurionum) d(ecreto).

La traducción: A Augusto, a la Paz Perpetua y a la Concordia Augusta. Quintio Vibio Felicio, servir, y Vibia Felicula, ministra de la Tutela Augusta. (Ponen esta ara) de su dinero, por decreto de los ciudadanos.

HÜBNER la registra en *C.I.L. II.*, pág. 451 con el nº 3.349. Actualmente se ncuentra en la finca llamada Casarejo, a 5 Kms. de Mancha Real. MARTÍNEZ DE MAZAS se refiere a ella en su obra (25). La letra es capital cuadrada y oscila entre 4 y 5 cms. M. JIMÉNEZ COBO (26) hace una lectura parecida a la de HÜBNER.

4.- *El Pueblo.*

Un documento epigráfico que distingue entre ciudadanos e íncolas es el que se refiere al Senado y levirato de *Iliturgi*. El nombre de la ciudad adjetivado para señalar la *origo* es patrimonio de los *cives.* Veámoslo en la inscripción que HÜBNER registra con el nº 2.101 en C.*I.l. ii*, procedente del cerro de Maquiz.

Memoriae
Aemiliae. Q.F
iustae . Ossigi
tanae . Matris
indulgentes
simae . Filius
fecit

La trascripción sería: Memoriae / Aemiliae. Q(Cinti). F(iliae) / iustae. Ossigi / tanae . Matris / indulgentes / simae . Filius / fecit.

La traducción: A la memoria de Emilia Justa Ossigitana, hija de Quinto, madre indulgentísima. Su hijo lo hizo. Esta inscripción la cita E. ROMERO DE TORRES (27)

Bajo el nombre de *Populus o Plebs*, tenemos las siguientes inscripciones:

Hallada en Las Torres, en el cortijo de Maquiz. Se conserva en Mengíbar (Jaén). La altura de las letras es diversa. Estudiada por A. BLANCO y GARCÍA LACHICA (28) contribuye a fijar aquí la ciudad de *Iliturgi*.

TI. SEMPRONIO GRACCHO
DEDUCTORI
POPVLVS ILITVRGITANVS

Trascripción: Ti(berio) Sempronio Graccho / deductori / populus Iliturgitanus.
Traducción: A Tiberio Sempronio Graco, su fundador. El pueblo iliturgitano.

Según estos autores, la fecha no puede ser anterior a la época julio-claudia.
Referente a Ossigi Latonium. HÜBNER la cita en *C.I.L. II,* pág. 452, con el nº 3.351.

CORNELIAE . L. F.
SILLIBORI . VETVLI
PLEPS . LATONIENSIS
HONOREM ACCCEPIT
INPENSAM REMISIT

JIMÉNEZ COBO (29) habla de ella. La trascripción sería: Corneliae L(ucii) F(iliae) / Sibillibori Vetuli / Pleps Latoniensis / honores accepit / inpensam remisit.

La traducción: A Cornelia, hija de Lucio Silliboro Vetulo. El pueblo Latoniense. Recibió honor. Pagó los gastos.

CONCLUSIONES.

Según las observaciones hechas en el apartado anterior y que están en función de las fuentes de que hemos dispuesto para este estudio, cabría hacer esta interpretación: la relación entre la dependencia de la ciudad y el desarrollo de las villas rústicas (el papel preponderante del campo es evidente).

La caída del régimen esclavista supone la crisis de la ciudad, de las villas de tamaño mediano y de la producción mercantil. Dicha crisis tuvo su comienzo a finales del siglo II, pero en el siglo III no hubo decadencia total de la vida urbana, sino estancamiento. "La decadencia ciudadana es un fenómeno que alcanzó su plenitud sólo en el siglo IV y entonces con excepciones" (30). Aunque la relación campo-ciudades ineludible, no quiere decir que el auge de una suponga necesariamente la caída de otra. Las ciudades más fuertes económicamente se salvaron (de hecho, las tres que encontramos en nuestro ámbito territorial tienen vida en el Bajo Imperio).

El declive urbano no fue homogéneo en toda la Bética y tampoco en nuestra comarca. Ya hemos dicho que la crisis se inicia en el siglo II y se prolonga hasta el siglo IV.

La pérdida de importancia de la ciudad, el alejamiento de las villas respecto a ésta y la separación paulatina entre ellas, son fenómenos íntimamente relacionados y más acusados, en general, en el siglo III.

En el caso de *Mentesa Bastia*, los cambios que se operan a lo largo del período de dominación romana son moderados (la oscilación en cuanto a yacimientos y distancias es suave) y parece deducirse que la crisis urbana se inicia en el siglo III y se prolonga, aunque con menor intensidad, en el siglo IV, pues hay incluso menos asentamientos.

Por el contrario, en *Ossigi*, los contrastes son más acusados. La crisis se inicia en el siglo II (momento en el que las villas distan más de la ciudad) y se prolonga durante el III, pero la situación se rehace claramente (y es más ostensible que en *Mentesa)* en el siglo IV, volviendo a empeorar (las villas se distancian de la ciudad casi tanto como en el siglo II) en el siglo V, no sabemos por qué motivos.

Aunque los centros urbanos, en general, se han recuperado en los siglos IV y V, ya que las ciudades de nuestra zona sobreviven en las últimas centurias del Imperio Romano, no recobrarán su primitiva función comercial.

La explicación que puede darse al hecho de que *Mentesa* presente menos altibajos en esta evolución y el inicio de la crisis sea menos tardía que en *Ossigi* es la que se tratara de una ciudad más fuerte económica, política y socialmente. No hay que olvidar que era sede episcopal, su obispo *Pardus* asiste al Concilio de Elvira a principios del siglo IV, mientras que de *Ossigi* asiste su presbítero *Clementinus*. Al llevar esta última una representación jerárquicamente menor, cabe suponer que no sólo eclesiástica, sino también política, social y económicamente fuera inferior y, por tanto, más débil ante cualquier situación.

De manera esquemática las conclusiones finales del trabajo son:

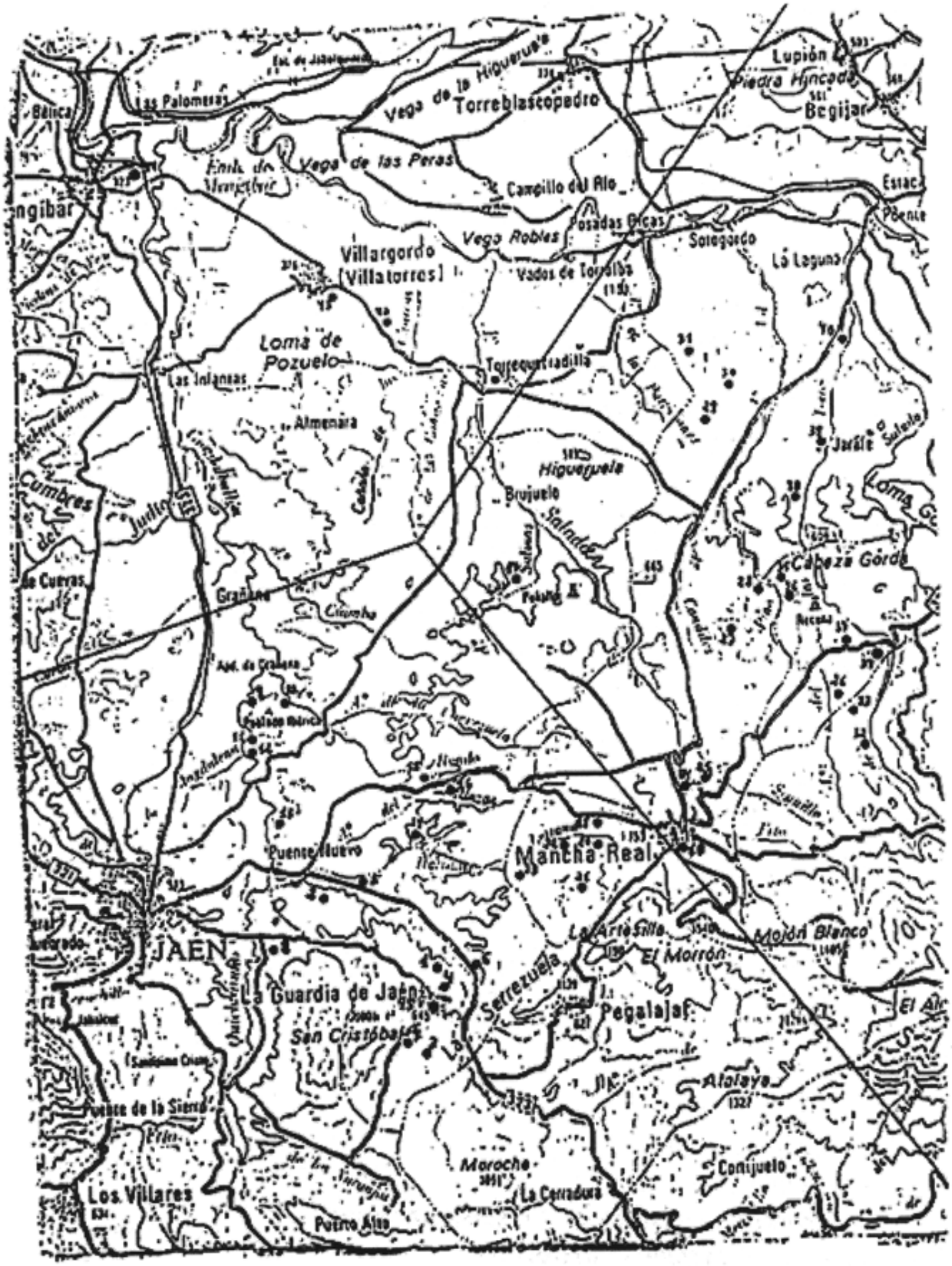
- Jurídicamente, *Mentesa* sería un municipio o ciudad privilegiada sin que conozcamos el momento concreto de adquisición de este status.
- *Ossigi,* municipio de derecho latino del tiempo de César.
- *Iliturgi* tuvo una evolución jurídica más complicada: ciudad federada hasta el siglo I a.C.; después, municipio de derecho latino a partir de César y, desde el 70 d.C., colonia.
- El hábitat en época republicana se concentra en las ciudades. En el s.I surge el fenómeno "villa" y se hace disperso. La relación entre el gran número de asentamientos del s.I y la concesión del Derecho de Latinidad a Hispania en el 70 d.C. por parte de Vespasiano, es muy significativa.
- El porcentaje de ocupación del territorio presenta su punto más alto en el s.I, disminuye durante los siglos III y IV, se recupera en el siglo V, pero quedando un poco por debajo del siglo II.
- En la evolución del doblamiento se observa que las villas se van distanciando cada vez más de la ciudad, alcanzando su punto máximo en el siglo III. después, se van aproximando otra vez, pero si llegar a la situación del Alto Impero, de los que se deduce que la ciudad perdió su papel hegemónico.

- La distancia de las villas entre sí es máxima en el siglo III. Disminuye durante los siglos IV y V, pero quedando por encima del siglo II. Por tanto, la extensión de las villas rústicas del Bajo Imperio es cada vez mayor y puede dar origen a pequeñas aldeas que preparen el paso al sistema feudal.
- A lo largo de estos cinco siglos, el número de villas se va haciendo mayor conforme aumenta la distancia, siendo curioso que si en el A.I. se extienden hasta los 10 Kms., en el Bajo no llegan en ningún caso a esta cifra. Este hecho debe interpretarse en el sentido de que, aunque la ciudad se va debilitando, no llega a desaparecer y siempre resultarán las villas más beneficiadas si no se retiran en exceso.
- Mentesa iniciaría su crisis en el siglo III, quedándole secuelas en el IV.
- *Ossigi*, más débil, lo hace antes, en los siglos II y III.

LECTURA DEL MAPA.

1.- Cabeza de la Pila o La Pililla (La Guardia).
2.- La Batanera o Fortanares (La Guardia).
3.- Los Corraleros (La Guardia).
4.- Ejido de S. Sebastián (La Guardia).
5.- Cerro junto al cortijo de la Mantequilla (La Guardia).
6.- Casería del Espejo (La Guardia).
7.- Cerro S. Cristóbal (La Guardia).
8.- Puente Montoya (Jaén).
9.- Cortijo de S. Juan de Dios (Jaén).
10.- Cerro Orozco (Jaén).
11.- Base del cerro Plaza de Armas (Jaén).
12.- Cortijo de Joaquín Díaz (Jaén)
13.-Cerro Molina (Jaén).
14.- Cerro Burullón (Jaén).
15.- Cerro de Martín Agrar (Jaén).
16.- Cerro Cabeza de Melón (Jaén).
17.- Cirueña (Jaén).
18.- Las Pilas o la Torre del Moral (Mancha Real).
19.-El Plantío (Mancha Real).
20.-El Albercón (Mancha Real).
21.- Puertollano (Mancha Real).
22.- El Toril (Mancha Real). La hipotética ciudad romana de *Letrania*.
23.-Torrebermeja (Mancha Real).
24.- La Puente (Mancha Real).
25.- Cerrillo La Mesa (Mancha Real).
26.- El Pino (Mancha Real).
27.- Cerro La Mata o La Granja (Mancha Real).
28.- Cerrillo de las Casicas (Mancha Real).
29.- Ríez (Mancha Real).
30.- Banderas (Mancha Real).
31.- Cerro Moreno (Mancha Real).
32.- Pulpite (Torres)
33.- La Tosquilla (Torres).

34.- Cerro Alcalá (Jimena). Ciudad romana de *Ossigi*.
35.- Recena / Las Casicas (Jimena).
36.- Cerrillo de Recena (Jimena).
37.- Recena (Jimena)
38.- Jarafe (Baeza)
39.- Jarafe (Baeza)
40.- Hacienda Mendoza (Baeza).
41.- Cerrillo de la Mina (Torrequebradilla).
42.- Los Corrales (Villatorres).
43.- Cerro San Cristóbal (Villatorres).
44.- Cerro Maquiz (Mengíbar). Ciudad romana de *Iliturgi.*
45.- La Guardia (La Guardia de Jaén). Ciudad romana de *Mentesa Bastia.*



Yacimientos constatados durante la República y el Imperio romanos (218 a. C. f.s. V d. C.)

NOTAS

(1) Para obtener un conocimiento preciso de características físicas en la provincia de Jaén, consultar la obra de HIGUERAS ARNAL, A., *El Alto Guadalquivir*, Zaragoza, 1961
(2) ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., "El Alto Guadalquivir en la etapa imperial". *Hª de Jaén,* Jaén, 1982, pág. 119
(3) Ídem
(4) Ídem
(5) THOUVENOT, R., *Essai sur la province romaine de Betiqu*e, Paris, 1973, págs. 191-196
- TORRES LÓPEZ, M., "*Organización político-administrativa y judicial de la península hispánica como provinc*ia *romana"* Hª de España, vol. II, Madrid, 1962, pág. 380
(6) HERDERSON, M. I., *Iullus Caesar and Latium in Spai*n, J.R.S.8 (1942), pág. 7
(7) GALSTERER, H., *Untersuchungen zum Römischen Stadtewesen auf der Iberischen albinsel.* Berlin, 1971, pág. 67
(8) THOUVENOT, R., *Essai sur la province romaine de Betique,* Paris, 1973, págs. 191-196
(9) BLANCO Y GARCÍA LACHICA, "*De situ Iliturgi*", A. Esp. A. XXXIII (1960), págs. 194 y 196
(10) GALSTERER, H., *op. cit.*, pág. 13
(11) BLANCO Y GARCÍA LACHICA, op. cit., pág. 196
(12) GONZÁLEZ ROMÁN, Cr., "Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior", *Estudios de Hª Antigua II*. Granada, 1981, pág. 110
(13) BLANCO Y GARCÍA LACHICA, op. cit., pág. 196
(14) D' ORS, A., *Epigrafía jurídica de la España romana. Madrid*, 1953, pág. 141
(15) ARGENTE DEL CASTILLO, C. op. cit., pág. 119
(16) GALSTERER, H., op. cit., pág. 71
(17) DE GÓNGORA, M., "Viaje literario", D.L.S. (1916), pág. 147
(18) JIMÉNEZ COBO, M., M*ancha Real, historia y tradición.* Mancha Real (Jaén), 1983, pág. 27
(19) ROMERO DE TORRES, E., "Nuevas lápidas romanas de Jimena y Mengibar en la provincia de Jaén", BRAH 1 (enero 1915), pág. 5
(20) MARTÍNEZ DE MAZAS. *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, pág. 26
(21) CEÁN BERMÚDEZ. "Antigüedades romanas", *Don Lope de Sosa,*(1918), pág. 149
(22) AGRIPINO CABEZÓN. "Epigrafía Tuccitana", A.Esp. A. XXXVII (1964), págs. 132 y 133
(23) FERNÁNDEZ CHICARRO, C. "Prospección arqueológica en el término de La Guardia" *B.I.E.G.* (1956), año III, núm. 7, pág. 103
(24) AGRIPINO CABEZÓN. O*p. cit.,* págs. 149 y 151.
(25) MARTÍNEZ DE MAZAS. O*p. cit.*, pág. 6.
(26) JIMÉNEZ COBO, M. O*p. cit.,* pág. 27
(27) ROMERO DE TORRES, E. O*p. cit.,* pág. 13
(28) BLANCO Y GARCIA LACHICA. "De situ Iliturgi", *A. Esp. A. XXXIII* (1960), págs. 193-196.
(29) JIMÉNEZ COBO, M. Op. cit., pág. 31.
(30) FERNÁNDEZ UBIÑA, J. *La crisis del siglo III en la Bética*. Granada, 1981, pág. 16.

NEGUERUELA, I.; RODRÍGUEZ, P. "Campaña de excavaciones en "Cerro Alcalá" (Jimena / Torres, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía,* Vol. II, 1986, págs. 389-391.

TEXTO Los trabajos que se recogen en este informe preliminar se encuentran dentro del Proyecto de estudio de "Cerro Alcalá". El proyecto pretende desentrañar la historia de la ocupación del lugar desde el Bronce Final en adelante, con el estudio intenso del número más amplio de unidades arqueológicas que sea posible para cada una de las Fases de la ocupación.

Para esta primera Campaña se eligió una pequeña elevación ubicada al pie de la abrupta ladera norte de la ciudad antigua. Dicha elevación habría servido durante la mayor parte

del siglo XX (¿siglo XIX también?) como era, antes de que se arrancase el cereal para sustituirlo por olivar; por ello es conocida como la "Era Alta".
Su localización puede hacerse en la hoja 926 del Mapa del Servicio Geográfico del Ejército, en las coordenadas UTM VG 520878.

La fase de campo de la campaña de 1986 se desarrolló entre los días 1 de septiembre y 2 de octubre. Se trabajó con 11 obreros durante dos semanas y media y 6 obreros durante el resto del tiempo. Además de esta incidencia referente al ritmo de trabajo, a mediados del mes se produjo una lluvia torrencial de tal envergadura que alteró completamente la estrategia de la excavación (NOTA 1). Todas las tumbas excavadas hasta entonces se anegaron completamente de agua. Las más delicadas estructuras de adobe, que se habían recuperado con un meticuloso trabajo de excavación, fueron arrasadas, especialmente en el caso de la tumba 2 (Corte III). El corte IV quedó en tal estado de empantamiento que hubo que desistir de continuar su excavación y se optó, dado el tiempo que quedaba de campaña, por abrir nuevos cortes a fin de evitar trabajar en una muy espesa capa de légamo.

Con todo, pudo recuperarse el ritmo de trabajo y concluir la campaña con los resultados que aquí presentamos.

El trabajo se financió con una dotación de un millón de pesetas concedida por la Dirección General de Bellas Artes (hoy Bienes Culturales) de la Consejería de Cultura Andaluza a la que desde aquí expresamos nuestro agradecimiento. Así mismo ha sido muy importante la colaboración de los ayuntamientos de Jimena y Torres, cuyos alcaldes manifestaron en todo momento un extraordinario interés por la buena marcha de los trabajos (NOTA 2). Deseamos también agradecer a Don Francisco Jiménez Cobo, propietario del terreno, su amable permiso para trabajar en su propiedad. Y a Don Eugenio San Juan que nos permitiese utilizar una casa de su propiedad como centro de documentación de los trabajos.

Además del trabajo de excavación en la Era Alta, se llevó a cabo, durante la campaña, una prospección sistemática de los restos arquitectónicos existentes en la superficie del cerro. En dicha prospección se invirtieron tres semanas y media con un equipo formado por cuatro personas, a cuyo frente estuvo la arqueóloga Lourdes Muñoz Jofré. El objetivo de este trabajo era documentar cuantos restos quedasen aún en la superficie del yacimiento con una finalidad triple:

1. Salvar dicha documentación antes de que el continuado expolio a que está sometido el Cerro acabase definitivamente con ella.
2. Establecer un inventario taxonómico tanto por estilos cuanto por materiales y lugares de extracción
3. Prever para las futuras excavaciones que afecten a edificios monumentales romanos, las posibilidades de restitución, elaboración de gráficas de reconstrucción mediante anastylosis, etc.

Así pues, el trabajo de esta primera campaña ha tenido como objetivos principales, de un lado, la excavación de la Necrópolis Ibérica de la Era Alta y, de otro, la documentación sistemática de los vestigios arquitectónicos de la Ciudad Romana.

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LA ERA ALTA, CERRO ALCALÁ.

1. *Condicionamientos previos y estrategias de trabajos arqueológicos.*

La pequeña colina elegida para excavar está delimitada por sus lados W. N. y S. por la carretera de Mancha Real a Jimena que en este punto describe un arco, precisamente para bordear esta elevación. Y por su parte S., por la pequeña vaguada que la une y la separa, al tiempo, de Cerro Alcalá.

El primer condicionante para nuestros trabajos lo constituía el que toda la colina esté plantada de olivo, lo cual obliga a una planificación inicial que tratase de adaptarse a la estructura de los espacios entre hileras.

Además de ello, se contaba con que toda la ladera E. y parte de la ladera N. habían sido destruidas, en tiempos recientes, por la construcción de bancales de cultivo.

Los datos previos de que disponíamos sobre este lugar, eran los vestigios cerámicos en superficie y las informaciones orales de los labradores de lo alrededores. En cuanto a las cerámicas, teníamos una muestra muy importante por su homogeneidad. Se trataba de materiales ibéricos de los siglos VI-IV a. de C. y de cerámica ática del siglo IV a. de C. Pero más interesante era aún el que no aparecía absolutamente nada de material Romano y Medieval. En cuanto a los informes de los campesinos, todos indicaban que desde hacía al menos diez años había sido un lugar muy frecuentado por excavadores clandestinos.

Según todo ello los condicionantes previos a nuestra excavación, a las cuales debíamos responder, eran:

1.1 Una colina relativamente reducida y muy bien delimitada.
1.2 Toda superficie de la misma plantada de olivos.
1.3 Posiblemente muy expoliada por escavadores furtivos.
1.4 Una homogeneización cultural presumiblemente clara y reducida, enmarcable entre los siglos VI-IV a. C.

Nuestra planificación de los objetos de trabajo para esta campaña se centró en tratar de responder a los siguientes interrogantes:

a) Control del tipo de yacimiento. Todos los datos de que se disponía indicaba que se trataba de una Necrópolis ibérica.
b) Documentar sus fechas de ocupación, tipologías de enterramientos y rituales funerarios, en la medida de lo posible.
c) Todo ello habría de darnos un margen cronológico de ocupación del Cerro Alcalá indetectable ahora en la superficie del Cerro por estar oculto bajo los potentes niveles romanos.

La estrategia de intervención se planteó con el trazado de un eje que marcarse la norma N.-S. Este eje decidiría las sucesivas ampliaciones. Se planteó sobre la base de abrir cortes de 11 m. de largo por 1,30 m. de ancho, dejando testigos de anchura variable según la tipología de lugar, pero cuyo módulo inicial se fijaba en 14 m.
En cuanto a la cabeza de la colina, el eje se cerraba con un corte transversal (Corte I) en el extremo norte, otro corte paralelo al eje en el extremo W. (Corte II) y otro corte también paralelo en el extremo E. (Corte IV). Este último es el único al que se dio una anchura

mayor (2 m.), debido a dos razones: porque quedaba muy desplazado del resto y, porque en superficie, asomaban restos de lajas de piedra.

En la figura 2 se ofrece en rayado el planteamiento inicial de las catas y las ampliaciones sucesivas que el desarrollo de la excavación fue imponiendo, hasta el resultado final.

2. *Estratigrafía de la Necrópolis.*

Con excepción del corte VI, que se comenta más abajo, todos los cortes excavados presentan la misma estructura de tierras: la capa que cubre el núcleo arcilloso de la colina tiene un espesor muy reducido que corresponde arqueológicamente, en toda la superficie excavada, a un nivel de revuelto superficial. Ello ha motivado que las tumbas, al estar prácticamente a ras de superficie, se encuentren en un estado de destrucción muy avanzado.

Este paquete superficial de tierras se subdivide en dos capas. La superior, de un espesor que oscila entre los 8-30 cms., es tierra muy suelta por las sucesivas y recientes remociones agrícolas. Esta capa ni siquiera necesita ser excavada, pues debido a su estado de alteración, se retira fácilmente con un legón o hazada. Es muy fértil en fragmentos cerámicos enormemente fragmentados. Subyacente a ella se situa una segunda capa, ya dura, cuyo grosor oscila entre los 5-15 cms. (más acusado en el corte XIII) que ofrece las mismas características de revuelto superficial con abundante presencia de fragmentos cerámicos.

Bajo esta segunda capa superficial, aparece directamente el núcleo arcilloso de la colina y, excavados sobre él, los enterramientos.

El corte VI se trazó en la vaguada que existe entre la colina y la gran elevación del Cerro Alcalá con el objetivo de controlar el posible fin de la Necrópolis. El resultado fue documentar un muy potente relleno de tierras que se han depositado naturalmente aprovechando una caída muy acusada del núcleo arcilloso.

3. *Resultados*

3. 1 Localización, excavación y documentación de siete enterramientos en fosa que se adscriben a la Época Ibérica.

Con independencia de las peculiaridades de cada enterramiento, todos ellos están constituidos por grandes fosas rectangulares excavadas en el núcleo arcilloso de la colina y revestidas perimetralmente en su interior de muros de arcilla y/o tapial rojo. Las dimensiones de estas grandes fosas varían entre la menor, de 190 por 96 cm., y la mayor de 418 por 260 cm. Estas medidas marcan, tanto la dimensión de la fosa, como los lados exteriores de las tumbas.

Los citados muros de arcilla roja están formados, en unos casos, por auténticos ladrillos sin cocción, dispuestos horizontalmente; en otros, por ladrillos dispuestos verticalmente para cubrir la pared de la fosa y, en otros por “tapial” apisonado. En algunos casos llevan un sólido cimiento de piedras y, en otros, el adobe se asienta directamente sobre el suelo.

Todas las tumbas aparecieron intensamente violadas. En varios casos se han podido documentar dos violaciones.

3.2 Localización, excavación y documentación de tres quemaderos en fosa.

Se trata de fosas de escasa profundidad y grandes dimensiones (hasta 2 m. de largo) cuyos suelos y paredes, tallados como las tumbas en el núcleo arcilloso de la colina, presentan intensos restos de cremación. Vacías de ajuar cerámico, han ofrecido, sin embargo, algunos restos de ajuar metálico: un pendiente de oro, fíbulas, anillos…

3.3 Localización, excavación y documentación de tres bolsones de cenizas que probablemente corresponden a otros quemaderos de mucha menor entidad que los anteriores. Completamente estériles.

3.4 Hallazgos muebles

A) Cerámica

La inmensa mayoría de los testimonios cerámicos recobrados proceden de las capas superficiales y son adscribibles a las producciones alfareras del Ibérico Pleno, con excepción de algunos fragmentos que posiblemente puedan encuadrarse en el Ibérico Antiguo. Su ubicación fuera de los enterramientos y su avanzado estado de desmenuzamiento hacen que su valor arqueológico se vea muy reducido. Procedentes del interior de los enterramientos se han rescatado tan solo algunas piezas incompletas y no decoradas, correspondientes a platos y, en caso (corte XIII, tumba VII) a una gran ánfora.

Asimismo se han controlado diversos fragmentos de cerámica ática, desgraciadamente de dimensiones muy reducida. Sólo ocasionalmente estos fragmentos han aparecido en el interior de los enterramientos. Conviene destacar el caso de la tumba VI que ha ofrecido restos que permiten recomponer, al menos, tres kylikes de los conocidos como "inser slip cups" (según la terminología del Agora Ateniense) o "Copas Cástulo" según la nueva descripción de Shefton.

Desafortunadamente la cronología de los fragmentos áticos recuperados no permiten recisiones afinadas, en tanto no puedan conocerse mejor los márgenes de datación de las "Copas Cástulo" que actualmente oscilan en un margen de un siglo. Ello es tanto más de lamentar cuanto que son los principales fósiles-guía para la fechación de esta campaña.

B) Metal

De entre los objetos metálicos cabe destacar el hallazgo de un pendiente pequeño aúreo del tipo "amorcillado" procedente del quemadero del Corte I. Es semejante a los ya encontrados en otras Necrópolis de la provincia (Castellanes de Ceal, La Guardia…). Asimismo una fíbula anular hispánica de bronce, completa, hallada en el interior de la tumba (Corte III B), con resorte de muelle; por la longitud de su pie es posible identificarla con los ejemplares del tipo 4 a (navecilla de pie largo) de E. Cuadrado. Del mismo quemadero del Corte I proceden diversos fragmentos correspondientes a dos fíbulas anulares, así como el puente de una tercera del mismo tipo, todas ellas, del tipo miniatura (menos de 30 mm. de diámetro).

C) Varia

Hueso: en la mayoría de las tumbas se han recuperado pequeños fragmentos de hueso intensamente calcinados de los que, por su tamaño, es prácticamente imposible extraer conclusiones osteológicas precisas.

Pasta vítrea: en la superficie de la tumba I (Corte II) se recuperó un pequeño fragmento de pasta vítrea calcinado de colores azul y amarillo correspondiente, con toda seguridad, a un ungüentario de forma irreconocible.

Fusayolas: procedentes de la tumba VI (Corte XII) son dos pequeñas fusayolas troncocónicas.

Cuchillo de sílex: una hoja de cuchillo fragmentada apareció en los estratos de aluvión del corte VI y, por tanto, fuera del contexto relacionado con los enterramientos.

4. Resumen.

- Se trata de una Necrópolis datable en el Ibérico Pleno, que muy posiblemente pueda concretarse en los primeros años del siglo IV a. de C.

- Ha proporcionado siete grandes tumbas en fosa revestidas de adobes.

- La Necrópolis está completamente violada como consecuencia de su situación casi superficial y de los depredadores clandestinos.

- Se han podido documentar diversos aspectos referentes al ritual de cremación y a la construcción funeraria.

- Completan a las tumbas los quemaderos excavados.

(1). Las lluvias produjeron, en pocas horas, que el pequeño río Torres se desbordase. El agua arrancó a su paso más de 500 olivas de raiz y un sin número de otros grandes árboles de las riberas; el sólido puente de piedra situado al mismo pié de Cerro Alcalá se cegó acumulándose sobre su firme de asfalto un tapón de árboles y ramas de más de 15 m. de alto; los grandes bloques de piedra que constituían los pretiles del puente fueron arrancados y arrastrados por la corriente varios metros.
Los vecinos de la región no recordaban otra lluvia igual desde hacía 47 años y que costó la vida a varias personas.

(2). El yacimiento presenta las características de que la línea divisoria de términos entre Jimena y Torres pasa por su mitad. Ello motiva que en sucesivas campañas de excavación, los términos fuesen uno u otro, cuando no ambos. Si a ello se le suman los trabajos de prospección, muestreo, documentación e inventario, cartografía, etc., la situación es que cada año se está trabajando en ambos términos. Dado que el yacimiento es para nosotros (con independencia de factores administrativos originados en el siglo XIX) una unidad completa de investigación arqueológica, es más importante reseñar la excelente comprensión de ambos alcaldes en relación con la recuperación del Patrimonio Cultural de sus respectivos pueblos.

NEGUERUELA, I.; RODRÍGUEZ, P.; AVELLA, L. “Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis “Las Tosquillas”, Cerro Alcalá (Torres, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía,* vol. II, 1987, págs. 294-300.

TEXTO La necrópolis que denominamos "Las Tosquillas" está localizada al Sur-Oeste de Cerro Alcalá, yacimiento al cual sirve de delimitación por esta zona. La Necrópolis sondeada en 1986, enclavada en la Era Alta de Caniles (1) se situaba precisamente en el extremo opuesto del mismo yacimiento, de tal manera que en algunas formas ambas necrópolis podrían servirnos de delimitación primera del yacimiento para el hábitat de los siglos VI-IV a. C.

"Las Tosquillas" es una pequeña y suave elevación, de unos 5 m. de altura, sobre el terreno llano entorno, con excepción de su lado Sur, en el que cae en abrupta pendiente sobre el cauce del pequeño río Torres. Actualmente toda ella está plantada de olivos.

Fue detectada por primera vez por nuestro equipo a principios de 1986 y a lo largo de sucesivas visitas durante aquel año y el siguiente, en superficie. Varios años antes se había practicado una zanja muy larga para la instalación de una tubería de riegos. La construcción de esta zanja a su paso por "Las Tosquillas" había puesto en evidencia "ánforas e hierros antiguos" según la gente de la zona.

Dichos materiales (presumiblemente cerámicas de barniz rojo y ática, según las descripciones) no fueron controlados en su momento por lo que ignoramos su paradero y definición precisa. Los materiales que por nuestra parte pudimos recoger eran cerámicas áticas, restos de útiles de bronce y cerámica decorada con barniz rojo y bandas. Desde las primeras prospecciones por el lugar fue posible detectar que el terreno presentaba trazas de haber sido removido, a pesar de que las sucesivas faenas agrícolas minimizaban la aparencia exterior de los pozos. En las visitas del mes de marzo de 1987 se detectaron nuevas remociones que, a buen seguro, correspondían a agujeros realizados por aficionados clandestinos. Nuevas remociones aún pudimos observar en las visitas de finales de junio de 1987.

En octubre de 1986 se solicitó permiso a la Dirección General de Bienes Culturales para excavar en esta Necrópolis, dentro del Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática Cerro Alcalá. Concedido dicho permiso, la Campaña se realizó con una subvención de dos millones de pesetas, concedida por la Consejería de Cultura.

El equipo estuvo formado permanentemente por cuatro arqueólogos, un dibujante y dos ayudantes. Durante periodos de dos semanas participaron también dos arqueólogos y otro ayudante. Para cometidos puntuales se contó con un topógrafo, un geólogo y una restauradora. Además se organizaron dos turnos de obreros de 15 días cada uno a razón de 9 obreros en cada turno. Algunos de los obreros habían ya trabajado con nosotros durante la Campaña de 1986 en la Era Alta de Caniles.

El trabajo de apertura de cortes se inició el día 12 de agosto y se terminó el día 19 de septiembre de 1987. En la Campaña de este año hubo de trabajasr por las tardes, desde las 16,30 hasta las 21,30 h. Los sábados se trabajó por la mañana, de 07,30 a 13,30 h.

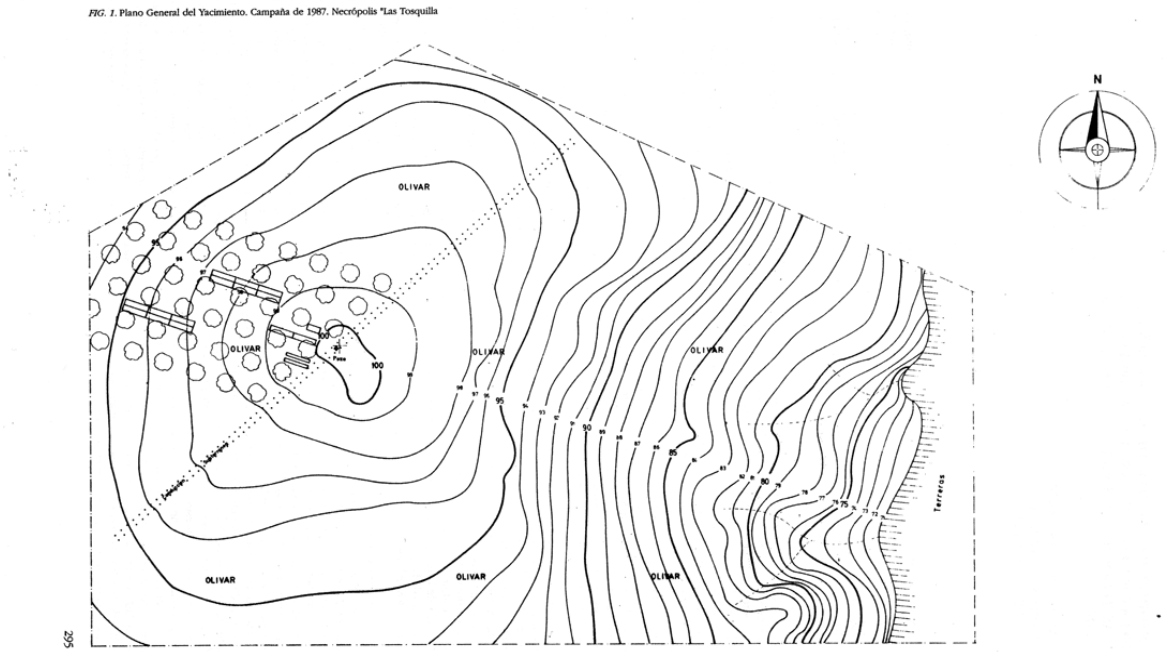


Fig. 1. Plano General del Yacimiento. Campaña de 1987. Necrópolis "Las Tosquillas"

Queremos expresar nuestro agradecimiento a D. Sebastián Hervás, propietario del terreno en el que se efectuaron las excavaciones, por su permiso para realizarlas. Y, muy especialmente a D.Manuel Hermoso Fernández, quién nos facilitó una casa de su propiedad, cercana al yacimiento, en la cual estuvieron ubicados el Centro de Documentación y el Almacén de materiales, y que trató en todos los momentos de facilitar la tarea de investigación del equipo en cuanto estuviere a su alcance. Los dibujos que se presentan en este informe, con excepción del plano nº 1, realizado por el topógrafo, han sido realizados por D. Blas Medina Pérez.

OBJETIVOS PERSEGUIDOS CON LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA NECRÓPOLIS DE "LAS TOSQUILLAS"

El Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática Cerro Alcalá pretende resolver preguntas referentes a los procesos de aculturación por estímulos foráneos, de evolución interna de la propia sociedad indígena y de cambio y permanencia de los procesos de desarrollo. Para estudiar estos problemas de nuestro mundo antiguo se ha optado por concentrarnos en un solo lugar y en un milenio, el que va desde el Bronce Final hasta el fin de la antigüedad. Se eligió "Cerro Alcalá" porque a priori parece haber tenido la suficiente entidad en aquellos siglos como para poder ayudarnos a encontrar el tipo de estructuras arqueológicas que pretendemos estudiar.

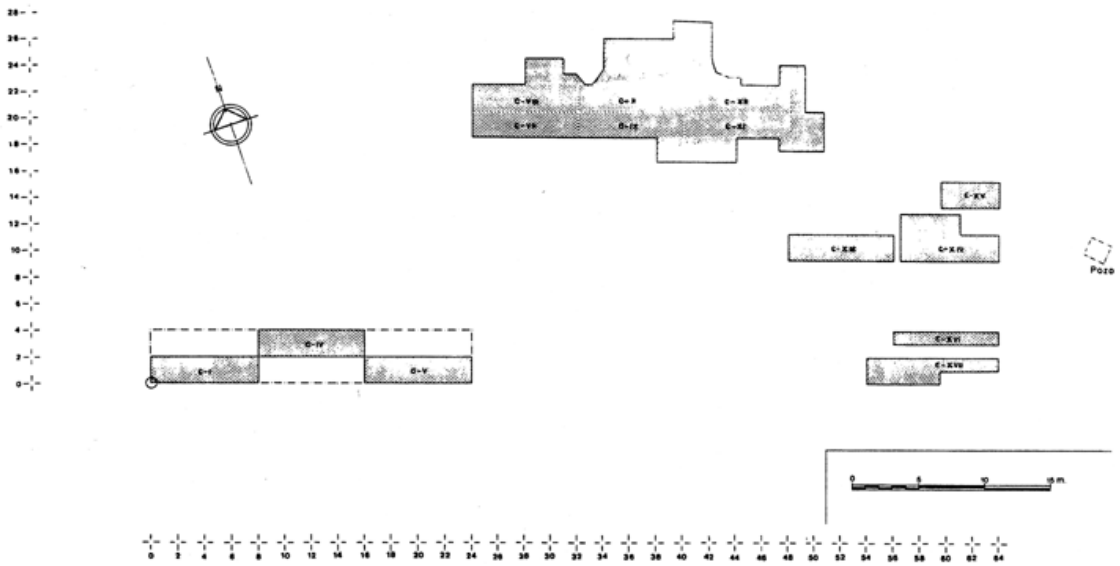


FIG. 2. Plano de los Cortes practicados y sus correspondientes ampliaciones. Campaña de 1987.

Fig. 2. Plano de los cortes practicados y sus correspondientes ampliaciones. Campaña de 1987

En 1986 se controló parcialmente la Necrópolis de la Era Alta de Caniles, al N. del Yacimiento. En lo que la intervención practicada permitió controlar, la necrópolis estaba completamente arrasada, tanto por violadores-excavadores clandestinos cuanto por las tareas agrícolas practicadas durante siglos en el lugar. Con todo, pudieron documentarse diversas estructuras funerarias de mucha entidad: grandes quemadores de cadáveres y grandes tumbas de fosa con muy cuidadas estructuras constructivas de adobes. Allá no se encontraron ni tumbas de urna en hoyo, ni estructuras de empedrado (empedrado simple, tumular, escalonado, perimetral, etc.) dos de los tipos que con más frecuencia son detectables en la Alta Andalucía y el Sur-Este.

Una vez localizada otra Necrópolis cuyas fechas parecían poder engarzarse con las de la Era Alta, se decidió intervenir en ella para controlar los siguientes aspectos:

a. Delimitación del yacimiento por el Sur-Oeste y resolución de la relación hábitat-necrópolis en las fechas supuestas.

b. Investigar la posible identidad o disimilitud entre ambas necrópolis. Pretendíamos conocer si se repetían metódicamente los tipos de enterramiento de la Necrópolis Norte (La Era Alta) o se establecían variaciones y el alcance de las mismas.

c. Si los tipos se repetían, espérabamos encontrar algunos enterramientos intactos que nos permitiesen definir con más precisión la cronología que debía corresponder a los tipos de tumbas excavadas en 1986, todas ellas violentadas y vaciadas.

d. La reducida extensión de la Necrópolis de la Era Alta y el gran tamaño de sus tumbas indicaba que en esa colina no podía haber sido enterrada una población muy numerosa. En la Era Alta (si las tipologías por nosotros controladas se hacen extensibles a toda la colina) caben pocas personas aún contando con segundas o inclusive hasta terceras reutilizaciones de las estructuras funerales. Pero aún más, la tipología de las tumbas excavadas corresponde a todas luces a un segmento social acomodado. Las zonas de la

Era Alta que no pudieron ser controladas lo serán en años venideros a fin de poder confirmar o no nuestra interpretación social de esta Necrópolis.

Por todas estas razones se decidió plantear la excavación de Las Tosquillas, cuya primera Campaña se resume en este Informe Preliminar.

CONDICIONANTES DE LA EXCAVACIÓN Y ESTRATEGIA PREVIA

El lugar está completamente plantado de olivos dispuestos en hileras. Eso, y la disposición del dueño de que en ningún caso pudieran arrancarse los olivos, nos obligaba a plantear nuestra intervención en los sectores centrales de los espacios entre hilares. Además, la colina está dividida en dos por una moderna tubería para agua de riego, para construir la cual, se abrió una zanja muy ancha y profunda, como se ha citado.

El módulo de cortes que se adoptó fue el de tender tres sectores, separados entre sí pero no alejados. Cada sector medía 24 mts. de largo por 4 mts. de ancho, y se subdividía en 6 cortes de 8 x 2 mts. Se excavarían 3 cortes alternos en cada sector, quedando otros 3 en reserva. Así se excavó el Sector I que al ser completamente estéril, hasta el suelo virgen de la colina, en los tres cortes abiertos (cortes I, IV y V), fue abandonado. Se inició, por el mismo procedimiento, el Sector II, abriendo los Cortes VII, X y XI. Dada la fertilidad de este Sector

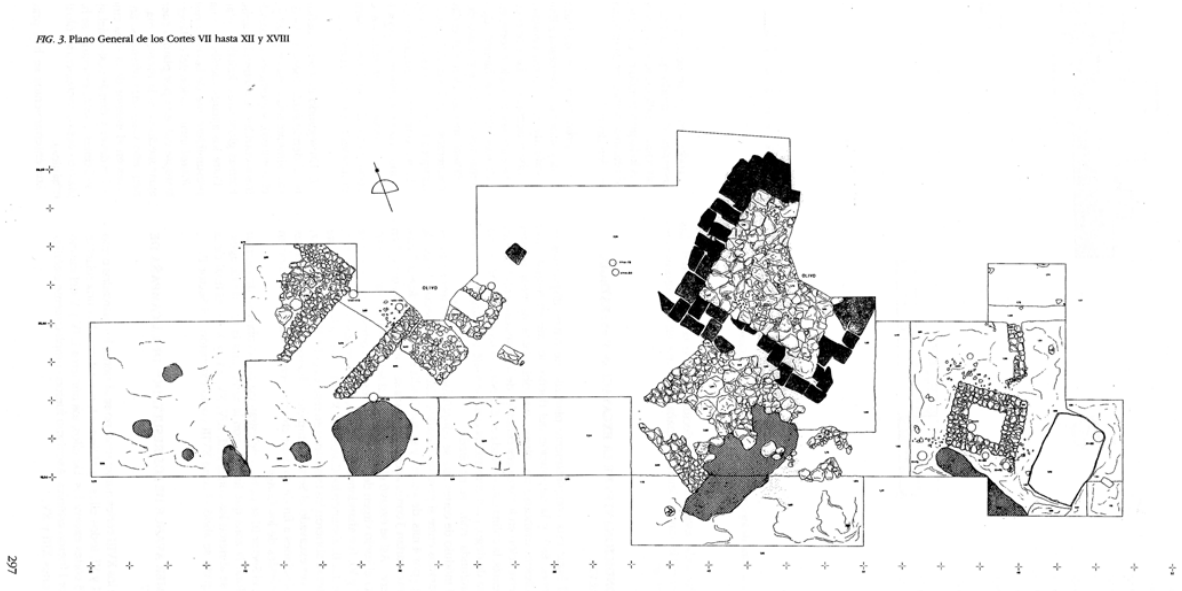


Fig. 3. Plano General de los Cortes VII hasta XII y XVIII

se abrieron los tres cortes en reserva (VIII, IX y XII). A su vez, una vez excavado el Sector completo hubieron de hacerse algunas ampliaciones a fin de no dejar enterramientos a medio excavar en los perfiles de los Cortes.

En el Sector III se cambió de estrategia con el objetivo de intentar explorar la zona que lindaba con la zanja para la tubería de agua. Así, se abrieron los cortes XIII, XIV, XV, XVI y XVII. Al final de la Campaña se abrió el corte XVIII como exensión del Sector II.

PRIMER AVANCE DE LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1987

De los XVIII cortes numerados, no se abrieron los marcados como II, III y VI, todos ellos en el Sector I, lo cual nos deja una relación de 15 cortes excavados. De ellos los Números I, IV y V del mismo Sector I fueron estériles. Asimismo fueron completamente estériles los cortes XIII y XV.

Todo ello quiere decir que de los 15 cortes abiertos, 5 fueron estériles, de modo que definitivamente fueron 10 los cortes que ofrecieron indicios arqueológicos de alguna entidad.

A lo largo y hondo de esos 10 cortes han podido detectarse, hasta ahora, tres momentos de utilización de la Necrópolis suficientemente bien definidos.

I. Un primer momento definido por una Urna Tipo Toya (2), de pasta clara y superficie decorada a líneas (ocultas bajo concreciones y no restaurada aún). Otras cerámicas de pastas negras y superficies también negras o rojas por cocción.

Dos fíbulas de doble resorte, en bronce, una con puente de placa (3). Un cuchillo de hierro (4), de cuyo enmangue sobreviven tres remaches en bronce y restos de las cachas de hueso (?).

Ritual. Incineración del cadáver y deposición de los restos y elementos metálicos en urna funeraria no cubierta, flanqueada por otro vaso con ofrendas no especificadas aún.

Provisionalmente puede proponerse para estos materiales una cronología oscilante en torno a la Segunda Mitad del siglo VI a. C., si bien puede existir entre los diversos y aún escasos materiales controlados de esta fase una seriación cronológica interna que por el momento desconocemos.

II. Un segundo momento definido por cerámicas correspondientes al denominado Ibérico Pleno, de pastas siempre claras (excepcionalmente una urna en pasta y superficie negra y estampillas en el hombro), superficies decoradas con barniz rojo y/o pintura y frisos corridos de estampillas aplicadas sobre el borde o el hombro (5). Formas globulares, kalathos, platos, cuencos…

Entre los ajuares metálicos, una fíbula tipo La Tene (6), regatones, presumiblemente de lanzas y restos amorfos de bronce e hierro.

Ritual: Incineración del cadáver y deposición de los restos en urna siempre cubierta por plato o cuenco. Deposición de los restos del ajuar metálico en la misma urna. Ocasionalmente acompañada de pequeño vaso para ofrendas. En un caso una colección de ocho tabas en el interior de la urna cineraria, mezcladas con los huesos del cadáver y demás restos del ajuar.

Próximas a urnas cinerarias sa han localizado urnas cubiertas con plato o cuenco conteniendo solo tierra y posibles restos de ofrendas orgánicas.

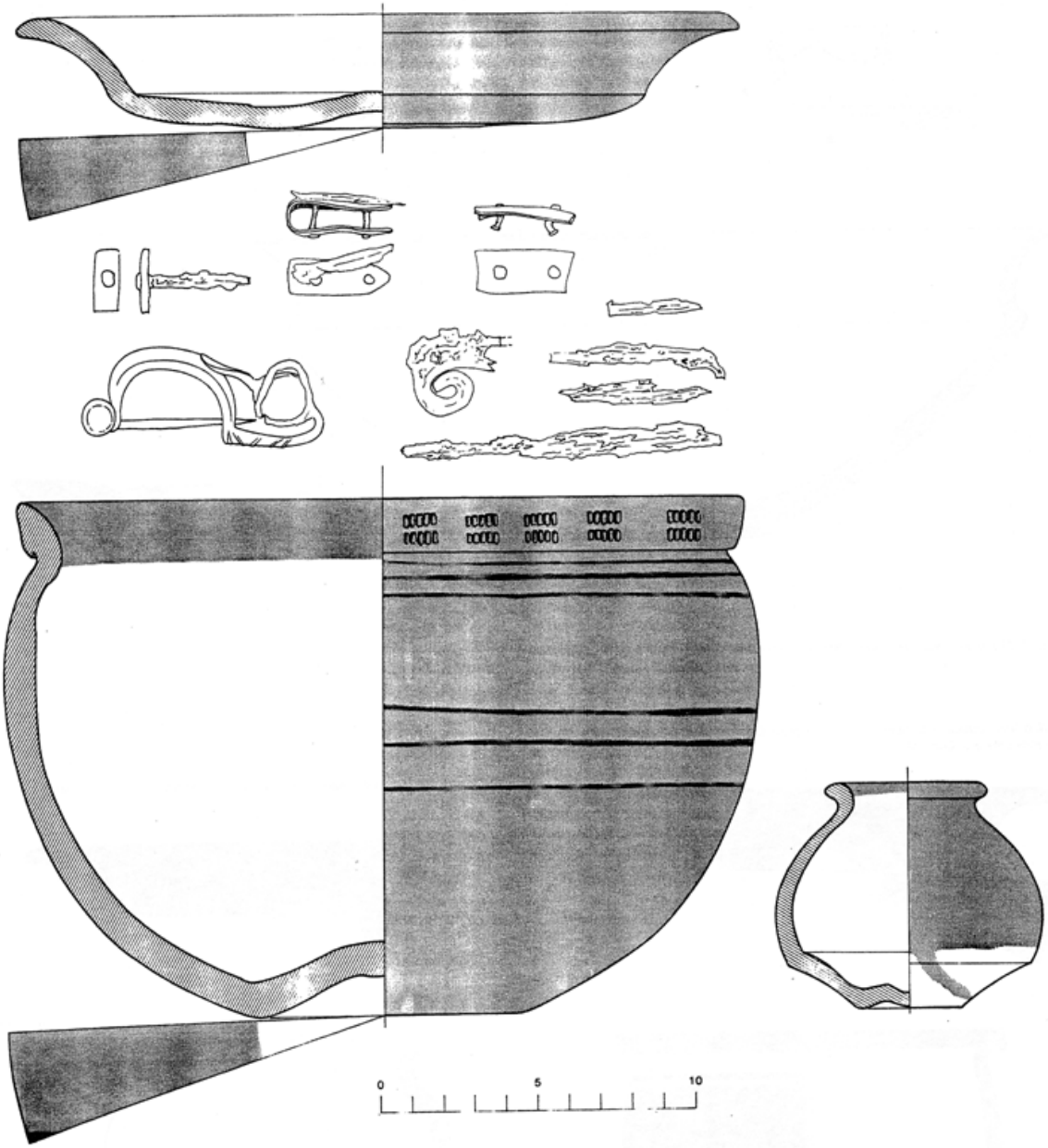


FIG. 4. Tumba del interior del empedrado tumular localizado en el Corte IX. Urna cineraria con borde estampillado cerrada por plato, ambos de barniz rojo. Ajuar metálico en su interior. Vasito globular para ofrendas, de barniz rojo.

Fig. 4. Tumba del interior del empedrado tumular localizado en el Corte IX. Urna cineraria con borde estampillado cerrada por plano, ambos de barniz rojo. Ajuar metálico en su interior. Vasito globular para ofrendas, de barniz rojo.

Los enterramientos se han practicado en hoyo simple o en el interior de un empedarado tumular. Han podido establecerse relaciones diversas entre enterramientos principales, secundarios y diversos tipos de ofrendas. En cuanto a los empedrados tumulares se han detectado en esta Campaña, cuatro tipos diferentes (7), si bien el estudio de la funcionalidad de los diferentes tipos deberá ser objeto de ulteriores estudios.

Las estructuras arquelógicamente controladas pertenecientes a estos momentos deben ser provisionalmente fechadas a lo largo de la Primera Mitad del siglo IV a. C.

III. Excepcionalmente ha aparecido de manera aislada una inhumación parcial bajo tégula, cuyo ajuar está constituido por un cuenco de t.s.h. forma D. 27 y una ollita globular de cerámica común y "orlo annerito", fechada inicialmente a finales del siglo I de la era.

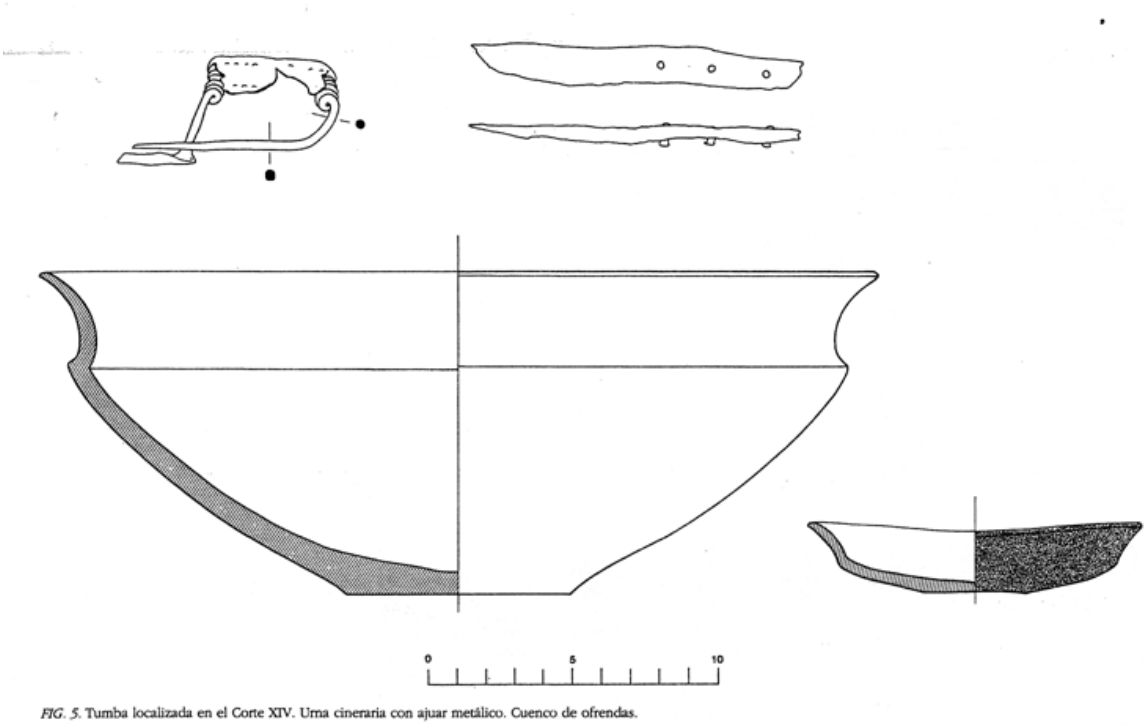


Fig. 5. Tumba localizada en el Corte XIV. Urna cineraria con ajuar metálico. Cuenco de ofrendas.

Así pues, en la Campaña de 1987 se ha detectado un periodo de habitación del yacimiento de "Cerro Alcalá" que no había sido localizado en la anterior Campaña. Así mismo en relación con los estratos de la fase II, tenemos que señalar como básicas las siguientes diferencias en relación con la Necrópolis de la "Era Alta" de Caniles:

a. Inexistencia en el área excavada de quemaderos (con excepción de un solo caso localizado dentro de una tumba fosa).

b. Aparición de los tradicionales enterramientos en hoyos.

c. Excavación de estructuras tumulares en piedra de tamaños y tipología diversos.

d. Inexistencia en "Las Tosquillas" de las estructuras de enterramiento en fosa recubierta de adobes, identificados en la "Era Alta" de Caniles.

Estas diferencias básicas son suficientemente notorias como para postular serias disimilitudes entre ambas Necrópolis cuyas cronologías no parecen, en el momento actual de nuestros trabajos, excesivamente alejadas entre si. La constatación de las diferecias apuntadas, unidas

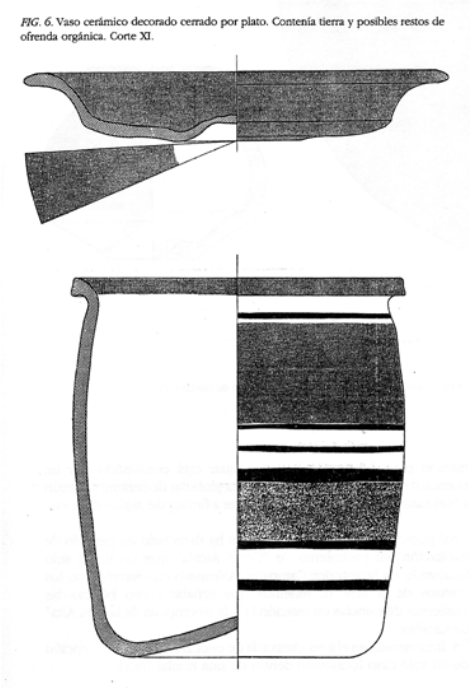


Fig. 6. Vaso cerámico decorado cerrado por plato. Contenía tierra y posibles restos de ofrenda orgánica. Corte XI.

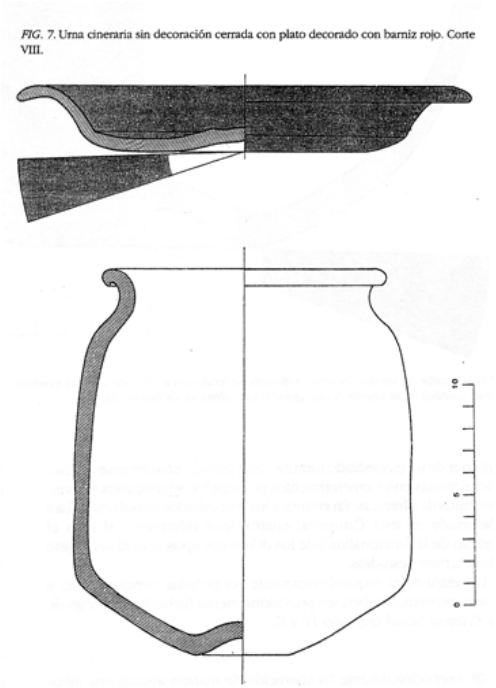


Fig. 7. Urna cineraria sin decoración cerrada con plato decorado con barniz rojo. Corte VIII.

a las de ubicación geográfica, relación con el yecimiento habitado e incardinación con aspectos referentes al paisaje funerario y/o ritual, a la recuperación, en el caso de Las Tosquillas, de un viejo solar de Necrópolis (en Las Tosquillas se produce un hiatus entre los enterramientos del siglo VI y los del siglo IV, faltando por el momento los del siglo V a. C.), deben forzosamente ser objeto de ulteriores investigaciones que nos permitan entender el por qué de los expresados cambios, su precisa secuencia cronológica y su correspondencia con las personas que habitaron en este lugar y en aquellos siglos.

NOTAS

(1*) Informe Preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1986 en "La Era Alta de Caniles"*. Primer resumen de dicha campaña; remitido a la Dirección General de Bienes Culturales.

(2) Pereira Sieso*: La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el M.A.N.* T.P.- 36, pp. 289-348. "Tipo Toya", Variante, I. C. IV.

(3) E. Cabre de Morán y J. A. Morán Cabre: *Dos nuevas fíbulas de doble resorte con chapa ornamental cubriendo las espiras. (Aportación al estudio de las importaciones tartésicas en Sanchorreja).* Bol. Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 5, junio 1976, pp. 8-12, ff. 3, 4 y 5 y bibliografía.

(4) M. E. Auber Semmler: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla).* Barcelona, C.S.I.C., Universidad, 1975, pp. 83-85, 88-90,128, 151-152.

(5) C. Mata Parriño: *Algunas cerámicas Ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia.* Saguntum, 19, 1985, pp. 154-181. Con bibliografía anterior.

Específicamente para el Alto Guadalquivir: A. Ruiz Rodríguez y F. Nocete Calvo: *Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto*

Guadalquivir. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 6, 1981. Con análisis estadístico de los materiales conocidos hasta la fecha.
(6) E. Cabre de Morán y J. A. Morán Cabre: *Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tene en la Meseta Hispánica*. Bol. Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 11 y 12, 1979, pp. 10-26. Con bibliografía anterior.
(7) E. Cuadrado: *Las necrópolis Ibéricas del Levante Español.* Iberos. Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico (1985). Jaén, 1987, pp. 185-203.
J. Pereira Sieso: *Necrópolis Ibéricas de la Alta Andalucía.* Iberos. Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico (1985). Jaén, 1987, pp. 257-272.

PACHON, Juan; CARRASCO, Javier; ANIBAL, Cayetano. "Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 14-15, 1989-1990, págs. 209-272. [Cerro Alcalá (Torres, Jaén)]

TEXTO El tema central que nos ocupa son las cerámicas orientalizantes andaluzas. Denominación que alcanza eco desde la publicación de J. Remesal, de mediados de los setenta (1); aunque este autor incluye en este grupo tanto los ejemplares pintados como los decorados con incisiones, nosotros nos detendremos especialmente en los primeros. recurriendo a los segundos para alcanzar algunas conclusiones de tipo cronológico o cultural que nos ayuden a la comprensión de nuestro estudio.

De todos modos el conocimiento de estas cerámicas es bastante antiguo, al aparecer en algunas de las publicaciones de Honsor, al tratar de sus hallazgos por las campiñas sevillanas, ya a finales del siglo pasado (2). Igualmente estos mismos fragmentos, y algunos más que se le fueron añadiendo, se convirtieron en objeto de tratamiento particular (3) o más general (4), por algunos estudiosos que en algún caso tuvieron la suerte de encontrar restos de esta especie en determinadas excavaciones arqueológicas (5). Pero no será hasta que se conozcan los importantes lotes exhumados en yacimientos como Setefilla (6), Carmona (7) o Montemolín (8), cuando el análisis de estas cerámicas adquiera valor suficiente como para volver a dedicarles estudios monográficos de más o menos trascendencia (9).

Atrás quedaron determinadas formas relacionadas a estas producciones orientalizantes, como los casos incisos que repiten algunas de las motivaciones figuradas de los ejemplares pintados, y que se han recogido en yacimientos que ampliarían el espacio geográfico que aquí vamos a tratar (10). De igual manera, otras vasijas como la del M.A.N (11), que no sabemos hasta qué punto puede relacionarse con el grupo importante de piezas que componen el eje primordial de nuestro trabajo (fig. 9).

Esto supone que, aunque nos movamos entre producciones muy dispares en cuanto a la técnica decorativa empleada, el conjunto de los hallazgos que vamos a colegir vienen a representar la expresión de un trasfondo muy parecido en casi todos los casos, y las diferencias que en ellos encontraremos trataremos de explicarlas por las divergencias cronológicas que podrán apreciarse en los distintos grupos, así como la variación en los artículos de los diferentes talleres, etc.

Nuestra intención persigue mostrar una panorámica más compleja de lo que se suponía en este tipo de cerámicas, en las que quizás pueda apreciarse ya un mayor desarrollo cronológico, una diversificación de los centros productivos y el mantenimiento de la figuración pintada cerámica hasta tiempos ibéricos (12), hecho que supone una notable

novedad en nuestros conocimientos arqueológicos prerromanos andaluces, pero que mostraría un carácter de la población indígena abierta a este tipo de manifestaciones artísticas, desde épocas tan antiguas que permiten comprender la acogida que tuvieron en el mediodía otros productos cerámicos figurados como fueron los importados de Grecia y que tanto abundan en nuestros yacimientos.

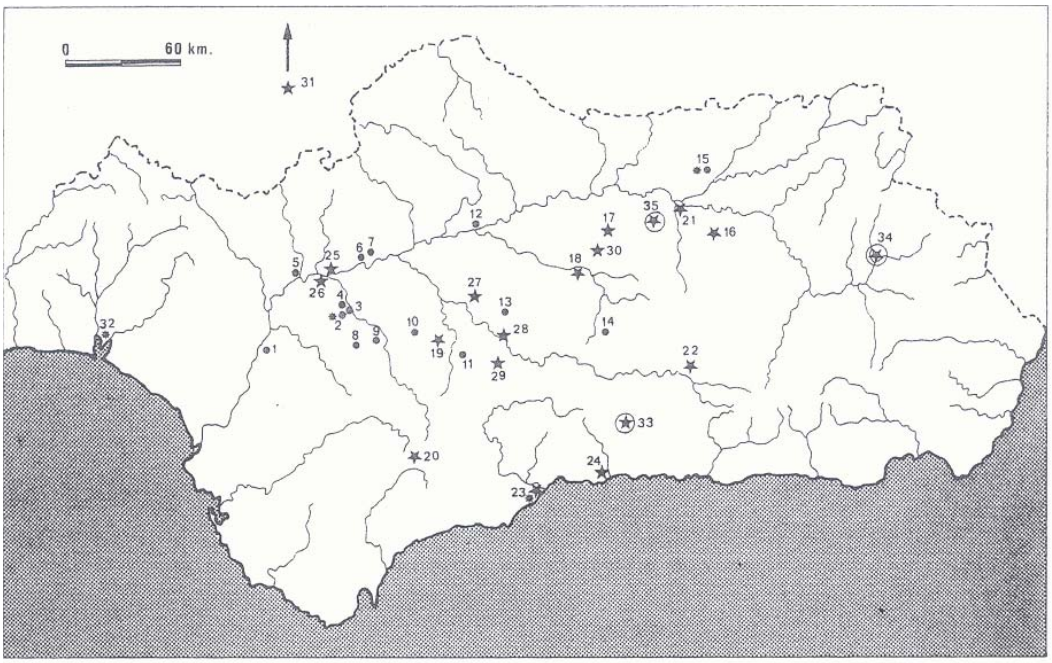


Fig. l. Distribución de yacimientos con cerámicas pintadas orientalizantes de tema figurativo y otros materiales conexos:

* 1. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla); 2. Carmona (Sevilla); 3. Entremalo (Carmona); 4. Cruz del Negro (Carmona) 5. La Mesa (Alcolea del Río, Sevilla); 6. El Castillo (Lora del Río, Sevilla); 7. Setefilla (Lora del Río); 8. El Arahal (Sevilla); 9. Montemolín (Marchena, Sevilla); 10. Consuegra (La Lentejuela, Sevilla); 11. Estepa (Sevilla); 12. Colina de los Quemados (Córdoba); 13. Aguilar de la Frontera (Córdoba); 14. Las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba); 15. Cástulo (Linares, Jaén). (Según Remesal y Chaves/De la Bandera).

* 16. Cerro Alcalá (Torres, Jaén); 17. Alcores (Porcuna, Jaén); 18. El Molinillo (Baena, Córdoba); 19. Las Cabezas (Osuna, Sevilla); 20. Ronda la Vieja (Ronda, Málaga); 21. Máquiz (Mengíbar, Jaén); 22. Los Infantes (Pinos Puente, Granada); 23. El Villar (Málaga); 24. El Peñón (Torre del Mar, Málaga); 25. Alcolea del Río (Sevilla); 26. Tocina (Sevilla); 27. Santaella (Córdoba); 28. Puente Geni1 (Córdoba); 29. La Roda (Sevilla); 30. Boyero (Valenzuela, Córdoba); 31. Alcazaba (Badajoz).
* Cerámicas con decoración incisa: 32. Cabezo de San Pedro (Huelva).
* Otros productos cerámicos con figuración pintada: 33. Balenario (Alhama, Granada); 34. Tútugi (Galera, Granada). Imitaciones de cerámicas áticas: 35. Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)

El mapa de distribución que presentamos (fig. 1) representa, respecto a otros conocidos (13) una indudable ampliación geográfica, pero siguiendo las líneas generales de difusión ya conocidas, a saber: un desarrollo espacial que sigue básicamente el eje de expansión constituido por el río Guadalquivir y sus afluentes; más concretamente el de

su cuenca. No obstante parece apreciarse ahora que pudo existir una destacable propagación de estos tipos cerámicos por zonas, cada vez más importantes, de la mitad oriental de esta región; por lo que no podemos seguir manteniendo la interpretación de que se trató de un producto genuino de la Baja Andalucía. Es más, si, como intentaremos demostrar, en la Alta Andalucía existieron dos diferentes maneras de producir tales cerámicas, y una de ellas representa una novedad exclusiva, podremos mantener que en estos lugares debió haber un centro de producción diferente del que puede deducirse en el Bajo Guadalquivir.

La principal dificultad que vamos a encontramos en nuestro análisis es la procedencia sin contexto de los hallazgos que presentamos, lo que problematiza. enormemente las conclusiones que vayamos a obtener. No obstante, la conocida posición estratigráfica de determinados productos permite una interpretación cronológica bastante ajustada. Por otro lado, una de las aportaciones que ofrece nuestro trabajo es la ampliación que se aporta en cuanto a las formas cerámicas conocidas, a través de las cuales también pueden obtenerse resultados de filiación cronológica suficientemente fiables.

Las vasijas y fragmentos que vamos a estudiar proceden en su mayoría de la provincia de Jaén, concretamente de Cerro Alcalá (14), Mengíbar (15) y Fuerte del Rey (16). El resto de los materiales inéditos se recuperaron en las provincias de Córdoba, en Baena (17), y en la de Granada, en los yacimientos del Cerro de los Infantes (18) y del Balneario (19). De Sevilla, tenemos otro superficial, procedente de las cercanías de Osuna. Mientras que los últimos fragmentos proceden del horizonte fenicio, destacando el de Guadalhorce (20), que ofrecen características que permiten relacionarlos con las otras cerámicas estudiadas. Además del ejemplar inciso de Cástulo que debe incluirse en el mismo ambiente.

CATALOGO

A. Cerro Alcalá (Torres, Jaén)

C. I. L. II, 3.350 y 3.352.
GOMEZ MORENO, M.: Misceláneas. 1ª serie. Antigüedad, Madrid, 1949, p. 94.
GONZALEZ NAVARRETE, J.: "Museo de Jaén", Bol. I. E. G. XIII, 52, Jaén, 1967, p. 31.
VIVES, J.: Inscripciones latinas de la España Romana. Barcelona, 1971, pp. 5.005 y 6.368.
CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA. I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)", Cuad. Preh. Gr. 5, 1980, pp. 221-236.
CHAPA, T.: La escultura ibérica zoomorfa. Madrid, 1985, pp. 80-81.
CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", Homenaje a L. Siret (1934-1984), Sevilla, 1986, p. 374, lám. III.2.
RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre y la organización en tierras giennenses", Homenaje a L. Siret (1934-1984), Sevilla, 1986, pp. 271 ss., fig. 4:64.

NEGUERUELA, I. y RODRIGUEZ, P.: "Campaña de excavaciones en 'Cerro Alcalá' (Jimena, Torres, Jaén)", An. Arq. And. 1986, II, pp. 389-391.
CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba", Cuad. Preh. Gr. 11, 1986, pp. 210 ss.
NEGUERUELA, I., RODRIGUEZ, P. y AVELLA, L.: "Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis de 'Las Turquillas', Cerro Alcalá (Torres, Jaén)", An. Arq. And. 1987, II, pp. 294-300.

Este lugar, en lo referente a situación y noticias muy diversas de hallazgos allí realizados, así como en sus alrededores, es bien conocido, como muestra la bibliografía que aducimos. Desgraciadamente, los vestigios que vamos a estudiar a continuación no ofrecen, por las noticias que poseemos, garantías exactas en cuanto a las circunstancias en que fueron encontrados, ni tampoco respecto a sus posibles contextos. De cualquier modo, el relativo buen estado en que tales piezas aún se hallan podría determinar su pertenencia a algunas de las necrópolis estudiadas en el yacimiento.

De la posible necrópolis de fines del Bronce, ya dimos alguna referencia en otro sitio (21); mientras que las necrópolis protohistóricas se conocen gracias a algunas noticias preliminares sobre las correspondientes etapas Ibérica Plena (22) y, quizás, Ibérica Antigua (23), por lo que no sabemos si las cerámicas que ofrecemos guardan relación con ellas u otras similares. Pese a todo, es un dato digno de tener en consideración, pues de su asignación podría depender la cronología de las cerámicas que nos ocupan, tal como trataremos de ver

Al.- (fig. 2)

Se trata de un ánfora ovoide de fondo apuntado, el hombro redondeado con cuello de cierta tendencia recta, mientras la boca es redondeada al interior. Su aspecto general recuerda bastante a las ánforas de hombro marcado y borde almendrado. Ofrece, además, un par de asas verticales, enfrentadas y dispuestas sobre los hombros. Las dimensiones son: altura, 68 cm.; diámetro de la boca, 13 cm.; diámetro máximo del cuerpo, 39,2 cm.

La pasta es de color anaranjado, con desgrasante de grosor medio en el que se aprecian granos arenosos, micáceos, calizos y quizás esquistosos. No se observa un tratamiento especial de las superficies, aunque es de suponer que se alisarían. Su coloración es semejante a la de la pasta.

La decoración se desarrolla en las tres cuartas partes de la superficie del vaso, utilizándose al menos tres colores: rojo, negro y naranja. Todos los campos decorativos están enmarcados por líneas horizontales paralelas de color negro; los campos superior e inferior desarrollan unos motivos estrictamente geométricos, siendo más complejo el superior, que queda fijado en la zona del hombro del ánfora: se trata de una serie de líneas rojas en grupos de al menos cuatro unidades y que sirven para delimitar, en el

centro, una faja decorativa con alternancia de líneas paralelas y oblicuas rojas. En la parte inferior, debajo del campo figurativo, se aprecia al menos otro grupo de líneas rojas horizontales y paralelas.

A1. Fig. 2. Cerro Alcalá, Torres (Jaén). Reconstrucción del ánfora e interpretación de la figuración pintada, en base a los elementos visibles en dos de los animales alados.

En la zona central de la vasija, ocupando más de la mitad del recipiente, se desarrolla la decoración propiamente figurada. En ella, se observan con muy diferente conservación hasta tres grifos (?) que caminan hacia la izquierda. Todos ellos llevan las alas extendidas verticalmente, mientras sus colas se levantan haciendo un bucle. Entre ellos y la línea que los delimita por arriba, aparece una serie de triángulos invertidos, distribuidos irregularmente alrededor del vaso, observándose en los mejor conservados su composición doble, mediante líneas negras, que definen un triángulo menor e interior pintado en naranja. Todo el dibujo de la escena se realizó con líneas negras.

Se constata un claro horror al vacío, pues entre los grifos, y alrededor de sus rabos, se desarrolla una importante decoración geométrica menuda, en la que destacan los elementos redondeados, con el fondo coloreado de naranja. También existe otro motivo diferente entre los animales, es un elemento fusiforme, rematado con otra forma redondeada, y que se rellena con trazos horizontales paralelos a distintas alturas, conformando una serie de campos menores que conservan, en algún caso, pintura anaranjada. Pero la necesidad de rellenar los espacios vacíos se aprecia incluso dentro de los propios animales; así, las alas aparecen también excesivamente compartimentadas, como queriendo realzar el plumaje de estas extremidades. Igualmente, en los lomos y cuellos de los grifos encontramos espacios rectangulares, o segmentos de círculo, además de rayas horizontales, todo en negro, que remarcan nuevas zonas menores que se pintaron de naranja.

Sin que haya dudas sobre la presencia de los tres animales, existen leves diferencias formales entre ellos, sobre todo en lo que respecta a las alas de los mejor conservados; pues mientras en uno de ellos éstas arrancan de las patas delanteras y del hombro del animal, en el otro parecen hacerlo desde una zona algo más atrás. De cualquier modo, como luego también se verá en la vasija de Mengíbar, estas diferencias y otras menos relevantes pudieron ser recursos artísticos para evitar la montonía de un tema procesional como este, siempre que no se tratara de la falta de experiencia del propio pintor.

B 1. Fig. 3. Vaso chardon de Mengibar

Pese a que el aspecto general de los animales nos incline, en un principio, hacia su interpretación como grifos, la representación del rabo con el bucle es semejante a la de la esfinge del vaso de Mengíbar (fig. 3), por lo que no debe descartarse la posibilidad de que también se trate de un ser semejante, aunque sin la mixtura antropozoomorfa que allí veremos.

A2.-

Hay un ejemplar de ánfora gemela a la Al, con decoración casi idéntica de animales alados. Tanto los caracteres técnicos de la arcilla, como las dimensiones y coloración de las decoraciones son semejantes, lo que junto al lamentable estado de conservación nos ha decidido a no dibujarla, ni describirla con exhaustividad. Por ello, sólo documentamos su existencia y la incluimos en la tabla tipológica de la figura 9.

En este trabajo se estudian además los siguientes yacimientos.

a. **Cerro de Maquiz o Cortijo de Las Torres (Mengibar)**
b. **El Molinillo (Baena, Córdoba)**
c. **Cerro Alcalá o Las Cabezas (Osuna, Sevilla)**
d. **Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)**
e. **Cerro del Balneario (Alhama, Granada)**
f. **Cerro del Villar (Málaga)**
g. **El Peñón (Torre del Mar, Málaga)**
h. **Cástulo (Linares, Jaén)**
i. **Atayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)**

[...] ANALISIS CRITICO

Las cerámicas que vamos a destacar pertenecen a un conjunto mucho más amplio, donde tendrían cabida un mayor número de ejemplares, sobre todo - y como indicábamos al principio - en lo que respecta al apartado de casos con decoración incisa, pero que conscientemente hemos olvidado para centramos en el repertorio temático de la figuración zoomorfa y antropomorfa. Por otro lado, el análisis pormenorizado de los representantes incisos sería bastante más arduo de realizar, pues supondría la ampliación de los contenidos decorativos (presencia de motivos geométricos, por ejemplo) (63); además de obligarnos a la necesaria tarea de clasificación de todos los elementos que han querido encuadrarse dentro de este mundo, con lo que, a nuestro entender, se ha provocado una cierta confusión de contenido (64). Nuestro particular interés por los elementos animalísticos y humanos, motivado en gran manera por el mismo carácter de los hallazgos que presentamos, no puede hacer que nos olvidemos de la existencia de otra figuración vegetal, común a los casos pintados e incisos, y a la que tendremos que recurrir como referente para permitimos alcanzar conclusiones cronológicas de interés.

Al margen de ello, los datos que aportamos en este estudio servirán para poner de manifiesto cómo el mundo de las cerámicas pintadas orientalizantes fue más complejo de lo que hasta ahora se venía postulando (65). Pese al indudable influjo que el mundo oriental significó para la concreción de tales cerámicas, puede rastrearse una raíz tradicional en la concepción general de las mismas. Se hace, así, posible la apreciación de dos tendencias: una, propia de las zonas más semitizadas, donde la figuración y los

tipos cerámicos descubiertos van a llevar una destacada impronta fenicia; otra, detectada en zonas de la provincia de Jaén, en la que se aprecia una permanencia notable de formas y decoraciones más acorde con el trasfondo prehistórico del Bronce Final.

La valoración interpretativa de estas cerámicas se hace, igualmente, ineludible en la vertiente socioeconómica, en la que cada vez resulta más apropiado hablar de la existencia de unos usos preferenciales, de unas diferencias de clase importantes, en las que la utilización de estos productos como elementos determinantes de prestigio hubieron de jugar un papel fundamental. A todo esto no seria ajena la configuración de ciertas jerarquías políticas y sociales, cuando no religiosas, sin las que seria imposible explicar la dinámica protohistórica de las poblaciones meridionales peninsulares, hasta que dichos factores desaparezcan absorbidos por la agresión que supuso el imperialismo mediterráneo de cartagineses y romanos (66).

Metodológicamente, teniendo en cuenta los hallazgos que hasta ahora podemos referenciar, parecen dibujarse dos talleres distintos, por lo menos en la vertiente artística, sin que podamos abundar demasiado aún en la correspondencia que esto pudo tener con los parámetros espacial y temporal.

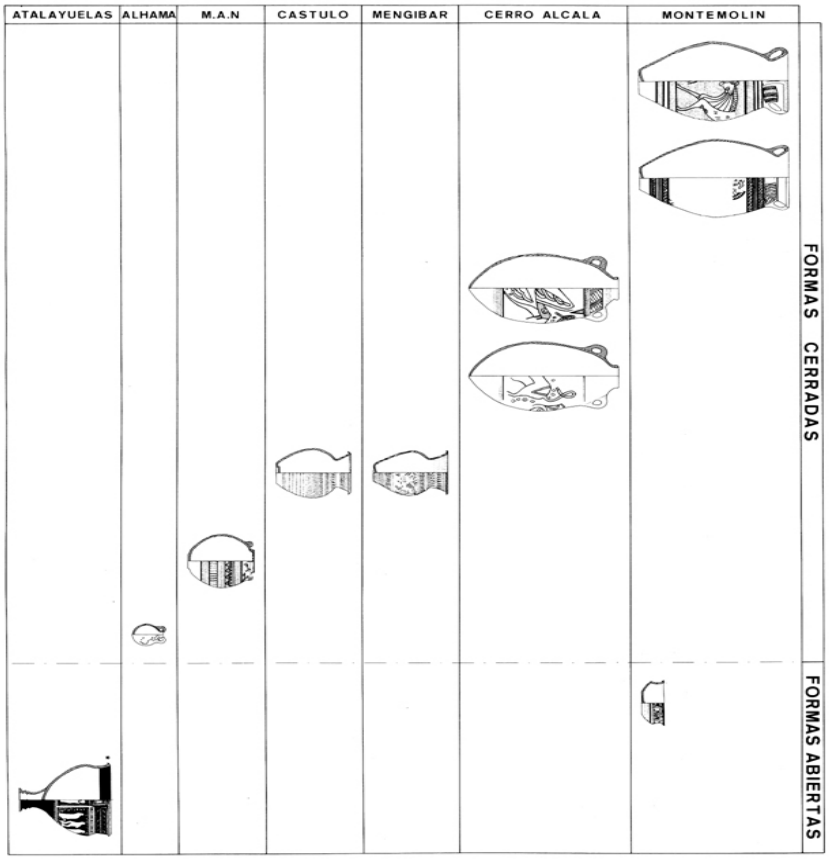


Fig. 9.-Tabla tipológica de vasijas con decoración figurada orientalizante (el asterisco señala el único recipiente ajeno al resto de la producción).

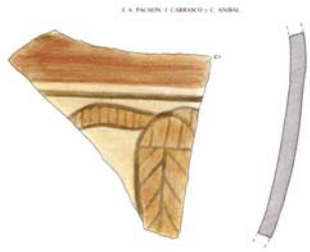
Es indudable que faltan por encontrar muchos tipos de esta especialidad alfarera (67), siendo también necesario poner al día aquellas excavaciones en las que sabemos han sido hallados, pero de las que todavía falta el necesario conocimiento público (68).

Desde el punto de vista expositivo seguiremos la pauta emprendida en nuestro anterior trabajo (69), diferenciando en dos bloques el tema de la tipología vascular y el de la problemática decorativa; aspecto, este último, donde habremos de tratar sobre las cuestiones técnicas e iconográficas. Tal prospectiva, en la que recurriremos a los paralelos, se nos sigue mostrando bastante fiable mientras no dispongamos de mayor número de secuencias estratigráficas publicadas que sirvan de referencia más puntual (70). Todo, con independencia de que seguimos manteniendo la validez de los análisis positivistas a pesar de otras tendencias interpretativas, supuestamente globalizadoras, que, en ocasiones, rechazan los tradicionales planteamientos, más por aversión ideológica que por una contrastada demostración de su ineficacia (71).

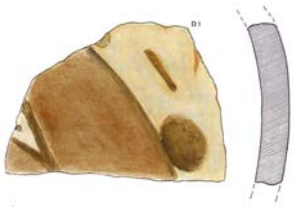
La estructura del trabajo mostrará una de las más interesantes aportaciones que nuestro estudio puede presentar: la definición de un importante conjunto de formas cerámicas pintadas que pueden situarse en el tiempo de un modo bastante seguro. Junto a ello, la ampliación del marco referencial de la temática pictórica, en una perspectiva que arrojará bastante luz sobre el componente oriental de todo este mundo, así como permitir la constatación de varias técnicas aplicadas por los alfareros a la decoración.

Por último, la enorme extensión geográfica, que estos productos cerámicos empiezan a evidenciar, rompe el tradicional y estrecho encuadramiento que se aplicaba a los ejemplares pintados andaluces, ibéricos y preibéricos, en los que la norma fija parecía ser el geometrismo más radical (72).

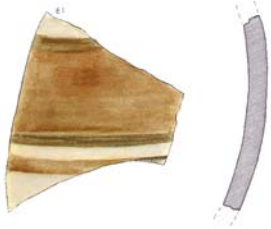
Formas



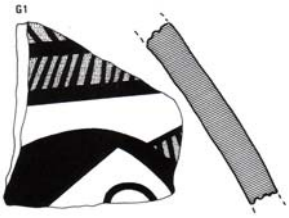
C1 El Molinillo



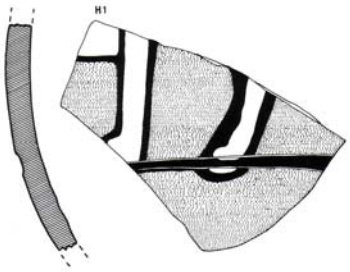
D1 Osuna



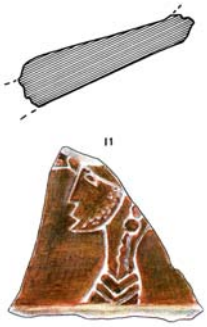
E1 Pinos Puente



G1 Villar



H1 Peñón



I1 Cástulo

Antes de las aportaciones que, en este sentido, vamos a proporcionar, el elenco de formas conocidas para las cerámicas pintadas de tipo orientalizante se exclusivizaban a las conocidas en el yacimiento de Montemolín; concretamente, una cerrada (dos ejemplares) y otra abierta. Ello sin considerar el vaso guardado en el M.A.N., que si procede del mediodía peninsular supondría la contabilización de otro ejemplar más cerrado. Pero como debemos atender con exclusividad a los casos de nuestro trabajo, vamos a ver cómo el repertorio de vasos cerrados se amplía en tres formas más, y el de

vasijas abiertas en otra. Concretamente vamos a encontramos con los siguientes casos cerrados: Al, A2, Bl, Cl, DI, El, Fl, Gl y Hl; es decir, un total de nueve ejemplares, aunque las formas que pueden aislarse con seguridad sólo representen tres (Al/A2, Bl y Fl); mientras en el grupo de los abiertos sólo podríamos asegurar un caso más, dentro de la producción pintada: Jl. Si consideráramos el caso inciso de Cástulo, relacionado al resto del corpus cerámico, habría que aceptar un ejemplo más de forma cerrada (73). Todo esto va a permitimos establecer la siguiente tipología:

Vasos cerrados

El grupo más numeroso lo conforman las ánforas, representadas por dos ejemplares idénticos, Al y A2 (74). Es una forma ampliamente conocida a partir de la irrupción de los elementos cerámicos de las factorías fenicias peninsulares, más concretamente, desde el siglo VIII a.C. (75), aunque la configuración de los hombros en nuestros casos de Cerro Alcalá parece hablar de un período algo más moderno quizás de los siglos VII o VI a.C., atendiendo a que en la Península no conocemos ningún ejemplar sin angulación en el hombro que pueda alcanzar la octava centuria (76).

Este tipo de vasos ha sido claramente definido en todo el Mediterráneo, correspondiendo las formas iniciales a los tipos 11/12 de Bisi (77), B.II.b.3 de Cintas (78) y D de Harden (79). En la Península se han ocupado de él M. Belén y J. Pereira, para quienes coincidiría con su forma II.2.C.b.l (80). De otras tipologías anfóricas conocidas, en la Península, como las de Almuñécar (81), Toscanos (82) o Macareno (83), poco puede extraerse. No obstante, existe un tipo de ánfora con hombro redondeado, concretamente el denominado tipo de Cartago, que, recientemente, ha sido hallada en Toscanos, dentro de un complejo arqueológico de muy amplia detación entre el siglo VIII al VI a.C. (84). Nuestros representantes pueden haber tenido, en origen, cierta relación a este último ejemplar, por lo que, con independencia de la cronología, habría una inicial dependencia de esta forma con el mundo fenicio.

En el ámbito central del mediterráneo existen ánforas sin hombro marcado y borde redondeado, de tipo oriental, recogidas en la colonia griega de Ischia (85), de las que pudieron evolucionar los tipos más parecidos a los nuestros recogidos en una tumba de Bithia (Cerdeña) (86). Los primeros ejemplares se datan en la segunda mitad del siglo VIII a.C., mientras los sardos son propios de principios del siglo VI a.C.

Desde luego no es necesario irse tan lejos en el espacio para encontrar algún paralelo, incluso pintado. Nos referimos a un par de ánforas recuperadas en Villaricos, y profusamente decoradas con motivos geométricos pintados (87), que han sido fechadas en el siglo VI a.C. (88). Por supuesto, estos ejemplares ofrecen un perfil bastante más voluminoso que las ánforas de Jaén, lo que podría estar indicándonos una producción claramente indígena; o, más bien, que se trata de productos algo más tardíos que los nuestros.

También, con una cierta representación, tenemos otro modelo de vaso cerrado (B1), de cuerpo globular y cuello troncocónico que, necesariamente, hay que relacionar con las formas chardón. Debemos recordar que ya estudiamos una copa de tipo chardón entre las producciones pintadas del Bronce Final (89), para la que argumentábamos un origen autóctono al margen de posibles influencias fenicias. Nada tenemos que oponer, no obstante, al planteamiento contrario, en tanto que es evidente la presencia de vasos de

este tipo en el ámbito fenicio, como bien argumentara Jully (90), aunque esos prototipos mediterráneos no son exactamente iguales a nuestros ejemplares (Mengíbar y Cástulo) (fig. 9).

En zonas de ámbito fenicio, fuera de la Península, las formas chardón están ampliamente representadas, como pudo recoger Cintas (91) y, más recientemente, Belén y Pereira (92), apoyándose en hallazgos tanto de oriente (93) como de las zonas centrales del Mediterráneo (94). Ahora bien, la forma chardón a que estos hallazgos aluden se refiere al vaso con cuello muy desarrollado y que es bien conocida en Toya (95) o en Setefilla (96), al margen de algunos ejemplares sueltos más modernos como los del Mirador de Rolando (97). En todos ellos, puede observarse un perfil algo diferente a la forma que presentamos, en la que el cuello es claramente más corto. Creemos que las formas más estilizadas son algo posteriores, lo que explicaría la abundante representación en ambientes claramente ibéricos.

El ejemplar de esas características más antiguo podría ser el de Setefilla, al margen de la datación tan baja que recibe esta necrópolis. Creemos que ese horizonte funerario debe interpretarse como un ambiente retardatario en el que las cerámicas aluden a una época más antigua (98); desde luego, sin ninguna relación directa - en el caso concreto de ese tipo de vasos - con el mundo colonial fenicio de la Península, donde los vasos chardón brillan por su ausencia (99).

Podríamos entonces apuntar un origen occidental para este tipo cerámico, como no hace mucho esbozaba Culican, a tenor de los 'thistle-vases' de Malta (100). Esto encajaría mejor en las secuencias estratigráficas de la Península, donde se reconocen vasijas de cuello troncocónico de las que pudieron derivar los modelos chardón plenamente conformados (101), tanto en la forma sencilla sin pie, como en la compuesta derivada de las copas ar gáricas de pie bajo y las posteriores del Bronce Tardío y Final, ya se trate del Sureste (102), como del Bajo Guadalquivir (103).

La posibilidad de tal desarrollo formal desde prototipos prehistóricos meridionales, parece aún más definitiva, si consideramos que los modelos cerámicos pintados de este tipo que presentamos (figs. 3 y 9) sólo se han constatado, por el momento, en Mengíbar y Cástulo, lugares que estaban en contacto con el sustrato del Bronce Final donde se han reconocido cerámicas pintadas muy en la línea de las que ahora indicamos (104). En tal sentido tampoco deberíamos olvidar algunas de las urnas lisas procedentes de Cerro Alcalá (105), que ilustran perfectamente los posibles antecedentes locales de la forma chardón.

Una forma más de nuestras vasijas cerradas sería la cantimplora (F1), procedente de Alhama de Granada. En este caso, la argumentación localista que antes hacíamos pierde su sentido, porque nos encontramos con un recipiente totalmente exótico y, lo que es más importante, desconocido enteramente en la Península durante estas épocas, lo que en un principio resulta raro si tenemos en cuenta la presencia de formas con o sin asas en el mundo ibérico (106). De épocas anteriores, sólo conocemos el ejemplar granadino que presentamos, aunque su peculiar tipología permite un fácil rastreo de sus orígenes por el Mediterráneo.

Parece que los antecedentes de nuestro vaso son las cantimploras de peregrino, los llamados "pilgrim flasks", que debieron iniciarse muy remotamente en tiempos del

Bronce Reciente de Palestina y Siria (107), estando igualmente presentes en Chipre, donde se reconocen ejemplares desde los horizontes Chipriota Arcaico y Medio (108).

De cualquier modo los recipientes occidentales deben tener un origen fenicio oriental, donde se documentan desde el siglo XI a.C., con una forma característica allí de la Edad del Hierro I, a saber, cuerpo lenticular y asas verticales paralelas respecto del plano de la vasija, arrancando de la zona medial del cuello que, de un modo casi general, es alargado. Así ocurre en una cantimplora procedente de la necrópolis chipriota de Alaas (109), fechada en el siglo XI a.C., y paralelizable a muchos de los ejemplares conocidos en el ámbito fenicio oriental (110).

Ya se ha demostrado la presencia importada de estos vasos en Chipre, perteneciendo a una época del Chipriota Geométrico I, como ocurre en Kourion (111), con unas particularidades técnicas que pueden estar en la línea del ejemplar granadino (112). La abundancia de casos en Chipre y en la costa mediterránea de Próximo Oriente permiten considerar la lógica evolución de estos vasos hasta el desarrollo de la expansión fenicia por el occidente mediterráneo: así ocurre con el ejemplar hallado en la tumba 26 de Sefarend, que recibe una fecha nunca posterior al 600 a.C. (113).

La existencia de los vasos de peregrino en esa fecha permite parale1izar, al menos en el tiempo, la presencia de esos recipientes en la Península y Oriente, pues el yacimiento de Alhama no parece aportar, de momento, evidencias anteriores. Pero no se trata de plantear una simple identidad cronológica que, posiblemente, sea inexacta (114), sino de establecer como muy posible la presencia en territorio granadino de un elemento cerámico exótico, posiblemente oriental (115), máxime cuando este tipo de vasos no es nada frecuente en los ambientes fenicios peninsulares, y escaso en los del Mediterráneo Central (116). Donde, en cambio, aunque fundamentalmente a partir de los siglos VII y VI a.C., aparecen otros vasos de características similares, pero de origen egipcio (117) que no tendrían relación formal ni decorativa con nuestras cantimploras de peregrino.

En este sentido nada extraña el hallazgo de Alhama que, aunque al interior de la provincia de Granada, se sitúa en un lugar estratégico de las comunicaciones de la costa fenicio/malagueña con el interior. La misma explicación podría tener otros hallazgos aislados que se han venido interpretando como jonios (118), chipriotas (119), rodios (120), e incluso micénicos (121).

Respecto a su concreción cronológica pueden servimos los hallazgos ibéricos conocidos en la región de Murcia, en la que, para ninguno de los casos, ha podido señalarse una fecha anterior al siglo V a.C. (122). Esto, unido a las diferencias formales, como las asas que nunca arrancan del cuello, podría permitimos una fijación en el tiempo nunca posterior al siglo VI a.C. (123).

Podríamos, finalmente, incluir aquí el fragmento de Cástulo, que aunque no sea un claro ejemplar pintado (124) podemos relacionarlo - como ya dijimos - con todo el restante material. De este modo, si lo consideramos como un fragmento de tapadera, estaríamos ante otra de las formas que se recogen en los conjuntos cerámicos peninsulares, formando parte de la cerámica cuidada de algunas de las tumbas de Trayamar (125), así como de los repertorios de barniz rojo - en general - de la Baja Andalucía (126). Eso si no se cita alguna de las tapaderas de la necrópolis de Frigiliana (127), que pueden mostrar la variedad de formas de este nuevo tipo.

La tapadera es una forma muy conocida en los ambientes protohistóricos peninsulares, con un abanico cronológico también amplio, desde al menos el siglo VII a.C. (128). Nuestro ejemplar, en esa época o algo más tarde, encajaría plenamente dentro de unos parámetros que se generalizarán hasta alcanzar el mundo ibérico, ya con una mayor variedad formal y decorativa.

Vasos abiertos

Sólo aportamos una forma, la Jl, que, evidentemente, se trató de una imitación indígena de una crátera de columnas. Pero nuestro modelo presenta una serie de novedades, respecto de otros ejemplares conocidos, como es la colocación de tres asas en lugar de las dos habituales, al tiempo que en cada una de ellas se desarrollaba una explosión decorativa totalmente original. Las vasijas indígenas que imitan productos griegos han sido estudiadas, de un modo particular, en algunas zonas de la Península como Murcia (129) y Andalucía (130), pero - pese a todo - estamos ante una auténtica novedad formal, con independencia de la decoración pictórica.

Aunque las imitaciones locales de productos griegos pueden considerarse abundantes, la reducción al caso de las cráteras de columnas restringe bastante las analogías. Parece que existió un centro de producción andaluz del que salieron tanto vasos localizados en Alicante (131) como en Murcia (132), ejemplares para los que se baraja una fecha en torno al siglo V a.C. Para no dilatar excesivamente nuestro estudio vamos a centramos en las piezas de caracteres semejantes conocidas en la necrópolis del Cigarralejo y las halladas en Andalucía.

En El Cigarralejo, tenemos imitaciones de cráteras de columnas en las tumbas 47,167 y 233 (133), que son muy sugerentes por aportar datos cronológicos fiables, al asociarse esas imitaciones con cerámica ática de barniz negro y con campaniense, lo que da un desarrollo cronológico de estas producciones entre el 400 y el 100 a.C. Aunque las tipologias no son muy parecidas al ejemplar de Atalayuelas. Sólo la procedente de la tumba 167, muy fragmentaria, ofrece los restos de un asa con columna doble y remate en volutas que recuerda alguna de las de nuestro ejemplar, pero la fecha que se le da, en asociación a cerámicas campanas, entre el 200 y el 100 a.C. (134), resulta demasiado baja para aplicarlo en Atalayuelas, donde el repertorio decorativo encajaría, mejor dentro de los patrones de la cerámica griega de figuras rojas, como luego veremos.

Respecto a los hallazgos andaluces, se han reconocido imitaciones de cráteras de campana en los yacimientos de Almedinilla (Córdoba) (135); Baza (Granada) con un repertorio muy abundante (136); Galera (Granada) (137); Gor (Granada) (138); Toya (Peal de Becerro, Jaén) (139) y Villaricos (Almería) (140). Un conjunto muy prolijo que tiene un cierto interés cronológico, ya que en estos hallazgos sí existe alguna asociación de las imitaciones con importaciones de figuras rojas.

Atendiendo a los ejemplares que han podido fecharse con ciertas garantías, tendríamos el siguiente espectro. El ejemplar más antiguo podría ser el de Villaricos, procedentes del Grupo I de la necrópolis y que abarcaría una cronología entre el 425 y mediados del siglo IV a.C. (141). A mediados del siglo IV a.C. se fecharían los ejemplares de Galera y Baza, mientras que en Gor se ha propuesto una fecha genérica para la necrópolis en torno al segundo cuarto de ese mismo siglo.

Tales parámetros cronológicos estarían indicando para este tipo de vasos una cronología, según los hallazgos datables conocidos, nunca anteriores al siglo V a.C., lo que parece lógico si se tienen en cuenta las fechas de las cráteras áticas de columnas y figuras rojas que se han recogido en la Península (142). Desde este punto de vista, el excepcional vaso de Atalayuelas sería, como muy antíguo, del siglo V a.C., lo que es interesante si consideramos las fechas más tardías que se han podido adjudicar a las típicas producciones orientalizantes, como ocurría en Setefilla (143). Si la datación, en este último yacimiento, es exacta tal como se ha propuesto, podremos argumentar que ese sería el último momento en que los alfareros fabricaron productos cerámicos de ese tipo, y siempre en ciertos ambientes retardatarios que andaban alejados de las nuevas tendencias culturales y comerciales (144), cuando ya en otros sitios la tendencia de la producción había descubierto las importaciones áticas y empezaba a imitarlas. Atalayuelas, con su crátera de columnas, sería uno de los mejores ejemplos, quizás el más lujoso de los conocidos.

Decoraciones

F 1. Fig. 5. Cantimplora de Alhama

Salvo el caso de Atalayuelas, aunque deba relacionarse con la tradición anterior, como uno de los últimos representantes de la tradición pictórica figurativa del mediodía peninsular, el grueso de las cerámicas pintadas que estudiamos recogen una característica que se aisló también en las producciones del Bronce Final de idéntica fórmula decorativa. Nos referimos a la monocromía y la bicromía. Pero a esas técnicas se añade ahora la de la policromía, nota peculiar que debió llegar a la Península por la incidencia fenicia.

Pero no acaban ahí las deudas al horizonte tradicional de finales del Bronce, pues como entonces ocurriera, las modalidades bícromas y monocromas se realizaron aplicando la pintura directamente sobre la superficie del vaso, a la que - en cualquier caso - se alisaba, tratando de homogeneizar la base sobre la que se aplicaría la decoración. Esto ocurre en las vasijas de Mengíbar (Bl) y Alhama (Fl). La cantimplora de Alhama, además, recibió el tratamiento superficial preparatorio, siendo el único ejemplo de monocromía que ha podido aislarse, lo que parece indicar que la explosión de color que significó la policromía acabaría rápidamente con las vasijas de un solo color dentro de las alfarerías indígenas. No podemos explicar de otro modo el que este único caso sea además importado, concretamente de procedencia fenicia. Los artesanos cerámicos locales mantuvieron la producción para aquellos elementos bícromos que más fácilmente podían acercarse a las técnicas de varios colores traídas por los fenicios.

No extraña, entonces, que encontremos en Cástulo una producción similar a la de la bandeja pintada de Mengíbar que ya dimos a conocer (145), es decir, cerámicas a mano y a torno, con motivos geométricos y vegetales pintados de blanco sobre una imprimación de rojo, que Blázquez atribuye a la influencia en el interior de los modelos fenicios (146). Desde nuestro punto de vista, esa influencia debería reducirse al simple hecho de las cerámicas torneadas, puesto que la peculiar decoración y su técnica bícroma está presente de un modo constante desde las producciones del Bronce Final. Es más, el único ejemplar en el que existe un tratamiento bícromo, con motivos pintados claramente orientalizantes, como es en el vaso chardón de Mengíbar (fig. 3); es

además el único para el que hemos argumentado junto a los de Cástulo el mantenimiento de formas cerámicas indígenas, lo que debe hablar de la persistencia de artesanos indígenas, trabajando ya en el Hierro con el gusto tradicional, con una técnica pictórica similar, pero con argumentos narrativos propios del mundo de los colonizadores. La diferencia del resto de la producción orientalizante, imbuida totalmente de las novedades coloniales, será notable.

En el vaso de Mengíbar, además, se establece una cierta evolución respecto de las bases artesanas tradicionales, que afecta a los mismos colores aplicados. Así, la antigua asociación cromática blanco/rojo (B/R) se sustituye ya por el rojo/negro (R/N), lo que debe corresponder a la asimilación de las decoraciones orientalizantes. Únicamente se mantiene la forma tradicional del diseño pictórico, comprobable en el abuso del contorneado, frente al mayor uso en las producciones restantes de las superficies cromáticas planas.

La policromía, por último, vamos a encontrarla en los casos restantes donde normalmente nos encontramos tres colores asociados, que en sus aspectos generales serán rojo/ negro/ocre (R/N/O). Queremos decir que ese es el contraste cromático básico, pues los rojos varian desde el bermellón al castaño, los negros desde ese al granate, y el ocre se convierte aveces en una tonalidad anaranjada. En ocasiones el tono claro aparece como correspondiendo a la misma coloración de la superficie cerámica, sin poder determinar si se trata del fondo cerámico tal cual, o preparado con una imprimación determinada. Una última asociación cromática sería el rojo/negro/blanco (R/N/B), que solemos encontrar en aquellos casos en los que la base de la superficie cerámica es muy oscura, normalmente por defecto de cocción del vaso, lo que obliga al artista a dar una capa de pintura blanca en los fondos para que resalten los otros tonos más oscuros, el rojo y el negro. A veces esta solución se aplica para resaltar pequeños detalles decorativos, cuando se realizan sobre una zona ya pintada previamente con un color más oscuro: así ocurrió en el ojo que observamos en el fragmento de Cerro Alcalá (Osuna) (fig. 4). Si consideramos esta última posibilidad nos encontraríamos con una tercera opción dentro de la policromía, la R/N/O/B (147).

Asociando ahora todas las posibilidades, tanto en bicromía como policromía, con los hallazgos de nuestro catálogo y las formas cerámicas que hemos podido aislar, encontramos las siguientes posibilidades, yendo de menor a mayor complejidad: BI (R/N), AI-A2-CI-GI-Hl (R/N/O), El (R/N/B) y DI (R/N/O/B). La única forma mococroma es la de Alhama, en la que la figuración se ha realizado en negro, aunque la existencia de una base cerámica de color amarillento produce la sensación de bicromía en amarillo y negro (A/N).

Si intentamos ahora trasladar esas asociaciones a las formas cerámicas constatadas, apreciamos que sólo tres formas pueden añadirse a las conocidas para las cerámicas pintadas, así el vaso chardón, para el que se ha comprobado la decoración bícroma (R/N); las ánforas, donde se da la policromía (R/N/O) y la cantimplora con monocromía, o si consideramos el color de la arcilla, bicromía (A/N). De todos modos si unimos estas apreciaciones a las formas ya conocidas anteriormente, nos encontramos con un muestrario algo más amplio (fig. 9). Así, nuestras ánforas policromas (R/N/O) pueden unirse a los pithoi procedentes de Montemolín (148), en los que el tono ocre viene dado por la tonalidad arcillosa de la superficie del vaso. En el grupo bícromo, si atendemos a la propia descripción de Almagro (149), tendríamos que incluir al ánfora

ovoide del M.A.N., dentro de la asociación (R/N), aunque los matices cromáticos que allí se describen parecen referirse al rojo y al pardo. La última forma para las decoraciones pintadas orientalizantes sería el cuenco carenado de Montemolín (150), el que, si también consideramos su fondo cerámico claro, podríamos incluir en nuestro grupo policromo (R/N/O).

Sin querer ahondar excesivamente en los aspectos técnicos decorativos, es evidente que en la gran mayoría de estas cerámicas el juego cromático se hace conjugando dos bandas tonales fundamentales, los colores claros y los oscuros, lo que unido a la evidente carga oriental de los motivos pintados ha permitido paralelizar estas producciones con cerámicas orientales chipriotas (151). Este tipo de vaso, que coincidiría con lo conocido en Montemolín, recogería buena parte de los hallazgos del Bajo Guadalquivir, a los que tendríamos que unir los que nosotros presentamos de Cerro Alcalá, Jaén (A1/A2), Molinillo (CI), Osuna (DI), Cerro de los Infantes (El) y los de Guadalhorce y Peñón (Gl/Hl).

Con independencia de las pequeñas diferencias que podrían apreciarse en estos hallazgos, en casi todos ellos nos encontramos con grandes recipientes de aspecto técnico propios de la Edad del Hierro, y en las formas reconocidas encontramos una clara tipología fenicia, ya se trate de las ánforas ovoides o los pithoi (152). Si a ello añadimos la evidencia de que cerámicas semejantes empiezan ahora a encontrarse en los ambientes del horizonte colonial fenicio-mediterráneo, como probarían los fragmentos pintados de Guadalhorce y el Peñón, parece clara la relación entre este tipo de producciones con el mundo semita (153).

Pero quizás la raigambre oriental y el papel que en ello pudieron tener los fenicios, se aprecia mejor en la temática decorativa en la que ya se habían observado grifos, toros y una posible esfinge (154). Las representaciones de los vasos de Cerro Alcalá (Al/A2) y Mengíbar (Bl) amplía enormemente tal repertorio y nuevamente nos acerca a la raigambre oriental de esta iconografía pictórica. Desgraciadamente nos ha sido imposible determinar a qué animal pertenece el fragmento de Molinillo (Cl), lo mismo que la cabeza representada en el ejemplar de Osuna (DI), aunque el diseño del ojo recuerda la parte central de los "guiloches" (cables, sogueados o trenzas) de una pieza de la colección Bonsor (155).

Antes de entrar en detalles de las decoraciones, es necesario apreciar que la presentación de los motivos se hace normalmente en una franja decorativa corrida, en la que es frecuente una cierta cadencia, es decir, la repetición de algunos o todos los elementos representados. Esto ocurría en los pithoi y en el vaso carenado de Montemolín (156), así como en el fragmento de Lora del Río (157), y ahora en nuestras ánforas de Cerro Alcalá (figs. 2 y 9) y en el vaso de Mengíbar (fig. 3); lo que indudablemente representa un claro sentido religioso. Estaríamos ante temas procesionales, en los que ese ritmo de la reiteración alcanza un claro sentido simbólico y religioso. En Cerro Alcalá se representó hasta tres veces el mismo animal, caminando hacia la izquierda (158), y en Mengíbar, también por tres veces se repite la escena, aunque en este caso cada grupo está compuesto por una escena algo más compleja.

El carácter religioso de las representaciones está ampliamente reconocido, por el mismo valor simbólico de las mismas, por lo que no vamos a insistir en ello (159). Sólo recapitularemos sobre el sentido que pudieron tener estas innovaciones del mundo

espiritual, teniendo en cuenta la posible relación que esto alcanzó en los procesos de transformación socio/políticos de la sociedad indígena del primer milenio a.C.

A este respecto es interesante recordar aquí la valoración que ciertos objetos lujosos empiezan a tener en nuestros yacimientos. Nos referimos a la consideración de tales objetos como elementos de prestigio; es decir, auténticos símbolos de diferenciación social en manos de las clases dirigentes, o como se les ha llegado a llamar: bienes para reproducir la jerarquización (160). Desde luego, bajo tal interpretación podría contemplarse la aparición de algunos de estos ejemplares cerámicas en ambientes funerarios, aunque supongan una cierta contradicción los hallazgos procedentes de niveles de asentamiento. Pero el amplio abanico cronológico que puede dársele a estas cerámicas explicaría, igualmente, su generalización aunque partamos de su origen como bienes de prestigio.

Según esta teoría, en un primer momento los objetos-lujosos, o similares, pudieron llegar en un sentido parecido a como suele entenderse el "don" en el mundo griego (161), lo que explicaría procesos de nuestra protohistoria como la precolonización fenicia (162). Esos artículos, con su carga simbólica real (iconográfica) y la añadida por los indígenas (prestigio), cobrarían interés entre las poblaciones autóctonas, pues - aparentemente - de su posesión se derivaban importantes repercusiones sociales (ascenso en la estimación del poseedor dentro de la comunidad). No parece tampoco extraño que ambos componentes: el sentido simbólico iconográfico (religión), y el social, acabasen confundiéndose y de ahí la propagación del contenido religioso en un cada vez mayor número de recipientes cerámicos ilustrados y en producciones de otro tipo como las escultóricas.

De la necesidad del propio grupo dominante para apropiarse de una religión tan exótica, buscando un elemento diferenciador más de clase, se pasó a la imitación generalizada, por parte de los súbditos, de los modos jerárquicos, en el convencimiento de que de ahí derivaría un cambio de su propio status. Aunque ese cambio se producirá, dispersándose la situación de concentración del poder tradicional basado en las jefaturas (163), gracias a la adopción de modelos económicos más socializantes como la metalurgia del hierro (164), la realidad vino acompañada por la extensión de las nuevas creencias y de sus soportes artísticos. La cerámica orientalizante, como uno más de ellos (165), extiende su geografía (fig. 1) y la topografía de utilización: saltando los márgenes funerarios donde, originariamente, quizás fue exclusiva (166).

Las representaciones de los vasos de Cerro Alcalá (Al/A2) muestran una procesión zoomorfa con cuadrúpedos alados, que no podemos interpretar nada más que como grifos, pese a que - salvo por las alas - el artista parece que siguió un modelo hípico. Respecto al modelo del ánfora de Montemolín, vamos a encontramos elementos comunes como es el horror al vacío, rellenándose absolutamente todos los espacios que quedan entre los tres grifos, así como otras zonas intermedias. Entre las principales figuras se dibujó un elemento fusiforme acabado en una borla y relleno, con una serie de líneas horizontales; alrededor del mismo, al igual que encima de los caballos, se repiten unos círculos apuntados. Y, siguiendo con este interés de hacer extensivo el dibujo a todo el espacio posible, los rabos de los grifos se representaron haciendo un rizo bastante inverosímil y que, curiosamente, encontraremos de nuevo en la vasija de Mengíbar.

Aparte de las novedades temáticas que esta vasija aporta, como la misma concepción de los grifos y los elementos decorativos secundarios, la ignorancia del artista respecto de la figuración exacta de este animal fantástico nos indica una consideración de importancia. A saber, que la vasija no debe ser una importación oriental donde esa iconografía era perfectamente conocida desde hacía tiempo, sino una producción peninsular y de un taller no habituado a esa temática extraña.

A esta idea coadyuva el hecho de la presencia, en el primero de los vasos, de una cenefa decorada con grupos paralelos de líneas oblicuas, motivos similares se conocen en ambientes cerámicos del Bronce Final peninsular o, a lo sumo, de la transición al Hierro (167). Hecho que no nos obligaría a buscar paralelos fuera de la Península, donde sabemos que era frecuente en .las producciones cerámicas del Geométrico Medio Corintio (168). Así, en la Península tenemos esta decoración en cerámica a mano adornada con incisiones en la necrópolis de Las Cumbres (169), junto a cerámica de importación fenicia (170), que aporta una cronología en el siglo VIII a.C. parangonable con los productos griegos señalados antes (171).

No son los únicos ejemplos, también se han hallado en los niveles basales de Almuñécar (172), y en momentos prefenicios del Cerro de los Infantes (173). Todo ello indicaria que determinados motivos decorativos secundarios de las cerámicas orienta1izantes que estamos estudiando, se encontrarían ya en los repertorios decorativos del horizonte de fines del Bronce en el mediodía peninsular, comportando una base temática que encontrábamos en la cerámica pintada de esa época (174) y que debió mantenerse en la tradición artesana hasta alcanzar las producciones orientalizantes. No siendo lógico querer extraer dichos aspectos decorativos, de posibles importaciones, que por lo que hasta ahora conocemos siempre fueron posteriores (175).

Estamos, pues, en condiciones de afirmar que en estas cerámicas orientalizantes, en la temática pintada que en ellas se desarrolla, hay dos corrientes claramente diferenciadas, la de la tradición local y la de las propias aportaciones orientales que, como estamos viendo, se centró en los grandes repertorios figurativos, los que aludían al trasfondo mágico, simbólico y religioso, mientras los elementos ornamentales secundarios seguirian una tradición bien conocida desde las cerámicas decoradas, incisas y pintadas, del mundo autóctono peninsular del Bronce Final.

El otro gran conjunto decorativo es el representado por la vasija de Mengíbar, donde nos encontramos una escenificación completamente inédita dentro de los corpus iconográficos conocidos, al menos en la cerámica. Se trata de otra escena procesional, pero ahora compuesta por tres personajes (fig. 3) que se dirigen hacia la izquierda. Empezando por la derecha vamos a encontramos: en primer lugar, lo que interpretamos como una esfinge alada, cuyas manos sostienen una vasija de la que se vierte líquido; delante de ella aparece otro animal, aparentemente un ciervo, si atendemos a la composición ramiforme de los cuernos; su cara se ha representado con un cierto dolor, provocado por la presencia de un buitre sobre su espalda, en la que parece picotear.

Si la interpretación que hacemos es correcta, vamos a encontramos con un tema claramente definidor del trasfondo espiritual de este tipo de obras: se trata de un ritual de sacrificio, en el que se ofrece al dios un ciervo. La representación divina, en este caso, viene constituida por la misma esfinge, a la que también se da una significación de realeza (176). Las esfinges cumplieron la doble misión de representar el poder

sobrehumano de los faraones por ejemplo (177), pero al mismo tiempo se asocian claramente a la simbología de determinadas diosas como Astarté (178), iconografía que no es extraña en la propia Península, si recordamos su presencia en la figura de alabastro procedente de la necrópolis de Galera (179).

Escultura de Galera que parece ser una importación siria del siglo VII a.C., y que aporta interesantes apreciaciones sobre la simbología funeraria de Astarté y de sus esfinges acompañantes, como demostraría el hecho de su recuperación en una tumba, al igual que nuestra cerámica y otra Astarté posterior como la Dama de Baza (180). Nos encontramos así con una decoración pintada en la que coincide la simbología funeraria que suele aplicársele y su uso mortuorio, al ser depositada en una tumba. Está claro que la indudable influencia oriental de la ornamentación no sólo servía como mero elemento decorativo, sino que se comprendía su significado religioso y se aceptaba plenamente el nuevo rito. Con independencia entonces de si era una moda de las élites sociales de los siglos VlI/VI a.C., parece evidente que de su introducción en el mundo indígena se derivaria un cambio sustancial en las creencias religiosas autóctonas, hasta el punto de que en el mundo ibérico las esfinges esculpidas en piedra serán un elemento de cierto peso en la iconografía funeraria (181).

Es posible afirmar ahora que existe una corriente oriental, posiblemente introducida con los fenicios (182), que sirvió para diversificar la producción decorativa de las cerámicas pintadas, aunque en el caso de Mengíbar aún se mantenga un cierto tradicionalismo, rastreable en las formas cerámicas, como antes indicábamos. Para apoyar aún más, en última instancia, aquella corriente oriental y el carácter arcaico de nuestra vasija, baste con detenemos en la actitud de nuestra esfinge sosteniendo una vasija; esta representación es conocida en la zona fenicio/palestina, concretamente en una placa ebúrnea de Megiddo (183) que quizás pueda datarse en el siglo XIV a.C. (184), y aunque la pieza muestra evidentes influencias egipcias, puede aceptarse la permanencia de sus elementos simbólicos hasta la época del gran eclecticismo cultural que, en muchos aspectos artísticos, significó la civilización fenicia varios siglos después.

Tanto la representación de esfinges, como de grifos, en la cerámica pintada alude a ese trasfondo oriental, en el que ha de verse la aceptación paulatina de unos referentes religiosos expresados por la simbología de los elementos representados: esfinges, grifos (185) y la propia manera de realizarlos, comúnmente en desfiles procesionales ritualmente repetidos.

Pero las figuraciones pintadas que presentamos en nuestro trabajo no siempre tienen ese carácter. Tal sería el caso del ejemplar de Alhama de Granada, en el que simplemente existe un dibujo antropomorfo, representando la cabeza de perfil de un nombre. El interés de esta pieza radica en la clara relación que este tipo de objetos cerámicos tiene con el mundo fenicio, y en el que ya empezamos a ver realizaciones decorativas pintadas naturalistas que pueden paralelizarse con objetos como los marfiles de un indudable origen oriental y que explican perfectamente la aparición de las primeras pinturas cerámicas no geométricas. Realizadas por alfareros indígenas en su mayor parte

(186), y con las que diversificaron sus tradicionales producciones pintadas a mano, que se movían en unos márgenes decorativos más rígidos y geométricos.

Tampoco queremos dejar de hacer mención al extraordinario vaso de Atalayuelas, indudablemente distinto a las cerámicas vistas hasta ahora, pero su clara procedencia indígena nos ha movido a incluirlo en este estudio, como referente de importancia para ilustrar el momento final de las otras producciones. A partir del siglo V, tras un siglo prácticamente de recesión comercial fenicia, después de la caída de Tiro (187), las manufacturas griegas empezaron a inundar los mercados peninsulares, donde - en el Mediodía - se habrían mantenido los elementos orientalizantes como parecería demostrar Setefilla (188) y entre esos nuevos productos llegaron las producciones áticas de figuras rojas, que sin saber por qué, quizás por el cromatismo de sus representaciones narrativas, servirían de revulsivo en unos alfareros que se habían mantenido prácticamente estancados en la normativa orientalizante. Nacen así las primeras imitaciones de los vasos figurados griegos, entre los que el de Atalayuelas representa por ahora un ejemplar único (fig. 7).

Fig. 7. Crátera de columnas de Atayuelas. Vista frontal de la principal escena figurativa.

Pero el vaso de Atalayuelas no es sólo interesante en sí mismo, sino que debe marcar, junto a otros casos similares, aún por conocer, el punto de inflexión en el cambio de objetivos de las corrientes artesanas anteriores. Definiendo una nueva dirección hacia los referentes de la proyectiva clásica griega. En este momento de la quinta centuria acabó un camino de la artesanía protohistórica autóctona, que se había iniciado al menos en el siglo VII a.C.

Queda, aún, por comentar el resto de los elementos geométricos pintados que acompañan a la decoración figurativa. Ya hablamos de los triángulos presentes en el ánfora de Cerro Alcalá, interpretándolos como el mantenimiento - con una técnica distinta - de composiciones idénticas incisas existentes en cerámicas del Bronce Final. Pues bien, el resto de los geometrismos también pueden comprenderse, aunque parcialmente: como relacionados al mismo mundo prehistórico. Fundamentalmente, nos referimos a los dibujos de eses que encontramos en la vasija de Mengíbar: los mismos elementos decorativos que bordeaban los platillos de la fuente pintada a mano que publicamos de ese yacimiento (189). Lo único que cambia es la manera de ejecución empleada, puede decirse que para el caso a torno se ha utilizado un sistema "en negativo" (pintar el fondo y dejar exenta la ese), mientras en el vaso a mano se pintaba directamente la ese, en blanco, sobre una base uniforme roja.

Con este planteamiento nos parece algo excesivo limitar la razón de estas decoraciones a antecedentes más o menos directos, en cerámicas de fábrica protocorintia. En ella, bien es verdad, que suelen aparecer ciertas decoraciones de aves paralelas sobre algunos kotylai conocidos del Mediterráneo (190), al igual que elementos zigzagueantes verticales (191), con los que podría articularse una cierta similitud con el vaso de

Mengíbar (192). Si nos detenemos en las coloraciones quizás se evidencie la mayor dependencia de las tradiciones artesanas locales, aunque no podemos olvidar que algunos de esos elementos parecen desconocidos dentro de los repertorios autóctonos anteriores (193), al igual que los diseños romboidales punteados del mismo vaso de Mengíbar, hallados incluso en las cerámicas protocorintias de Almuñécar (194). De cualquier modo, sí pudo haber una influencia mutua para los productos andaluces, gracias a las primeras importaciones de productos exóticos traídos probablemente por los fenicios. Los nutridos elementos decorativos venidos con ellas debieron pasar al repertorio iconográfico de los artesanos indígenas, junto a la herencia del transfondo anterior, propio de nuestras cerámicas del Bronce Final.

CONCLUSIONES

El estudio de todas las cerámicas pintadas que hemos mostrado permite alcanzar una serie de conclusiones que aluden a los aspectos del origen de estos productos alfareros, a la cronología de los mismos, ampliación de las formas cerámicas conocidas y constatación de otros objetos, también cerámicos, que ilustran el posible interés por las ornamentaciones figurativas en esta época. A todo ello habría que añadirle el conocimiento de otros motivos decorativos que, aunque conocidos en otro tipo de realizaciones artísticas, eran desconocidos aún en el soporte cerámico. Creemos, además, que del análisis realizado se desprenden particularizaciones importantes sobre los cambios en la mentalidad religiosa de la sociedad indígena, al tiempo que la relativa abundancia de estos artículos, que deben ser considerados de lujo, ilustra la transformación de la sociedad autóctona, hacia los modelos que serían habituales durante el mundo ibérico.

l. Respecto al origen, quizás la consecuencia más interesante que puede extraerse es que estamos ante un aspecto de la artesanía protohistórica que no puede achacarse exclusivamente a un solo factor conformante. Es decir, las cerámicas orientalizantes no son una realización exclusivamente local, como tampoco son una aportación oriental que pudiera haber llegado por los mecanismos de intercambio con el Mediterráneo, propiciados con la colonización fenicia. La realidad apunta a una síntesis de ambos factores:

Las hipótesis localistas encuentran un cierto apoyo en la conservación de elementos decorativos que ya se habían visto en los productos pintados cerámicos del Bronce Final, aludiendo a un claro mantenimiento de las tradiciones alfareras locales. Esto es más evidente en productos de la Alta Andalucía y, concretamente, en detalles particulares de la temática decorativa. En cambio, los yacimientos de la Baja Andalucía, parecen más permeables a los influjos orientales, hasta el punto de que ni siquiera las formas cerámicas parecen recordar nada al mundo anterior. En este sentido parece indudable que el foco de atracción ejercido por la posible gran colonia fenicia que pudo haber en Cádiz (195) resulta definitiva (196).

También es muy ilustrativo, a este respecto, comprobar el área de dispersión de los marfiles figurados de esta época (fig. 10) que, aunque posiblemente de fabricación local, reflejan, a] igual que las cerámicas orientalizantes, e] área de máxima difusión de las influencias venidas del horizonte de las colonias. Influencias que pudieron dinamizarse desde aquella gran fundación gaditana. Pero los marfiles resultan, al mismo tiempo, muy clarificadores para la comprensión de las cerámicas que estudiamos.

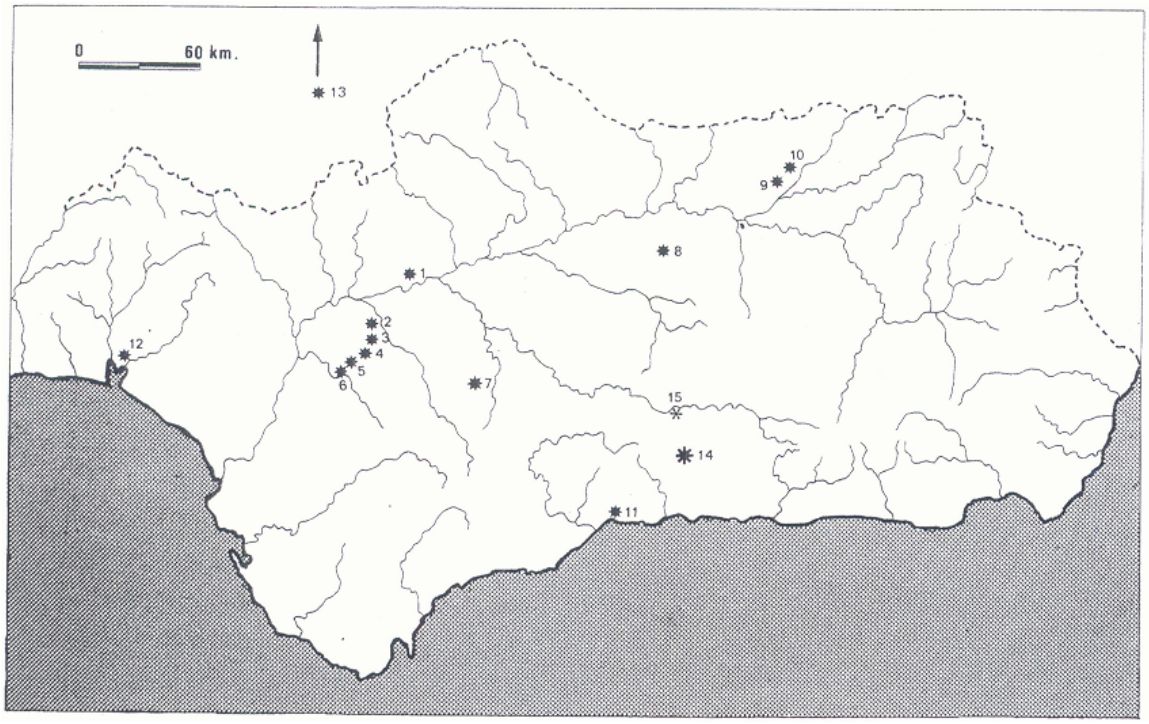


Fig. 10. Distribución de los hallazgos de marfiles con decoración orientalizante de Andalucia y su hinterland, junto a otros relacionables y del Bronce Final:
● l. Setefilla (Lora del Río, Sevilla); 2. Cruz del Negro (Carmona, Sevilla); 3; Carmona (Sevilla); 4. Acebuchal (Carmona, Sevilla); 5. Bencarrón (Alcalá de Guadaira/Mairena del Alcor, Sevilla); 6. Santa Lucía (Mairena del Alcor); 7. Osuna (Sevilla); 8. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén); 9. Cástulo (Jaén); 10. Cerro del Salto (Vilches, Jaén); 11. Alcazaba (Málaga); 12. La Joya (Huelva); 13. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).

* Marfiles sin decoración figurada procedentes del hinterland fenicio: 14. Balneario (Alhama, Granada).

* Marfiles con decoración geométrica del Bronce Final: 15. La Mora (Moraleda de Zafayona, Granada).

En ellos se desarrolla un amplio muestrario de temas figurativos y geométricos que resultan familiares para el entorno de las cerámicas (197). Así, si nos centramos en los temas figurados más interesantes de nuestro corpus cerámico, encontramos grifos en ejemplares de Cruz del Negro (198) y Acebucha] (199); mientras las esfinges las hallamos sólo en los marfiles de Cruz del Negro (200). Tipos decorativos que no resultan exclusivos de la Península, puesto que, también en marfil, se han hallado peines con esfinges en Cartago (201) y con grifos en Sarnas (202). Es indudable que la relación iconográfica de tales objetos con nuestras cerámicas es evidente, lo mismo que la correspondencia con un momento orientalizante y en una producción que parece genuinamente local (203).

Hoy, la dispersión de marfiles que pueden incluirse en este mismo contexto es bastante más amplia de lo que se sabía cuando Aubet publicó su estudio sobre los ejemplares del Bajo Guadalquivir (fig. 10); habiéndose extendido los hallazgos de marfiles con decoración figurada orientalizante por la provincia de Jaén, en la comarca de Vilches

(204) o en Porcuna (205), además de algún otro más simple, recuperado en Alhama de Granada (206). Por ello, puede comprobarse cómo las mismas zonas que están proporcionando cerámicas orientalizantes suelen aportar ciertos hallazgos de eboraria, estando más que justificadas las concomitancias entre unos y otros elementos.

Los marfiles han pasado a convertirse en piezas fundamentales para poder situar el origen de las decoraciones cerámicas orientalizantes, pues parecen demostrar que con ellos se produjo la más clara transformación iconográfica, posiblemente entre los siglos VIII/VII a.C., que sólo podemos achacar al impacto de la colonización fenicia. Es más, existen hallazgos de marfiles anteriores que vendrían a corroborarlo. Nos referimos a marfiles del Bronce Final (207), adornados con decoraciones estrictamente lineales y más acordes con los motivos geométricos de la cerámica pintada a mano prehistórica. Su simpleza ornamental demuestra esas transformaciones tan profundas a partir de lo fenicio, pero transformaciones que no harían sino apoyar el origen autóctono de la artesanía del marfil (208).

Pero los marfiles recuerdan, en cuanto a la técnica de ejecución de sus decoraciones, a otro tipo de productos que también tuvieron mucho que ver en todas estas transformaciones iconográficas. Nos referimos a los bronces incisos, de los que existe una espléndida muestra procedente de El Gandul (209): fueron objetos metálicos que podemos considerar, si no importados (210), totalmente novedosos respecto de la toreútica prehistórica de fines del Bronce. Es indudable que los modelos que siguieron los artesanos metalúrgicos peninsulares eran totalmente orientales, pues en toda el área mediterránea se reconocen excelentes muestras metálicas procedentes del Levante, entre las que los calderos fenicios serían un ejemplo (211).

En la fuente de El Gandul encontramos un repertorio ornamental en el que se conjugan dos de los grandes temas de las cerámicas y marfiles orientalizantes: esfinges y leones alados. Y, de nuevo, en un objeto ritual, de muy probable valor funerario, al tiempo que exponente de la importancia del difunto. Los condicionamientos de prestigio y simbología religiosa, unidos en el ajuar de una tumba propia de un relevante personaje local.

Pero esta bandeja ritual es un exponente de otro proceso que hubo de producirse en las sociedades protohistóricas orientalizantes del Mediodía peninsular. Los objetos metálicos debieron ser excesivamente caros ya en la antigüedad (212), por lo que muy pocos serian sus poseedores; pero la ornamentación que los acompañaba y que indicaba el carácter de las creencias de su poseedor, sí podía trasladarse a soportes menos nobles, como pudieron ser los peines de marfil y las cerámicas. De este modo, un cada vez mayor número de individuos podía "acercarse" al paradigma de sus señores, imitando sus gustos y creencias, aunque con artículos más asequibles (213).

Con este tipo de recipientes, cargados de sentido religioso y social, que deben reflejar la iconografía de los productos metálicos que entonces se intercambiaban por el Mediterráneo, posiblemente imitados en los aspectos decorativos de aquellos primeros "dones" que en la precolonización fenicia (214) se entregaron a los jefes de las comunidades locales peninsulares, se originaria la variación de la temática decorativa que afectó a marfiles y cerámicas pintadas. Éstas se renovaron y asimilaron a las viejas tradiciones locales, dando esa mixtura de elementos decorativos propios y exóticos, al tiempo que se adoptaron muchos de los recipientes cerámicos, mientras la técnica

pictórica, en lo relativo al color recogería buena parte de la experiencia traída por los fenicios (215) y en la que pudieron conjugarse otros elementos importados COinO el de las cerámicas chipriotas del "Bichrome IV' (216).

Las representaciones decorativas figuradas en riguroso perfil debieron aprenderse de los modelos metálicos y de los cerámicas incisos que ya conocemos en el ámbito fenicio, como es el hallazgo de Guadalhorce (fig. 4:G2), o el fragmento de barniz rojo de Cástulo (fig. 6:I1). Aunque tampoco debieron pasar desapercibidas otras piezas pintadas, como la cantimplora de Alhama, donde también observamos esa técnica del perfil.

2. En cuanto a la cronología, tenemos datos que pueden permitir reafirmamos en algunas de las fechas que ya habían apuntado algunos yacimientos como Montemolín o Setefilla. El inicio de estas producciones debe fecharse al menos a partir del siglo VII a.C., aunque si las concomitancias con algunas de esas importaciones fenicias o chipriotas pudieran afianzarse quizás se alcanzase una mayor matización cronológica. Desgraciadamente, los fragmentos pintados hallados en contextos coloniales fenicios, o son superficiales como en Guadalhorce, o no permiten una datación más alta como en el Peñón (217). En este sentido, como tampoco han podido conocerse las circunstancias de otros hallazgos estratificados, como Porcuna o Ronda la Vieja, la situación debe mantenerse en esa centuria.

Lo que sí representa una novedad es que podemos asegurar, con absoluta certeza, que estos materiales pintados debieron extenderse en el tiempo, como se apuntaba por las bajas dataciones de Setefilla. Extensión en el tiempo que hoy podemos justificar por la presencia de nuevos elementos tipológicos cerámicos que aludirían a fechas de la sexta centuria claramente, mientras que aportaciones como el vaso de Atalayuelas creemos que responden al final de la trayectoria temporal de estas cerámicas ya en el siglo V a.C., cuando los modelos referenciales anteriores se cambian por las novedades del mundo griego y sus producciones áticas de figuras rojas.

Pese a todo, conocemos elementos conexos a nuestras cerámicas, como los objetos metálicos orientalizantes: en los que se encuentran motivos figurados como los pintados, y para los que se llega a proponer fechas en pleno siglo VIII a.C. (218). En esa misma data estarían algunos de los vasos protocorintios (219) para los que han querido verse influencias respecto a las cerámicas orientalizantes, muy en sintonía con algunas de las formas cerámicas que soportan estas pinturas, y que en el caso de los pithoi también pueden fecharse en el siglo VIII (220).

No debemos olvidar tampoco que para muchas de las producciones pintadas a torno del yacimiento de Cástulo se barajan también jalones cronológicos cercanos al siglo VIII a.C. (221). Además, para unas cerámicas que son las que más recuerdan la técnica y algunos de los motivos de la vajilla pintada del Bronce Final (222): su producción en cerámicas torneadas podría estar indicando que el proceso evolutivo de estas producciones pudo iniciarse con la adopción del torno, quizás en ese siglo, siguiéndose las decoraciones conocidas en el mundo indígena, para cambiarlas paulatinamente por las modas orientales. A partir de este momento, la tendencia alfarera pudo derivar por dos caminos diferentes: el señalado por la vasija de Mengíbar y, quizás, por las del Estacar de Robarinas (223), en las que es más patente una tradición local en las formas cerámicas, la técnica de abusar del rojo (224) y la persistencia de algunos motivos

decorativos anteriores; mientras la trayectoria más novedosa vendría marcada por las vasijas del Bajo Guadalquivir, a las que habría que añadir las de Molinillos y Pinos Puente, donde se utiliza una técnica pictórica más acorde con las modas traídas por la colonización fenicia, así como un gusto por las formas cerámicas nuevas. Esta segunda posibilidad conviviría en las zonas de la primera tendencia, explicándose así los vasos de Cerro Alcalá (Jaén).

3. Respecto a la morfología cerámica pintada y la variedad decorativa (pintada o no), la aportación de nuestro trabajo es significativa. En el primero de los aspectos se han contabilizado como formas nuevas pintadas, los vasos chardón, las ánforas y las cantimploras. El primero de ellos como ejemplo del mantenimiento de parte de la tradición tipológica cerámica indígena (225); respecto a los otros dos la constatación, como en el caso de los pithoi de que la influencia oriental repercutió tanto en la temática como en los soportes cerámicos. Dándose la peculiaridad de que estos nuevos recipientes suelen coincidir con los mayores cambios en la técnica decorativa (utilización de colores para rellenar los espacios pintados), uso de bandas contrastadas de color para la delimitación de la zona decorativa principal (226), etc.

El caso concreto de la cantimplora de Alhama, aunque no se trate de un objeto pintado técnicamente como el grueso de nuestras cerámicas, sí participa de idénticas características en la representación, además de demostrar que la figuración antropomorfa era conocida en ambientes que hemos de considerar, si no plenamente fenicios, muy influenciados por él y en la clara tradición de las representaciones humanas de la cerámica incisa de Guadalhorce (fig, 4:G2).

La forma de esta cantimplora además, deriva de los prototipos encontrados en el mundo chipriota y de Próximo Oriente, que debieron venir con todo el material comercializado por los mercaderes fenicios. Y su relación con el mundo colonial no sólo debe afirmarse por el tipo de representación figurada que muestra, sino por el tratamiento superficial de la vasija, que ofrece un bruñido idéntico al que suele cubrir los jarros fenicios de engobe rojo.

La relación entre estas producciones y las decoraciones incisas explicaría igualmente el hallazgo inciso de Cástulo, que entraría de lleno en los ejemplares como marfiles, bronces y, ahora, cerámicas, que ofrecen idénticos caracteres de ejecución técnica, al margen de similitudes formales en las propias representaciones. Pero, además, el caso de Cástulo demuestra que hubo otro tipo de vasijas, en este caso las tapaderas, que llevaron decoración figurada, siendo la primera vez que aparece en un vaso de engobe rojo.

Esta última vasija, que ha de considerarse como producto propiamente fenicio, aparece en un yacimiento donde el mantenimiento de las tradiciones pintadas del Bronce Final son más evidentes, lo que demuestra que hubo una notable "confusión" entre los materiales propios y ajenos. De estas producciones que, por el paralelo de Guadalhorce, debemos considerar traídas de un posible taller de la costa, derivarían algunas de las representaciones figuradas orientalizantes, distintas ya a las indígenas, y que hemos encontrado en vasos como los de Mengíbar o Cerro Alcalá, en Jaén.

También relacionado a la variedad decorativa estaria el vaso conservado en el M.A.N., donde encontramos una técnica pictórica muy similar a la del vaso de Mengibar, con la

conjugación de dos colores en los contorneados, aunque su mayor simpleza de ejecución permita relacionarlo con otros tipos de omamentaciones, propias de esta época, como la de los huevos de avestruz (227). Mientras que su forma recuerda alguno de los alabastrones encontrados en Trayamar (228).

4. Respecto a los aspectos religiosos, la casi completa seguridad de la procedencia de algunas de las vasijas de nuestro trabajo de ambientes funerarios, aporta notables deducciones en el plano de las creencias de los pueblos indígenas a partir de la colonización fenicia. Es evidente el cambio producido en este sentido, al poder relacionar con toda finalidad, en una época antigua, probablemente del siglo VII a.C., una determinada iconografia y su función mortuoria. Aunque por la escultura ibérica se presumía esa funcionalidad, nuestros hallazgos permiten relacionar claramente su origen con el trasfondo colonial fenicio.

Esfinges y grifos, básicamente, alcanzan otro sentido más trascendente gracias a nuestras cerámicas. Aunque conocida la relación tradicional de las esfinges con el mundo de la realeza, así como su funcionalidad apotropaica (229), ahora por primera vez encontramos en la Península una representación que la relaciona directamente con el ritual de la muerte, incluso en actitud claramente libatoria (230). Este hecho, unido a su representación totalmente femenina, nos induce a identificarla como una diosa (231), en clara coincidencia con las diosas Astarté/Tanit, como debió mantenerse en la Península hasta tiempos plenamente ibéricos y tal como ejemplifica la tumba de la Dama de Baza.

Queda clara la relación en este sentido funerario que debieron tener también los grifos, presentes en los vasos de Cerro Alcalá y que deben proceder de alguna tumba. Pero esa relación queda mejor patentizada por la asociación de las esfinges a los grifos o a la iconografía con que suele acompaftárseles; sería el caso de la pieza de Mengíbar, donde hay una relación entre la esfinge y el buitre que devora al ciervo, buitre que conocemos en las representaciones básicas de la cabeza de los grifos. Existe pues una clara alusión identificativa grifo/ esfinge, que incluso llegó a ser simbólica en Egipto, donde también representa el grifo al rey (faraón) y a la divinidad (232).

Esta dualidad entre esfinge y buitre, aun sin tener este último la iconografía propia de los grifos, podría ofrecer una referencia religiosa de interés, la de que el artista de estos vasos conocía perfectamente la simbología y el sentido pleno de los elementos mistéricos que estaba representando. Al tiempo que la disociación grifo/buitre aportaría una cronología anterior de este tipo de vasos, frente a los que ofrecen completa la iconografía del grifo, tal como aparece en los marfiles orientalizantes. Quizás por ello hayamos notado la pervivencia en ellos de formas cerámicas que podemos rastrear en el sustrato indígena, al igual que la permanencia de algunas de las técnicas pictóricas, muy parecidas en parte a las del Bronce Final.

Sin conocer los posibles elementos arqueológicos, que conformaron el contexto funerario de estos vasos cerámicos, es muy difícil aquilatar suficientemente un marco cronológico fiable. Pero podría aventurarse como hipótesis de trabajo la posibilidad de que ya en el siglo VIII pudieron iniciarse las producciones de la cerámica orientalizante. Sobre todo si analizamos la aparición con algunas de estas cerámicas (Estacar de Robarinas, Cástulo) de elementos de bronce que se interpretan como importados (233) y

que podrían representar esos primeros elementos de tiempos precoloniales o de inicios de la presencia fenicia y que ya pueden fecharse sin demasiado error en el siglo VII a.C.

5. En último lugar, las cerámicas estudiadas apoyan interpretaciones más profundas sobre aspectos sociales de las poblaciones protohistóricas peninsulares, interpretaciones que parecen aludir a transformaciones socioeconómicas que liquidarán las herencias del mundo prehistórico y desarrollarán los elementos conformadores de las poblaciones que caracterizarán el mundo prerromano del primer milenio a.C.

Hoy es un hecho aceptado que durante nuestro Cobre y Bronce se produjo un proceso de concentración de riqueza y de ejercicio del poder (234) por una parte muy sectorial de las poblaciones prehistóricas, motivada muy posiblemente por el monopolio de esas minorías de la técnica metalúrgica del cobre y bronce, y de lo que sería buena muestra del mundo tartésico (235). Pero la llegada de los fenicios debió suponer una ruptura de ese lógico proceso de concentración, que acabó transformando gradualmente las condiciones políticas, a medida que se iba imponiendo una diferente estructura económica y las innovaciones tecnológicas, basadas fundamentalmente en la nueva metalurgia (236).

Frente al cobre y al estaño, elementos más escasos en la naturaleza, el hierro es un metal muy abundante en los territorios andaluces, por lo que las comunidades protohistóricas que vivieron aquí, durante los siglos VIII y siguientes, no tuvieron problemas para encontrarlo y utilizarlo. Lo que antes significaba una auténtica dependencia ante las castas monopolizadoras del cobre y bronce, se toma ahora independencia económica y, quizás, militar y política; resultando fácil argumentar una fragmentación de la anterior "unidad" política tartésica.

Cuestiones a las que podemos unir las consecuencias que hemos extraído de nuestras cerámicas, de su valoración religiosa, de su propia dispersión y de los hallazgos en necrópolis y poblados. Creemos, así, que la inicial utilización de muchos de los elementos orientalizantes como objetos de prestigio, acabó facilitando la generalización de los mismos en sus muy variados soportes, como factor simbólico de mejora social; al tiempo que sirvieron para introducir costumbres y creencias del mundo oriental. Esto supondría una cierta "democratización" frente a la sociedad aristocrática y jerarquizada anterior, junto al desarrollo de mecanismos de independencia política en muchas comunidades que podrían ya subsistir autosuficientemente. Todo debido a los nuevos recursos metalúrgicos y a las particularidades del comercio fenicio, en el que la actividad privada potenciaba las diversas sociedades autóctonas (237) de una manera independiente.

La abundancia de cerámicas orientalizantes (238) reflejaría esta situación: en muchos casos, sin apenas dependencia de los condicionantes geográficos que, hasta entonces, habían sido determinantes. La distribución de yacimientos, con hallazgos de esta especie (fig.1), explicaría también que el proceso que hemos señalado era muy generalizado, y que los hallazgos en zonas fenicias, como los del Peñón, Guadalhorce y Alhama (239), fueron auténticos dinamizadores del mismo, mediante sus circuitos de intercambio.

Si a todo esto añadimos la enorme variedad de objetos, sobre los que es posible rastrear la iconografía orientalizante, podrá concluirse con nosotros que, de un modo

prácticamente uniforme, la sociedad protohistórica - desde los siglos VIII/VII - estaba transformándose para convertirse en la sociedad urbana, plenamente mediterránea, que conoceremos luego durante la época ibérica.

NOTAS

(1) REMESAL, J.: "Cerámicas orientalizantes andaluzas", Arch. Esp. Arq. 48, 1975, pp. 3-21.
(2) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis". R. A. 35, 1899, pp. 124 ss., figs.167-68 y 172.
(3) LUZON. J. M.: "Notas sobre dos monumentos de la protohistoria del Valle del Guadalquivir", Las Ciencias 40, 1975, fasc. 2.
(4) BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", V Symp. Int. Preh. Peninsular, 1969, p. 147. BLAZQUEZ, J. M.: Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. Salamanca, 1975, pp. 362 y 417, fig. 99, lám. CXXXIII.
(5) Fue el caso del hallazgo de varios fragmentos en la Colina de los Quemados (LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de Los Quemados. Córdoba, 1973, lám. XV:e-g).
(6) AUBET, M. E., SERNA, M. R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.: La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979, Exc. Arq. Esp. 122, 1983, pp. 107 ss., figs. 48-49 y 59:5.
(7) PELLICER, M. y AMORES, F.: "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA80/8", Not. Arq. Hisp. 22, 1985, pp. 160 ss., figs. 21-22 y 62.
(8) CHAVES, F. y DE LA BANDERA. M. L.: "Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolin (Marchena, Sevilla), Papers in lberian Archaeology, B. A R. Int. Ser. 193 (i), 1984, pp. 141 ss., figs. 5:13, 5:15-16, etc.
(9) AUBET, M. E.: "Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla), Homenaje a C. Fernández Chicarro. Madrid, 1982, pp. 213 ss.; CHAVES, F. y DE LA BANDERA. M. L.: "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena. prov. Sevilla), M. M. 27, 1986, pp. 117 ss.
(10) Se conocen en Cruz del Negro, Carmona (MONTEAGUDO, L.: "Album gráfico de Carmona, Arch. Esp. Arq. 36, 1953, figs. 7-9); Cabezo de San Pedro, Huelva (BLAZQUEZ, J. M., LUZON, J. M., GOMEZ, F. y CLAUSS, K.: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica 1, 1970, lám. XXIX; BLAZQUEZ, J. M., RUIZ MATA, D., REMESAL, J., RAMIREZ, J. L. y CLAUSS, K.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977, Exc. Arq. Esp. 102, 1979, pp. 171 ss., fig. 66, lám. Ia), Setefilla (AUBET, M. E.: "La Mesa de Setefi1la. La secuencia estratigráfica del corte I, Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir. Sabadell, 1989, pp. 297 ss., fig. 21:97) y Cástulo (BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: Castulo IIL, Exc. Arq. Esp. 117, 1981, lám. XXI:931; BLAZQUEZ, J. M., GARCIA-GELABERT, M. P. y LOPEZ, F.: Castulo V, Exc. Arq. Esp. 140, 1985, lám. XX).
(11) ALMAGRO GORBEA, M.: "Urna orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional, C. N. A. XII. Zaragoza, 1973, pp. 427 ss.
(12) Hasta no hace mucho tiempo se pensaba que la cerámica ibérica en la zona andaluza estaba adornada exclusivamente con motivos geométricos, (ARRIBAS, A: Los íberos. Barcelona. 1965. pp. 188 ss., fig. 47; de parecida opinión TARRADELL, M.: Imagen del arte ibérico. Barcelona, 1984, p. 11), aunque algunos autores estimaban que debía existir una cerámica de lujo en Andalucía que hubiese empleado escenas pintadas en su decoración {GARCIA y BELLIDO, A: Arte ibérico en España, Madrid, 1980, p. 94).
(13) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª L.: "Figürlich...,". op. cit., nota 9, fig. 3.
(14) Se trata de vasijas cerámicas cuyo conocimiento nos llegó a través de terceras personas a las que estamos agradecidos por las facilidades que siempre nos ofrecieron a la hora de dar publicidad a estos objetos. Son cerámicas que fueron adquiridas en el mercado de antigüedades hace algunos años.
(15) Vasija con un origen semejante a las anteriores.
(16) Véanse las dos notas anteriores. Nuestra opinión sobre la publicación de objetos de estas características en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba". Cuad. Preh. Gr. 11, 1986, pp. 200-201 y nota 13.
(17) Fragmento recuperado casualmente por uno de nosotros (J. A. Pachón) en una antigua prospección superficial.
(18) De idéntica procedencia al fragmento de Baena.
(19) La vasija se obtuvo accidentalmente por uno de nosotros (C. Aníbal), cuando hace unos veinte años se puso en cultivo la zona cercana a la cima del Cerro del Balneario, Alhama (Granada).

(20) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica 2, 1975, láms. IIIB y LXVb.
(21) CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. Y LARA. I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)", Cuad. Preh. Gr. 5, 1980, pp. 221-236.
(22) NEGUERUELA, I. y RODRÍGUEZ, P.: "Campaña de excavaciones en 'Cerro Alcalá' (Jimena, Torres, Jaén)", An. Arq. And. 1987, II, pp. 389 ss.
(23) NEGUERUELA, I., RODRIGUEZ, P. y AVELLA. L.: "Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis de 'Las Turquillas', Cerro Alcalá (Torres, Jaén)", An. Arq. And. 1987, II, p. 296. **[…]**
[…] (63) Citando sólo un ejemplo, en Cástulo estos geometrismos han aparecido abundantemente en cerámicas incisas de La Muela (BLAZQUEZ, J. Mª y VALIENTE, J.: "El poblado...", op. cit. nota 57, p. 423, figs. 14:17 y 19, lám. 36:g-h.).
(64) Por ejemplo, un fragmento procedente de Huelva, realizado en cerámica a mano (BLAZQUEZ, J. Mª, LUZON, J. M., GOMEZ, F. y CLAUSS, K.: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, Huelva Arqueológica I, 1970, láms. m-n) que, indudablemente, deben ponerse en relación mejor con las cerámicas del Bronce Final (REMESAL, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 1, p. 11).
(65) Concretamente, cada vez se hace más palpable la relación parcial de las cerámicas pintadas con la tradición de los vasos pintados del Bronce Final (CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, p. 229).
(66) Si, como parece demostrable, este tipo de vasijas cumplieron una función de elementos de prestigio en determinadas castas sociales, debieron mantenerse hasta tiempos plenamente ibéricos (Vid. nota 67) y su desaparición definitiva ha de relacionarse al enfrentamiento de dichas clases dirigentes con los cartagineses, como viene a demostrar la aparente destrucción sistemática de sus tumbas monumentales (CUADRADO, E.: "Las necrópolis peninsulares en la Baja época de la cultura ibérica", La Baja Época de la Cultura Ibérica. Madrid, 1981, p. 66), en un intento de eliminar físicamente, e incluso borrar todo recuerdo de su existencia, a esas clases que debieron canalizar la reacción violenta contra el imperialismo cartaginés.
(67) Faltan indudablemente prospecciones y excavaciones, pero también revisar los fondos de los Museos donde estas especies cerámicas pueden aparecer, procedentes de hallazgos antiguos o modernos. Viene al caso recordar así la presencia de vasijas pintadas que deben relacionarse a este mundo o a sus epígonos: en Galera sabemos de la existencia de varias ánforas decoradas con pinturas figurativas, procedentes de la sepultura 34 de su necrópolis (CABRE, J. y MOTOS, F.: La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918. Mem. J. S. E. A 25,1920, pp. 33 Y 73, lám. XV). Igualmente, de Baza tenemos ánforas pintadas con elementos vegetales, que aunque posteriores al grueso de los ejemplares que aquí se estudian, deben aludir a la misma tradición pictórica y a la interpretación social apuntada en el párrafo anterior (PRESEDO, F.: La Dama de Baza. Madrid, 1973. pp. 21 ss., láms. VII-VIII).
(68) Como serian los casos de los Alcores de Porcuna y Ronda la Vieja (fig. 1).
(69) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANlBAL, C.: "Cerámicas…," op. cit., nota 16.
(70) Nuestra posición en esta particular vertiente de la indagación arqueológica ha sido mostrada recientemente por uno de nosotros en otro lugar (GONGORA y MARTINEZ, M. de: Antigüedades Prehistóricas de Andalucia. Granada (en prensa). Edición facsímil de la de 1868. Estudio preliminar de M. PASTOR MUÑOZ y J. A. PACHON ROMERO), a tenor de las críticas que sobre el "positivismo ecléctico", que basa sus estudios en la tipología y paralelos, se hizo en un trabajo metodológico (RUlZ, A., MOLINOS, M. y HORNOS, F.: Arqueología en Jaén. (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente). Jaén, 1986, p. 30) que parece olvidar una práctica fundamental de la ciencia arqueológica como es la "cronología relativa".
(71) La puesta en práctica de los posicionamientos a que nos referíamos, en la nota precedente, pueden verse, parcialmente, en un estudio sobre el Cerro del Salto (NOCETE, F., CRESPO, J. M. y ZAFRA. N.: "Cerro del Salto. Historia de una periferia", Cuad. Preh. Gr. 11,1986, pp. 186 ss.), donde se critica la supuesta tesis de haber trasladado a las zonas del Alto Guadalquivir la Cultura Argárica, partiendo de una serie de cerámicas carenadas descontextualizadas. Es decir, se ataca un intento honesto de explicación generalizadora del Bronce en esa región, escrito hace ya quince años (el manuscrito era de esa fecha), con unos términos fuera de lugar y de manifiesta indocumentación, al olvidarse lo que en aquella publicación planteábamos (CARRASCO, J. y otros: Vestigios Argáricos en el Alto Guadalquivil; Jaén, 1980, p. 73: "¿En qué momento podemos observar síntomas de cambio, que permitan indicar que estas poblaciones estaban argarizadas? Ante la falta de estratigrafías, habríamos de utilizar consideraciones puramente tipológicas, con la gran carga de errores que esto trae consigo, agravándose sobre todo para los lugares del hinterland que tienen complejidades culturales diversas e influencias de muy diversa índole").

Aspectos que serán tratados en profundidad en una obra de conjunto que estamos elaborando en la actualidad sobre el Alto Guadalquivir.
(72) Esta era la posición tradicional, como recogía A. Arribas al hablar de la cerámica ibérica (ARRIBAS, A: Las iberos. Barcelona, 1965, p. 190, fig. 47). Y lo mismo puede deducirse del citado estudio de las cerámicas pintadas andaluzas (BELEN, Mª. y PEREIRA, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 49), pese a que citen muy someramente los ejemplares con pinturas más complejas de Galera y Villaricos.
(73) Nos referimos al caso específico de las tapaderas, que si se analizan formando parte del todo al que cubrían (recipiente + tapadera), podemos considerarlas cerradas. Al igual que en los ejemplares pintados, en los que el tratamiento desigual de ambas superficies denota ese carácter cerrado. Pero, consideradas en sí mismas, la forma podría inclinamos hacia los ejemplares abiertos.
(74) Tenemos noticias verbales de un ejemplar más de este tipo, presumiblemente procedente del mismo yacimiento, pero desgraciadamente no hemos podido analizarlo.
(75) MAAS-LINDEMANN, G.: "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", Los fenicios en la Península Ibérica, I, Sabadell, 1986. pp. 234 ss.
(76) BARTOLONI, P.: "La cerámica", Los fenicios. Milán/Barcelona, 1988, p. 502. Aunque recientemente podría haberse hallado algún ejemplar de estas características en Toscanos (véase el párrafo siguiente).
(77) BISI, A Mª.: La cerámica púnica. Aspetti e Problemi. Nápoles. 1970, pp. 32 y 52-53.
(78) CINTAS, P.: Manuel d' archéologie Punique, I, Paris, 1970, pp. 353, láms. 33-34.
(79) HARDEN, D. B.: "The pottery from precint of Tanit at Salambó, Carthago", I, R. A. G. IV, I, pp. 67 y 72-73, figs. 3:h-i y 4:e,m.
(80) BELEN, Mª. y PEREIRA, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 49, pp. 326 ss., mapa 6, fig. 11.
(81) MOLINA, F. y HUERTAS, C.: "Tipo1ogía de las ánforas fenicio-púnicas". Almuñécar. Arqueologia e Historia, I, Granada, 1983. pp. 131 ss.
(82) MAAS-LINDEMANN, G.: Toscanos…, op. cit., nota 44, pp. 62 ss.
(83) PELLICER, M.: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", Phnnizier im Westen. M. B. 14, 1982, pp. 388 ss., figs. II ss.; PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, J.: El Cerro Macareno, Exc. Arq. Esp. 124, Madrid, 1983, pp. 82 ss., figs. 82 ss.
(84) Se trata de un relleno aluvial con materiales de espectro cronológico muy dilatado (ARTEAGA, O.: "Zur phOnizischen Hafensituation van Toscanos", Phnnizier im Westen. M. B. 14, 1988, pp. 133 ss., fig. 7c).
(85) BÜCHNER, G.: "Die Beziehungen zweischen der eubOischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und der nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten HHlfte des 8. lbs. v. Chr.", Phnnizier im Westen. M. B. 14, 1982, pp. 283, fig. 5.
(86) BARTOLONI, P.: Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna, Roma, 1983, p. 59, fig. 6c.
(87) ALMAGRO BASCH, M.: "Dos ánforas pintadas de Villaricos", R. S. L. 33, 1967, pp. 345 ss.
(88) ALMAGRO GORBEA, Mª. I.: "Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)", Los fenicios en la Peninsula Ibérica I, Sabadell, 1986, pp. 270 ss., fig. 2:1.
(89) CARRASCO, J., PACHON, J. A y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, pp. 216 ss., fig. 2, lám. II.
(90) JULLY, J.: "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique ibéro-languedocienne en Mediterranée occidental a l' age du Fer", Arch. Esp. Arq. 48, p. 24.
(91) CINTAS, P.: Manuel..., op. cit., nota 78, pp. 330 ss., lám. XXV.
(92) BELEN, Mª. y PEREIRA, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 49, pp. 313 ss., fig. 4.
(93) Por ejemplo en Ugarit (SCHEFFER, C. F. A: "Les foui1les de Ras Shamara-Ugarit 9éme Campagne. Rapport sommaire", Syria XIX, 1938, pp. 216 ss., fig. 52:1).
(94) Así, en Mozia (BEVILACQUA, F., CIASCA, A, MATTHlAE SCANOONE, G., MOSCATI, S., TUSA, V. y TUSA, A: "Mozia VII. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichita della Sicilia Occidentale", Studi Semitici 40, 1972, lám. XXV:2, etc.).
(95) PEREIRA, J.: "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", Trab. Preh. 36, 1979, pp. 304 ss., figs. 6-7, lám. IV.
(96) AUBET, Mª. E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Rio, Sevilla. Barcelona, 1975, fig. 27.
(97) ARRIBAS, A.: "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)", Pyrenae 3, 1967, pp. 67 ss., fig. 13.
(98) Este ambiente de tradicionalismo se respira en el conjunto de los ajuares, donde existe una masiva presencia de elementos del Bronce Final con otros a torno. Otros autores han coincidido en señalar las fechas de esta necrópolis como excesivamente cortas (ARTEAGA, O.: "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península",

Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales, Huelva Arqueológica VI, 1982, pp. 131 ss., concretamente la nota 210).
(99) MAAS-LINDEMANN, G.: "Vasos...", op. cit., nota 75.
(100) CULICAN, W.: "The Repertoire of Phoenician Pottery", Phönizier im Westen. M. B. 8, 1982, pp. 71 ss. fig. 12.
(101) En la misma provincia de Granada, en el Cerro de la Mora, procedente de los niveles del Bronce Final sin torno, existen una serie de bordes y vasijas, más o menos completas, que sugieren claramente esa derivación (CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979", Not. Arq. Hisp. 13, 1982, pp. 7 ss. Por ejemplo los fragmentos de las figuras 11:12 y 14:25, entre otros).
(102) SCHUBART, H.: "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax, provincia de Almería", Cuad. Preh. Gr. 5, 1980, fig. 2; CARRASCO, J. PASTOR, M. y PACHON, J. A: "Cerro de la Mora. Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)", Cuad. Preh. Gr. 6, 1981, fig. 6:1.
(103) Aunque algunas de estas formas se sitúen en el llamado Bronce Reciente III B, con fechas claramente insostenibles (650-550) (PELLICER, M.: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir, Sabadell, 1989, pp. 147 ss., figs. 7:4 y 7. Estas formas deben derivar de prototipos algo anteriores: véase en esa misma obra la figura 1:13, aunque creemos que algunas de las formas de esa ilustración no corresponden con los horizontes culturales propuestos).
(104) BLAZQUEZ, J. Mª.: "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España", I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1983, vol. II, pp. 311 ss., figs. 20 ss., láms. LXXIX y LXXX.
(105) CARRASCO, J., PACHON, J. A, PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos...", op. cit., nota 21, figs. 2:4, 3:7 y 4:10.
(106) Véase así su presencia en la zona murciana (LlLLO, P. A: El poblamiento ibérico en Murcia, Murcia, 1981, pp. 363 ss.; CUADRADO, E.: La necrópolis ibérica de "EI Cigarralejo" (Mula, Murcia), Bibl. Praeh. Hisp. XXIII, 1987, fig. 13:39).
(107) AMlRAN, R.: Ancient Pottery of the Holy Land, New Brunswíck, 1969, pp. 166 ss.
(108) YON, M.: Manuel de céramique chipriote, Lyon, 1976, fig. 55.
(109) BARTOLONI, P.: "La cerámica…", op. cit., nota 76, pp, 495 y 497.
(110) CHAPMANN, S. V.: "A Catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbat Silm, Joya, Qrayé and Qasmich of South Lebanon", Berytus 21, 1972, pp, 92 ss.; CHEHAB, M,: "Découvertes..,", op. cit., nota 104, pp. 165 ss., lám. XIX:4.
(111) CULICAN, W.: "The Repertoire…", op. cit., nota 100, p. 51.
(112) Sin considerar la posible "modernidad" de nuestro vaso. Las cerámicas naranjas y castañas que aparecen en esos hallazgos orientales son muy similares a la de Alhama, que recuerda perfectamente el tratamiento de los jarros conocidos en la Península, tanto de barniz rojo como pintados.
(113) CULICAN, W.: "Phoenician Oil Bottles and Tripod Bowls", Berytus XIX, 1970, p. 16, fig. 3:9.
(114) El menor desarrollo del cuello de nuestro vaso, así como el que las asas arranquen del borde, podrían indicar una notable evolución respecto de las formas orientales que estamos coligiendo y, en buena lógica, su menor antigüedad.
(115) Se ha podido comprobar que la sociedad fenicia del mediodía peninsular, probablemente dependiente de Gadir, mantuvo siempre unos vínculos muy estrechos con Tiro. Siendo la cultura material fenicia de la Península más oriental o, si se quiere, tiria, que la de los grupos del Mediterráneo central (AUBET, Mª. E.: Tiro y las colonias fenicias de Occidente, Barcelona, 1987, p. 270).
(116) Hay un ejemplar del Chipriota Geométrico III, procedente de la zona de Orán, Argelia (SHEFTON, B. B.: "Greeks and Greek imports in fue South of the lberian Península", Phonizier im Westen, M. B. 8, 1982, p. 339, lám. 32:a-b).
(117) AUBET, Mª. E.: "Vasos egipcios en las necrópo1is de Etruria y Cartago", Simposio de Colonizaciones, Barcelona, 1974, pp. 25 ss.
(1l8) PELLICER, M.: "Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir". I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1983, p. 833, fig. 2, lám. CLX:I.
(119) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "La factoría paleopúnica de Toscanos", V Symp, Int. Preh, Peninsulal; Barcelona, 1969, fig. 5a.
(120) PELLICER, M.: "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", Arch, Esp. Arq. 41, 1970, p. 71. Un análisis general de los restos griegos en el sur peninsular en SHEFTON, B. B.: "Greeks…, op. cit., nota 116, pp. 337 ss. Ver también, FERNANDEZ, J.: "La orientalización de Huelva". Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir. Sabadell, 1989, pp. 355 ss.; Idem: Excavaciones en Huelva I/1984. La presencia griega arcaica en Huelva. Huelva, 1984; NIEMEYER, H. G.: "Cerámica

griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", Cerámiques gregues i helenístiques a la Peninsula Iberica. Barcelona, 1985, pp. 27 ss.; ROUILLARD, P.: "Les cerámiques grecques archaiques et classiques en Andalousie: acquis", Cerámiques gregues..., op. cit., supra, pp. 37 ss.; CABRERA, P.: "Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva", Cerámiques gregues op. cit., pp. 43 ss.

(121) Como parece ocurrir con algunos fragmentos hallados en Montoro, Córdoba (MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir", Tartessos. Árqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir, Sabadell, 1989, p. 131, figs. 6-7).

(122) Como ocurre con una cantimplora del yacimiento de Molinicos de Moratalla (LILLO, P.: El poblamiento…, op. cit., nota 106, pp. 164 y 364). Es una cantimplora con las asas transversales al plano de la vasija, lo que podría darnos una pauta cronológica diferenciadora de nuestro ejemplar.

(123) Lo mismo podría decirse de otras cantimploras conocidas más tardías que, aunque pueden ofrecer asas paralelas al plano de la vasija, nunca aparecen arrancando del cuello, como en Alhama. En cualquier caso este tipo de cantimploras se fecha por contextos con cerámica griega que apoyarían esta cronología.

(124) Aunque la superficie con engobe rojo contrasta con las líneas más claras de la arcilla evidenciada por las incisiones, lo que ofrece un cierto cromatismo que también podría parangonarse con los casos pintados.

(125) MAAS-LINDEMANN, G.: "Vasos…, op. cit., nota 75, fig. 2:13.

(126) NEGUERUELA, I.: "Sobre la cerámica de engobe rojo en Espafta", Habis 10-11, 1979-80, pp. 335 ss., en especial 346, fig. 3; RUFETE, P.: "La cerámica con barniz rojo de Huelva", Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir, Sabadell, 1989, p. 388, fig. 8:9a.

(127) ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", Pyrenae V, 1969, pp. 219-20, fig. 3:2.1, lám. IV:2.

(128) Que es la fecha que se viene adjudicando a la necrópolis de Trayamar (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, Exc. Arq. Esp. 90, 1976; AUBET, Mª. E.: Tiro..., op. cit., nota 115, p. 270).

(129) PAGE, V.: "Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia", Cerámiques gregues i helenístiques a la Peninsula Iberica, Barcelona, 1985, pp. 87 ss.

(130) PEREIRA y SANCHEZ, C.: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", Cerámiques gregues i helenistiques a la Peninsula Iberica, Barcelona, 1985, pp. 87 ss.

(131) NORDSTRON, S.: La céramique peinte ibérique de la province d' Alicante II, Estocolmo, 1969, p.186.

(132) PAGE, V.: "Imitaciones...", op. cit., nota 129, pp. 71-72.

(133) CUADRADO, E.: La necrópolis…, op. cit., nota 106, figs. 53:47.2, 135:167.7 y 179:233.2.

(134) CUADRADO, E.: La necrópolis…, op. cit., nota 106, p. 327.

(135) MONTEAGUDO, L.: "Album...", op. cit., nota 10.

(136) Hasta un total de catorce cráteras de columnas de imitación local y procedentes de las tumbas 27, 43, 98, 118, 125 y 130 (PRESEDO, F.: La necrópolis de Baza, Exc. Arq. Esp. 119, 1982, pp. 54, 66, 145, 160, 171, 174 y 245).

(137) CABRE, J. y MOTOS, F.: La necrópolis…, op. cit., nota 67, p. 29.

(138) PEREIRA Y SANCHEZ, C.: "Imitaciones...", op. cit., nota 130, p. 91, fig. 1:6.

(139) PEREIRA Y SANCHEZ, C.: "Imitaciones...", op. cit., nota 130, p. 94, figs. 1:1-3 y 2:1-2.

(140) SIRET, L.: Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, Madrid, 1985, lám. VIII:12; ASTRUC, M.: La necrópolis de Villaricos, Inf. Mem. C. G. E. A 25, 1951, p. 55.

(141) PEREIRA Y SANCHEZ, C.: "Imitaciones...", op. cit., nota 130, pp. 87-88.

(142) Pueden combrobarse las dataciones que este tipo de productos recibe en una obra ya clásica (TRIAS, G.: Cerámicas griegas de la Penlnsula Ibérica I, Valencia, 1967, pp. 433 ss., para los casos andaluces. Para el área murciana, siempre muy relacionada con los problemas protohistóricos de todo el Mediodía, GARCIA, J. M.: "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular", Cerámiques gregues i helenistiques a la Península Iberica. Barcelona, 1985, pp. 59 ss.). Un estudio general sobre la cronología de los productos griegos en el sur de la Península en ROUILLARD, P.: "Les céramiques grecques archarques et classiques en Andalousie: acquis et approches", Cerámiques gregues i helenistiques a la Peninsula Iberica. Barcelona, 1985, nota 120, pp. 37 ss.

(143) AUBET, Mª. E.: "Cerámicas...", op. cit., nota 9, p. 218, donde se llegan a asegurar para estas cerámicas fechas incluso del siglo IV a.C.

(144) Véase lo dicho respecto a la necrópolis tumu1ar de este yacimiento en la nota 98 y en la parte correspondiente de nuestro texto.

(145) CARRASCO, J., PACHON, J. A Y ANlBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, fig. I.

(146) BLAZQUEZ, J. Mª.: "Panorama...", op. cit., nota 104, p. 349.

(147) Es difícil de todos modos considerar o no las bases arcillosas preparatorias de las superficies cerámicas para pintar, pues en este sentido están también presentes en nuestras ánforas de Mengíbar, y si también las consideráramos tendríamos que hablar también en estos casos de cuatro colores. Para facilitar las cosas, sólo consideraremos ese tono de fondo en aquéllos casos en que sea evidente su función como elemento de contraste cromático.
(148) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 9, p. 119, fig. 1-2, láms. 16 y 18a.
(149) ALMAGRO GORBEA, M.: "Urna...", op. cit., nota 11, pp. 428 ss.
(I50) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 9. p. 144, fig. 20, lám. 18b.
(l51) J. Remesa1 fue el primero que planteó similitudes entre toros y flores de loto de la Peninsula y Chipre (REMESAL, J.: "Cerámicas..., op. cit., nota 1, pp. 6-7; KARAGEORGHIS. V.: Chypre, Ginebra, 1968, lám. 110) y, últimamente, han sido Chaves y De la Bandera, quienes vuelven a plantearlo (CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 9, pp. 126, 128, 130-131, 134 ss.; KARAGEORGHIS, V. y DESGAGNIERS, J.: "La céramique chypriote de style figuré. Age du Fer (1060-500 a.C.)", Bibliotheca di Antichita Cipriote II, 1974, pp. 108 ss.). A este respecto no debe olvidarse que en Toscanos aparecieron fragmentos chipriotas del tipo Bichrome IV (SHEFTON, B. B.: "Greeks...", op. cit., nota 116, p. 339, nota 3).
(l52) SCHUBART, H. y MAAS-LINDEMANN, G.: "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del rio de Vélez. Excavación de 1971", Not. Arq. Hisp. 18, 1984, pp. 74 ss.
(l53) Mientras no aparecieron estos fragmentos en la provincia de Málaga y en asentamientos fenicios, al margen de las relaciones decorativas con el mundo oriental, se creía que todas las producciones pintadas orientalizantes eran indígenas. Ahora cabría pensar en dos mundos, relacionados pero diferentes, el del Bajo Guadalquivir y las producciones semejantes que tienen una clara dependencia de los fenicio, junto a cerámicas como las de Cástulo o Mengíbar, que guardan una clara raigambre indígena. Aún cuando muchos de los temas decorativos puedan también rastrearse en la componente oriental. O. Arteaga llega a señalar que la cerámica pintada de este tipo en Porcuna es muy parecida a las fenicias (ARTEAGA, O.: "Excavaciones...", op. cit., nota 31, pp. 289 y 288, nota 34).
(154) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 9, pp. 130 ss.
(l55) REMESAL, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 1, p. 9, fig. 13.
(156) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 9, figs. 1, 5-6 y 20.
(157) REMESAL, J.: "Cerámicas...", op. cit., nota 1, pp. 5 ss., figs. 1-2.
(158) Aunque en un principio vimos diferencias entre los mismos, la razón de su presencia radica en la propia realización artesanal, que falta de plantillas adecuadas, obtenía resultados algo diferentes pese a la intención "norrnalizadora" del artista.
(159) Existiendo incluso estudios particulares iconográficos sobre algunos de estos tipos de representaciones (BISI, A. Mª.: "L'iconografia dei grifone a Cipro", O. A. L 1962, pp. 219 ss.; VIDAL, M.: "La iconografía del grifo en la Península Ibérica", Pyrenae IX, 1973, pp. 7 ss.). Para los aspectos religiosos de este tipo de animales y otros temas más generales de las religiones orientales (GRAY, J.: Near Eastern Mythology, Londres, 1969; LABAT, R.: Les Religions du Proche-Orient, Paris, 1970; ALMAGRO GORBEA, M.: "Los relieves orientalizantes de Pozo Moro", Trab. Preh. 35, 1978, pp. 251 ss.).
(160) Idea que parte de Renfrew, quien considera que las sociedades donde existen Jefaturas tienen un modo de significarse a través de la posesión de los objetos de prestigio (RENFREW, C.: "Beyond a subsistence economy: the evolution of social organization in prehistoric Europe", Reconstructing Complex Societies, BASOR, Supo 20, pp. 69-95).
(161) OLMOS, R: "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronces griegos de España: una primera aproximación al problema de la helenización", Cerámiques gregues i helenístiques a la Peninsula lberica, Barcelona, 1985, pp. 7 ss.
(162) MOSCATI, S.: "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia", R. S. F. 11, 1983, pp. 4 ss.; AUBET, Mª. E.: "Los fenicios en Espada: estado de la cuestión y perspectivas". Los fenicios en la Península Ibérica. I, Sabadell, 1986, pp. 13 ss.; Idem: Tiro…, op. cit., nota 115, pp. 180 ss.
(163) Puede verse una interpretación de este problema en Andalucía Oriental en PASTOR, M., CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)". I Coloquio sobre Paleoetnología de la Península Ibérica (en prensa).
(164) Esto quedaria probado por la general presencia de restos de fundición en la práctica totalidad de los yacimientos de la Edad del Hierro, al menos en esta parte de la Península.
(165) La iconografía no sólo quedó reducida al soporte cerámico, sino que se extendió por otros objetos como marfiles, bronces, escultura en piedra, etc.

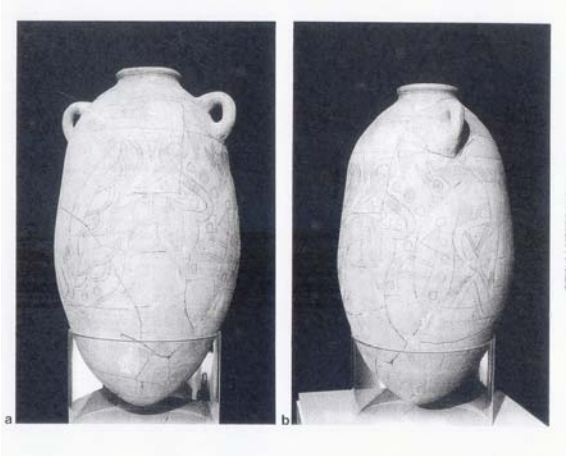
(166) Esto podria deducirse de los hallazgos de Mengíbar y Cerro Alcalá, Jaén, pero no del resto de los fragmentos que presentamos (Molinillo, Pinos Puente, Osuna), en los que la procedencia del asentamiento está asegurada. Igualmente ocurre en Montemolín, Setefilla, El Peñón, etc.
(167) Es por ejemplo la propuesta cultural y cronológica de algunos estudiosos del tema (PELLICER, M.: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental". Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir. Sabadell, 1989, pp. 176 y 156, figs. 6 y 9).
(168) Como puede verse en unas importaciones halladas en Megara Hyblaea (Sicilia) (VILLARD. F.: "La céramique géométrique importée de Mégara Hyblaea", La céramique grecque au de tradition grecque au VIIIe siecle en ltalie Central el Méridionale. Nápoles, 1982, pp. 183 ss. lám. 65:1-2, arriba). Lo mismo puede decirse de otro fragmento, de fábrica euboica, encontrado en la misma isla, en Naxos (PELAGATI, P.: "I piu antichi materiali di importazione a Siracusa, a Naxos e in altri siti della Sicilia Orientale", La céramique grecque…, op. cit. supra. pp. 150 ss., lám. 51:4).
(169) RUIZ, D. y PEREZ. C. J.: "La necrópolis tumular de las Cumbres (Puerto de Santa María). El túmulo num. 1", Rev. Arq. 87, 1988, pp. 44-45 (fot. superior); Idem: "El tumulo 1 de la necrópolis de 'Las Cumbres' (Puerto de Santa María, Cádiz)", Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir. Sabadell, 1989, pp. 291 ss.).
(170) RUIZ, D. y PEREZ, C. J.: "El tumulo...", op. cit., nota 169, p. 294, fig. 3.
(171) La discusión sobre la fecha de estas importaciones en VILLARD, F.: "La céramique...", op. cit., nota 168. p. 185.
(172) MOLINA, F.: "El Bronce Final y la colonización fenicia" Almuñécar. Arqueologia e Historia, 1, Granada, 1983, pp. 28 ss., fig. 1:1.
(173) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro...", op. cit., nota 39, pp. 189 ss., fig. 12:a-c. Un análisis pormenorizado de estos aspectos en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, pp. 225 ss.
(174) Véase por ejemplo a PELLICER, M.: "El Bronce...", op. cit., nota 167, fig. 13; JIMENEZ, J. C.: "Un vaso a mano con decoración pintada procedente de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", Habis 17, 1986, pp. 477; CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, con abundante referencia literaria.
(175) Si atendemos a los casos importados griegos, que es donde hasta ahora parecen verse las mejores similitudes con algunos de los motivos geométricos de nuestras cerámicas, nos encontramos con que sólo la cerámica protocorintia ha podido ser datada en el siglo VIII a.C. (NIEMEYER, H. G.: "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", Cerámiques gregues i helenístiques a la Peninsula lberica. Barcelona, 1985, p. 28). Posterior por ello a algunos de los fragmentos incisos y pintados de nuestro Bronce Final.
(176) Es frecuente su representación en Oriente, formando parte de entronizaciones escultóricas que solemos ver representadas en marfiles (FILIPPO, S.: "Sus origenes en Oriente", Los fenicios, Milán/Barcelona, 1988, pp. 36-37) o en relieves escultóricos (PARROT, A: "La ambivalencia fenicia", Los fenicios. La expansión fenica-Cartago, Madrid, 1975, fig. 6) ya desde finales del II milenio a. C.
(177) FRANKFORT, H.: Arte y Arquitectura del Oriente Antiguo, Madrid, 1982, p. 284.
(178) CHEHAB, H.: "Los fenicios en el Oriente Próximo", Los fenicios. Milán/Barcelona, 1988, fig. 116.
(179) BLAZQUEZ, J. Mª.: Diccionario de las Religiones Prerromanas de la Hispania. Madrid, 1975, p. 32; CABRE, J. y MOTOS, F.: La necrópolis..., op. cit., nota 67, pp. 26-27; CHAPA. T.: La escultura..., op. cit., nota 28, p. 60.
(180) Para la fechación de la escultura de Galera (CHAPA, T.: La escultura..., op. cit., nota 28, p. 220). Para la interpretación de la Dama de Galera como Astarté (PRESEDO, F.: La Dama…, op. cit., nota 67, p. 54, aunque aquí se hable de Tanit, su versión púnica).
(181) CHAPA, T.: La escultura…, op. cit., nota 28, pp. 207 ss., con una abundante documentación sobre el origen de la forma y las posibles influencias orientales.
(182) Los mismos marfiles, en los que se ha reconocido al menos su influjo artístico, y en los que encontramos animales fantásticos, tanto grifos como esfinges (AUBET, Mª. E.: "Marfiles fenicios en Andalucía", Rev. Arq, 30, pp. 8 y 9).
(183) FRANKFORT, H.: Arte…, op. cit., nota 177, pp. 283 ss., fig. 312.
(184) Esta datación se basa en la apreciación de que estos marfiles tomaron como modelos ejemplares egipcios, pero abandonando esquemas anteriores en los que era más fidedigna esa imitación de los prototipos africanos.
(185) Independientemente de las referencias sobre este tema ya citadas (ver nota 158) puede verse un excelente estudio sobre el grifo en CHAPA, T.: La escultura…, op. cit., nota 28. pp. 222 ss.
(186) Se hace necesario en este sentido un estudio pormenorizado de las pastas cerámicas, como el realizado para Montemolín (GONZALEZ, Mª, C. y RUlZ, T.: "Análisis de pastas y pinturas en cerámicas 'orientalizantes' andaluzas", M. M. 27, 1986, pp. 146 ss.), que para nuestras producciones no ha podido

hacerse por premuras de tiempo y problemas económicos. Sólo así podría diferenciarse claramente cuáles son los ejemplares indígenas y si los hallados en el Peñón y Guadalhorce (fig. 6) son fenicios.
(187) Que en Occidente provocó lo que se ha llamado, con muy buen criterio, la "crisis del siglo VI a.C." (AUBET, M.ª E.: Tiro…, op. cit., nota 115, pp. 276 ss.).
(188) Nos referimos a las dataciones tardías de este yacimiento para sus niveles con cerámicas orientalizantes. Véase la nota 143.
(189) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANlBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, fig. 1.
(190) PELAGATTI, P.: "I piu' antichi...", op. cit., nota 168, lám. 36 arriba.
(191) Relativamente corrientes en cerámicas siciliotas del siglo VII a. C. (PELAGATTI, P.: "1 piu' antichi...", op. cit., nota 168, p. 153, figs. 15-16).
(192) Véase la cenefa de zig-zags del cuello de esta vasija (fig. 3).
(193) Puede verse un repertorio temático bastante abundante procedente de las cerámicas de Montemolin (CHAVES, F. y DE LA BANDERA, Mª. L.: "Figürlich...", op. cit., nota 9, fig. 14), donde se recogen entre otras muchas los triángulos que antes comentábamos.
(194) PELLICER, M.: Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada), Exc. Arq. Esp. 17, 1962, fig. 32, lám. XX). Elemento que se recoge con o sin puntos en otras partes del Mediterráneo, ver por ejemplo a NEEFT, C. W.: "Corinthian hemispherical Kotylai, Thapsos panel-cups and the West", La céramique grecque au de tradition grecque au VIIIe siecle en Italie Central et Méridionale, Nápoles, 1982, pp. 39 ss., fig. 4.
(195) A pesar de que todavía sigue siendo problemático constatar arqueológicamente la existencia de tal colonia. Un estado de la cuestión puede verse en ESCACENA, J. L.: "Gadir", Los fenicios en la Peninsula Ibérica. I, Sabadell, 1986, pp. 39 ss.
(196) Así habría que entender el asentamiento descubierto en el Puerto de Santa María (RUlZ MATA, D.: "Aportación al análisis de la presencia fenicia en Andalucía Occidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y el Carambolo (Camas, Sevilla)", Homenaje a L. Siret (1934-1984), Sevilla, 1986, pp. 537 ss.; Idem: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María. Cádiz)", Los fenicios en la Peninsula Ibérica. I, Sabadell. 1986, pp. 241 ss.; Idem: "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Desarrollo estratigráfico del poblado orientalizante", M. M. 27, 1986, pp. 87 ss.; Idem: "Informe sobre las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", An. Arq. And. 1986, II, Sevilla, 1986, pp. 360 ss.; Idem: "Informe sobre la campaña de excavaciones de 1987 realizada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa Maria, Cádiz)", An. Arq. And. 1987, II. pp. 380 ss.).
(197) AUBET, Mª. E.: Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, I. Cruz del Negro, Studia Archaeologica 52, Valladolid, 1979; Idem: Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, II. Acebuchal y Alcantarilla. Studia Archaeologica 63, Valladolid, 1980; Idem: "Marfiles...", op. cit., nota 182, pp. 6 ss.
(198) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis", R. A. 35, 1899, núm. 9, figs. 107-108; Idem: Early engraved ivories in the Collection of the Hispanic Sociely of Amenca. Nueva York, 1928, pp. 61 ss., lám. XXV; GARCIA y BELLIDO, A: Fenicios y cartagineses en Occidente. Madrid, 1942, fig. 23; AUBET, Mª. E.: Marfiles…, op. cit., nota 197 (1979), figs. 3, 4 y 5.
(199) BONSOR, G.: "Les colonies...", op. cit., nota 198, p. 28, fig. 22; FERNANDEZ-CHICARRO, C.: "Nota sobre las placas de marfil grabadas de la Colección Peláez", Mem. M A. P. VI, 1945, p. 126, fig. 20:32; AUBET, Mª. E.: Marfiles…, op. cit., nota 197 (1980), fig. 8.
(200) BONSOR, G.: Early…, op. cit., nota 198, p. 59, lám. XXIV; AUBET, Mª. E.: Marfiles..., op. cit., nota 197 (1979), p. 22, fig. 2.
(201) Concretamente de la Colina de Junon (CINTAS, P.: Manuel d: archéologie Punique 11, Paris, 1976, p. 298, lám. LXXIV; AUBET, Mª. E.: Marfiles…, op. cit., nota 197 (1979), pp. 52 ss., fig. 8, lám. XlA; Idem: Marfiles…, op. cit., nota 182, p. 9).
(202) FREYER-SCHAUENBURG, B.: "Kolaios und die westphanizischen Elfenbeine", M. M. 7, 1966, p. 95, lám. 17; AUBET, Mª. E.: Marfiles..., op. cit., nota 197 (1979), pp. 55 ss., fig. 9, lám. XIB.
(203) AUBET, Mª. E.: Marfiles..., op. cit., nota 197 (1979), p. 66; Idem: Marfiles..., op. cit., nota 182, pp. 9 ss.
(204) NOCETE, F., CRESPO, J. M. y ZAFRA, N.: "Cerro...", op. cit., nota 71, fig. 9.
(205) GONZALEZ, J. y ARTEAGA, O.: "La necrópolis...", op. cit., nota 31, p. 195; TORRECILLAS, J. F.: La necrópolis..., op. cit., nota 31, pp. 77 ss., 115 ss., fots. G-H.
(206) Junto a la cantimplora aparecieron varios fragmentos de un peine de marfil, sin decoración figurada, sólo varios círculos grabados, que demuestran la similitud del ambiente cultural del yacimiento de Alhama con los de los materiales que comentamos.
(207) En el Cerro de la Mora se halló, en un claro horizonte del Bronce Final un peine de marfil decorado con incisiones geométricas formando rombos.

(208) Esta hipótesis chocaría con la de otros autores que mantenían un origen fenicio para la presencia de marfil en la Península (BLAZQUEZ, J. Mª.: "Panorama…, op. cit., nota 104, pp. 311 ss.). Una discusión de este problema en PACHON, J. A.: "Sobre cuestiones de Protohistoria: algunos hallazgos de Loja", Cuad. Preh. Gr. 8, 1983, p. 329 y nota 17.
(209) FERNANDEZ, F.: "La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", Arch. Esp. Arq. 62, 1989, pp. 199 ss.
(210) Los análisis realizados sobre este objeto metálico apuntan hacia su pertenencia al grupo de los bronces tartésicos, por lo que debe tratarse de una producción del Bajo Guadalquivir (ROVIRA, S.: "Examen de laboratorio de la fuente de El Gandul (Sevilla)", Arch. Esp. Arq. 62, 1989, pp. 219 ss., en especial 225).
(211) Estos calderos no siempre fueron de bronce, sino incluso de metales nobles, junto a una más amplia variedad morfológica (GJERSTAD, E.: "Decorated metal bowls from Cyprus", Opuscula Archaeologica IV, 1946, pp. 1 ss.; RATHJE, A: "Silver reliefbowls from ltaly", Analecta Romana lnstituti Danici IX, 1980, pp. 7 ss.; MARKOE, G.: Phoenician Bronze and Silver Bowlsfrom Cyprus and the Mediterranean. U. C. P., 1985; MOSCATI, S.: "Las copas metálicas", Los fenicios. Milán/Barcelona, 1988, pp. 436 ss.).
(212) En la Iliada recoge por ejemplo el valor de un recipiente fenicio de plata, que sirvió como rescate de una de las hijas de Príamo capturada por Aquiles (II 23: 740 ss.). En esa narración el vaso de plata equivalia a cien bueyes, mientras que una mujer sólo representaba cuatro bueyes. Véanse estas cuestiones más ampliamente expuestas en AUBET, Mª. E.: Tiro..., op. cit., nota 115, p. 117.
(213) Otra bandeja de similares características a la de El Gandul se halló en La Joya (GARRIDO, J. P. y ORTA, E. Mª.: Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya'" Huelva, IL Exc. Arq. Esp. 96, 1978, fig. 26, láms. XXXI-XXXII).
(214) Sobre el tema del intercambio de dones y su sentido en el mundo antiguo, pueden consultarse entre otras obras (ZACCAGNINI, C.: Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII, Roma, 1973; CRISTOFANI, M.: Il 'dono' nell' Etruria arcaica", La Parola del Passato 161, 1975, pp. 132 ss.; LIVERANI, M.: "Dono, tributo, commercio: ideologia dello scambio nella tarda eta del Bronzo", Annali dell' Istituto Italiano di Numismatica 26, 1979, pp. 9 ss.; ZACCAGNINI, C.: "La circolazione dei beni di lusso nelle fonti neo-assire (IX-VII se. a.C.)", Opus III, 1984, pp. 235 ss.).
(215) Tanto en las cerámicas polícromas tradicionales, como en los nuevos hallazgos figurados que empiezan a denotarse (Guadalhorce/Peñón).
(216) Véase lo dicho en la nota 151.
(217) En las últimas investigaciones del yacimiento, los hallazgos de platos de engobe rojo sólo permiten apuntar como fecha más antigua, la segunda mitad del siglo VII a.C. (NIEMEYER, H. G., BRIESE, C. y BAHNEMANN, R.: "Die Untersuchungen..., op. cit., nota 47, p. 164).
(218) FERNANDEZ, F.: "La fuente...", op. cit., nota 209, pp. 215 ss., nota 51.
(219) Véase la nota 175.
(220) SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G.: Toscanos..., op. cit., nota 152, pp. 74 ss.
(221) Concretamente desde comienzos del siglo VII a.C. (BLAZQUEZ, J. Mª.: "Panorama...", op. cit., nota 104, p. 351).
(222) Ya apuntábamos la similitud de estas cerámicas en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANlBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, p. 222.
(223) BLAZQUEZ, J. Mª. y VALIENTE, J.: "El poblado...", op. cit., nota 57.
(224) Que probablemente recuerde la técnica del Bronce Final de dar una base de almagra, para luego pintar encima con blanco. Este sistema es el empleado en el Estacar de Robarinas, mientras en el vaso de Mengibar el sistema es sustituir el blanco por el tono de la arcilla del vaso, con una técnica que ya denominamos "en negativo".
(225) Ya hemos discutido previamente el tema del vaso chardón (véase en el apartado l (Formas) y en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", op. cit., nota 16, pp. 216 ss.).
(226) Con un sentido más fenicio, bandas anchas y estrechas de coloración diferente, lo que no se aprecia tanto en vasos como el de Mengíbar.
(227) Aunque los huevos de avestruz suelen ofrecer casi siempre decoraciones monócromas, habiéndose relacionado con vasijas pintadas diferentes a las nuestras (ALMAGRO, Mª. J.: "Las ánforas...", op. cit., nota 88, p. 270). Más detalles sobre los huevos de avestruz en MOSCATI, S.: "Los huevos de avestruz", Los fenicios. Milán/ Barcelona, 1988, pp. 456 ss.
(228) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: Trayamar…, op. cit., nota 128, láms. 15:580 y 40:c-d.
(229) DESSENNE, A: Le sphinx. Étude iconographique. I. Des origines a la fin du sécond millénaire. Roma, 1957, p. 176.
(230) Aspectos puramente arqueológicos sobre la importancia de las libaciones en el mundo púnico pueden encontrarse en DEBERGH, J.: "La libation funéraire dans Occident punique. Le témoignage des necropoles", I Congresso lnternationale di Studi Fenici e Punici. Roma, 1983, pp. 757 ss.

(231) BARNETT, R. D.: Catalogue ofthe Nimrud Ivories. With other Examples of Ancient Near Eastern Ivories in the British Museum. Londres, 1975, pp. 84 ss., fig. 30.
(232) STAPLES, W. E.: "An inscribed scaraboid from Meggido". New light from Annageddom. Second Provisional Repport (1927-1929) on the Excavations at Meggido in Palestina, Univ. Chicago, 1931, pp. 58 ss.
(233) En este sentido se interpreta por ejemplo el llamado "bronce de Cástulo" (ALMAGRO, M.: "Los origenes de la toréutica ibérica". Trab. Preh. 36, 1979, pp. 173 ss., fig. 13; BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: "El poblado…, op. cit., nota 57, fig. 9).
(234) Algunos de los aspectos de este problema durante la Edad del Cobre podrán encontrarse en NOCETE, F.: "Jefaturas y territorios: una visión crítica", Cuad. Preh. Gr. 9, 1984, pp. 289 ss.
(235) RUIZ, M. M.: "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías", Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir. Sabadell, 1989, pp. 247 ss.
(236) Véase este problema tratado con mayor profundidad en PASTOR, M., CARRASCO, J. y PACHON J.A: "Paleoetnologia...", op. cit., nota 163.
(237) Una visión muy esclarecedora de esta compleja actividad comercial puede analizarse en AUBET, Mª. E.: Tiro…, op. cit., nota 115, pp. 94 ss.
(238) Conocemos otro hallazgo en la Alcazaba de Badajoz, por lo visto bastante frecuente, con presencia de grifos y toros (VALDES, F.: "La Alcazaba de Badajoz", Extremadura Arqueológica 1, 1988, p. 274, lám. V). El desconocimiento de las circunstancias exactas del hallazgo, así como su contexto nos impiden una mayor consideración al respecto.
(239) Un aspecto de la cantimplora de este yacimiento, que apunta hacia un cierto arcaísmo cronológico es el hecho de que sus asas son geminadas, algo propio de cronologías en torno al siglo VII, cuando menos.

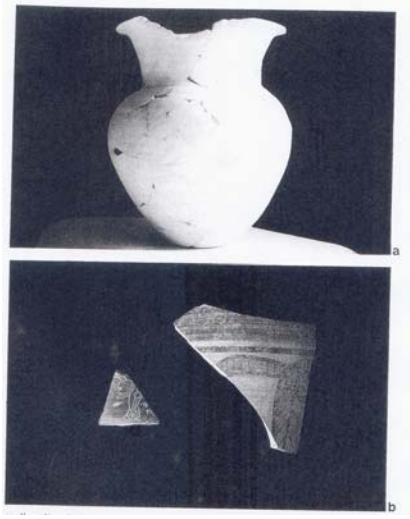
Lám. I y II



Lám. 1. Anfora de Cerro Alcalá, Torres (Jaén).

a) Vista frontal.

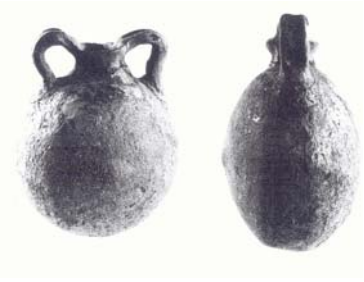
b) Particular de dos de los animales pintados.



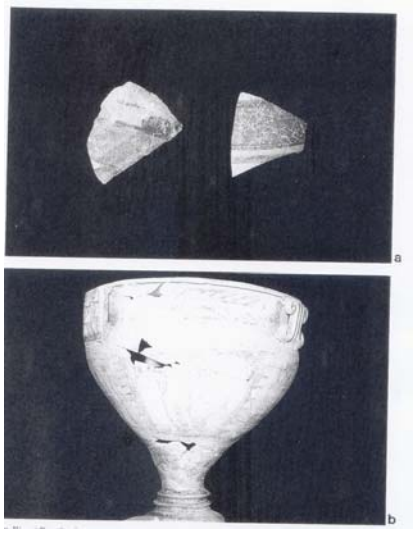
Lám. II. a) Vaso chardón del cerro de Máquiz, Mengíbar (Jaén).

b) Derecha: fragmento pintado del Molinillo. Baena (Córdoba).

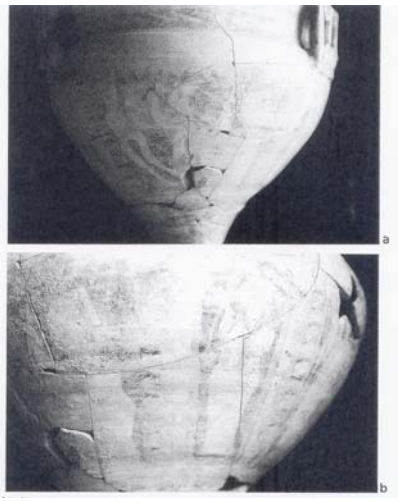
Lám. III, IV y V



Lám. IlI Vistas frontal y lateral de la cantimplora del Balneario (Alhama, Granada)



Lám. IV. a) Derecha: fragmento pintado de los Infantes. Pinos uente (Granada). Izquierda: fragmento con figuración pintada de Las Cabezas. Osuna (Sevilla). b) Crátera de columnas de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)



Lam. V. Atalayuelas. a) Detalle de la escena principal pintada sobre la cratera. b) Particular de una de las dos escenas secundarias y de la figura bajo una de las asas.

TROYANO VIEDMA, José M. "Torres". *Sumuntán,* vol. 1, nº1, 1991, págs.189-198.

TEXTO Dejamos el término de Mancha Real tras visitar sus yacimientos arqueológicos más notables a uno y otro lado de la carretera número 321 y 328, para continuar dentro del de TORRES visitando otros de suma importancia para el conocimiento de la época protohistórica de la zona de Sierra Mágina. El primero de ellos es PULPITE que se encuentra en la margen derecha del río Torres y en él se han encontrado materiales cerámicos de la etapa ibérica (cerámica pintada) y romana (Sigilata Subgálica del siglo I después de Cristo). Seguimos por LA TOSQUILLA, una terraza aluvial situada entre los 600 y 700 metros de altitud sobre el nivel del mar. En el se han encontrado restos de cerámica con aplicaciones de pintura y barniz, así como "regulas" (tejas romanas) de la misma época que las encontradas en PULPITE. Pero que duda cabe que el más importante de la zona que recorremos es el yacimiento del CERRO DE CANILES, situado entre los términos municipales de Torres y Jimena, pero dentro del primero. Tal yacimiento se encuentra entre los 3º 33' y 3º 34' de longitud y los 37º 49' y 37º 50' de latitud, a una altitud de 600 a 700 metros sobre el nivel del mar. Morfológicamente es una cadena de colinas tipo "mesa" que ocupan unas 6 hectáreas con abundancia de aguas subterráneas. En la actualidad el yacimiento presenta un estado de abandono notable y muy expoliado por los "pseudos-arqueólogos" domingueros provistos de detectores de metales que escarban como los hurones en busca del preciado objeto y no permiten la excavación científica. Este yacimiento fue excavado en septiembre de 1986 por don Juan Nogueruela Martínez, concretamente su trabajo versó sobre la zona de la Necrópolis Ibérica situada en un lugar denominado "Era Alta de Caniles". En el yacimiento se encuentran estructuras de fortificación irregular sin bastión y no existe alzado de la Torre Central. La piedra que se utilizó es de tipo calizo y fue trabajada a "soga" en un perímetro de 500 a 1000 metros de largo por 200 a 500 metros de ancho.

También se han encontrado restos de basas, fustes, capiteles, sillares, piedras de molinos, inscripciones, esculturas de "bulto redondo" en piedra y metal, así como relieves depositados muchos de ellos en el Museo Provincial de Jaén y otros en casas particulares, los cuales no ayudan en nada en el abundamiento del conocimiento científico e histórico de esta comarca jiennense. Culturalmente, el yacimiento, se puede datar entre la época del Cobre y el siglo V después de Jesucristo, aunque también existen restos de cerámica medieval sin determinar su fecha exacta.

Se cree que se trata de la ciudad romana de OSSIGI LATONIUM que aparece en las fuentes literarias y epigráficas.

Don Lope Piñar en su Historia de Jimena, publicada en el año 1918, nos presenta dos inscripciones procedentes de CANILES. La primera dice así:

"D. M. S
CORNELIVS GEN ROM.
VIXIT CONDITAE URBIS DXXI
. IN MUNDO CVM IDILITO
TERRA LEVIS"

(Dedicado a los dioses manes, CORNELIO… vivió en el año 521 de la fundación de la ciudad de OSSIGI estaba dedicada a Cornelio Escipión, vencido y muerto en el año 210 antes de Cristo, cerca de CASTULO y que el lugar de la batalla estuvo cerca de Caniles.

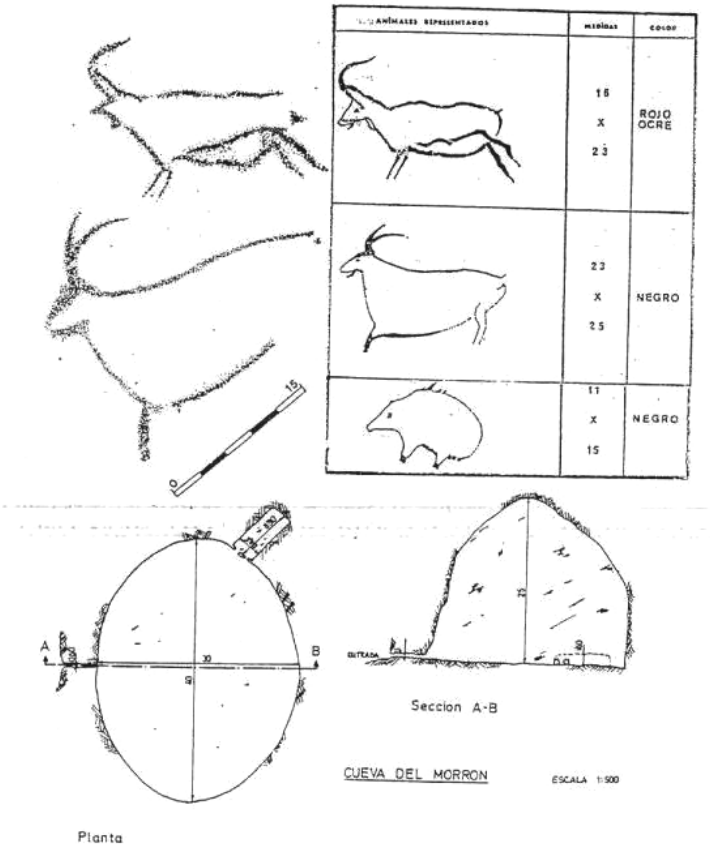
La segunda es más breve y difícil de traducir:

"SANTIMS … APOLLINI… U. S. L. M."

Siguiendo los textos de Polibio, Tito Livio y Plutarco, los romanos se establecieron en CERRO ALCALA – (Ossigi Latonium) hacia el año 236 antes de Cristo y contó con dos TEMPLOS, el primero dedicado a Augusto, como lo prueba la tabla de mármol blanco de 1,35 por 0,30 metros que apareció en la Loma de la Atalaya y que se encuentra colocada en el Cortijo del Castillo de RECENA. El segundo estuvo dedicado a APOLO, del que según López Piñar se encontró el Ara.

En este importantísimo yacimiento se ha encontrado también un Jarrón de cobre y plata de origen greco-púnico (Cartaginés), así como la DAMA DE ALCALA, de origen púnico, amén de bajo relieves con motivos decorativos de tipo vegetal y fustes de columna que imitan troncos de palmera.

En el Cortijo de LAS FUENTES, de época ibérica se ha encontrado un León de piedra caliza esculpido a tamaño natural. Pero aún más antiguo es el yacimiento prehistórico que se encuentra en su término, nos referimos a la CUEVA DEL MORRÓN, situada en el Cerro del mismo nombre. Para acceder a ella hay que desviarse de la carretera comarcal núm. 328 hacia la derecha de la misma en dirección hacia Jimena y unos cinco kilómetros antes de llegar a la citada población, por un carril en no muy buen estado. Tras recorrer unos tres kilómetros, aproximadamente, llegamos a la Casería de TRISLA, desde donde se divisa el citado cerro.



Cueva del Morrón

Desde aquí caminamos unos 500 metros hacia la derecha y nos encontramos en el escarpe que comunica con esta magnifica Cueva a través de una senda. Dicha cueva está entre 1200 y los 1300 metros de altitud y las coordenadas U. T. M. que la identifican son las que sigue: 30SVG568855. En ella se ha encontrado abundante material lítico, así como pinturas rupestres de animales en color negro y rojo. La aparición de los dos colores puede que sea debido a que dicha Cueva fuera utilizada en dos épocas distintas por los hombres de la zona, los cuales la utilizaron como santuario propicio para la caza (1)

Abandonamos el lugar, tras contemplar la inmensa Vega que conforman los ríos Torres, Bedmar y Guadalquivir y regresamos por la carretera 328 para desviarnos por la carretera provincial 323 que nos conducirá a la villa de TORRES, tras un trayecto de unos diez kilómetros plagado de curvas que nos irán introduciendo en pleno corazón de Sierra Mágina hasta que por fin nuestros ojos contemplan unas casitas blancas que se descuelgan por la ladera de la montaña (2).

Torres está situado a 31 kilómetros de Jaén en la falda norte del macizo a 888 metros de altitud y a la sombra de los Picos de Almadén, Los Cárceles y Ponce por el sudeste, el Morrón por el Norte y el AZNAITIN, cantado por Don Antonio Machado desde la perspectiva baezana. Picos que en gran parte del año se presentan blancos y gracias a ello los torreños, así como los vecinos de Albanchez de Santiago y de Bedmar, cuando la industria frigorífica no había nacido aún – cuentan los del lugar – hacían acopio de nieve de los ventisqueros para su propio abasto y el de otras villas, transportando la nieve entre pajas, la cual se utilizaba para la fabricación de ricos helados naturales en la época estival.

Tiene la villa de Torres en la actualidad 2226 habitantes, sobre una superficie municipal de 80,5 kilómetros cuadrados bañada por los ríos Torres y Gil. Su densidad de población es de 27 habitantes por kilómetro cuadrado y que a pesar de la actividad agrícola que realizan sus vecinos no pueden superar la merma de población que se viene produciendo desde la década de los años 60, fecha en la que se produce una gran emigración en toda la Comarca hacia las zonas industriales en auge en ese momento en España.

La agricultura, como acabo de señalar, es la base económica de la población pues sobre un total de 8048 hectáreas, 7791 son de zona productiva dedicada fundamentalmente al olivar y huerta, que desde la primavera ofrece al espectador un bello paisaje blanco

producido por los cerezos y almendros en flor. La cereza de Torres, en los últimos tiempos, se ha convertido en un producto muy apetecido, debido a su gran exquisitez y su gran calidad. Hemos de resaltar también las 257 hectáreas que están dedicadas a montaña y monte, totalmente improductivas hoy, pero que en un futuro no muy lejano podrán generar, como en toda Sierra Mágina, una importante industria maderera, gracias a los consorcios que estos ayuntamientos realizaron con el ICONA en la década de los años 70.

Los "torreños" cuentan para su formación con un centro de 18 unidades de EGB y un transporte escolar para que puedan desplazarse hasta Mancha Real los alumnos que siguen los estudios medios de F. P. y BUP

Torres, como ya queda dicho, está justo en el centro del macizo de Mágina y en el se encuentra la sierra que da nombre a la Comarca.

La noble e ilustre villa de Torres celebra sus fiestas patronales entre los días 20 al 24 de septiembre, en honor de NUESTRO PADRE JESÚS DE LA COLUMNA y que se inician con el Pregón de Fiestas al que siguen una serie de festejos que hacen olvidar a sus vecinos, por unos días, la rutina diaria del duro y abnegado trabajo agrícola y el encuentro con el familiar emigrado, estampa esta que se repite en todas las ferias y fiestas de la Comarca. Cada año los "Hermanos del Señor", en número de cuatro organiza la Fiesta, con el fin de reverdear la tradición de los dos forasteros que llegaron a la villa de Torres buscando asilo y como nadie les quiso dar cobijo se encerraron en la cámara de una casa vieja abandonada. Como quiera que pasaba el tiempo y los forasteros no daban señales de vida, forzaron la puerta y se encontraron en el centro de la estancia una TALLA DE UN CRISTO en su FLAGELACIÓN, no quedando resto de los forasteros. Los vecinos maravillados por tal suceso, llevaron al Cristo a la Iglesia y desde entonces lo veneran como patrón.

También, el domingo más próximo al día 20 de mayo de cada año, los torreños celebran la FIESTA DE LOS JORNALEROS, con el fin de poner de manifiesto a las gentes más humildes de la localidad, para quienes en épocas pasadas se pedía por medio de colectas para repartirles ropas y alimentos.

Junto a las hermosas tradiciones de Torres nos encontramos con un rico y variado folklore y así por ejemplo vemos una canción que cantan los niños en sus juegos titulada: La lechera, que comienza así: "Estando la lechera/ larán, larán, larito / estando la lechera / haciendo su quesito/ haciendo su quesito…"

Otra canción es la titulada "Que detente, toro" y que dice así: "Cuando me dice que viene / salgo a la puerta volando / que desatino tan grande / para un AMOR tan villano/. Que detente, toro / que no soy torero".

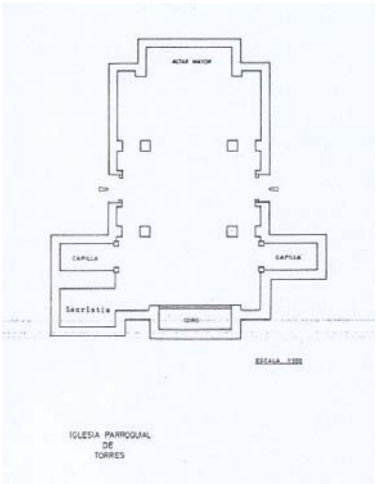
El “melechón” titulado “Ea” y que comienza de forma tan graciosa: “Si tu mamá está ancha, ea / porque tiene un nicho guapo, ea/ que lo meta en una orza, ea/ y que lo tape con un saco, ea… Así como el romance de las tres cautivas: Constanza, Lucía y Rosalía, amén de los villancicos titulados: “En el portal de Belén”; “San José le dice Flor”; “Ya viene la Aurora” y “Celos de San José” un bellísimo canto de treinta y cuatro estrofas que relata desde la Anunciación hasta la Adoración de los Pastores y que termina así:

“Al que compre este papel
las Pascuas le dará Dios
diez cuerdas de longaniza
veinte duros de jamón,
lomos y asadura,
morcilla y tocino
de pan cuatro arrobas
y siete de vino”.

Desde el punto de vista histórico he de decir que la villa fue conquistada por Fernando III el Santo y concedida su jurisdicción, en 1231, a la ciudad de Baeza. “Entre TORRES y Canena… comienza el Marqués de Santillana su QUINTA Serranilla donde ensalza los valores de la moza de Bedmar, prototipo de la mujer de la Comarca.

En 1486 se produjo la CAPITULACIÓN de la villa al maestre de la Orden de Calatrava López de Padilla, por las quejas del CONCEJO y sus VECINOS ante loa agravios que les confería Fray Juan de Mendoza. Fue este un triunfo del Concejo frente al poder de las órdenes militares. Su escudo está conformado por un Castillo con dos torres de oro sobre el que hay una cruz patriarcal de oro y todo ello sobre campo de gules. Carlos V la cedería en Señorío a la Casa y linaje de los Cobos de Ubeda y posteriores Marqueses de Camarasa, los cuales aún detentan hoy en la cercana Úbeda la Capilla privada de El Salvador, una magnífica joya renacentista del sur de España.

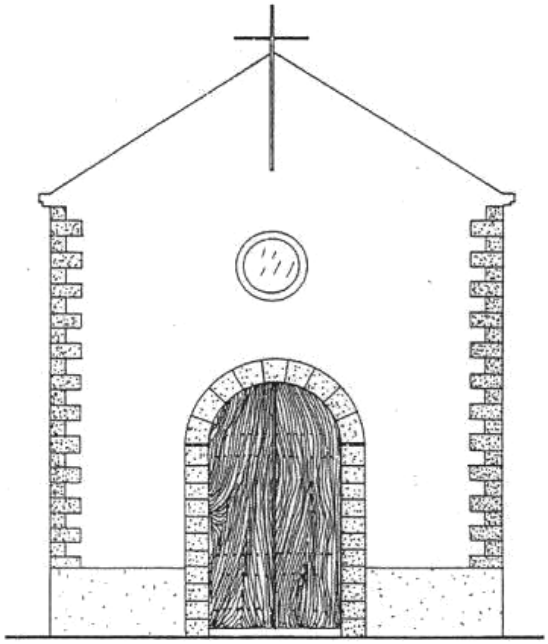
Dentro de la villa podemos visitar y visitamos los siguientes monumentos:



Iglesia parroquial

La iglesia parroquial dedicada a Santo Domingo de Guzmán y en la que se encuentra una magnífica pila bautismal con una inscripción visigótica. No tenemos muchas noticias sobre el comienzo de su construcción pero debe remontarse hacia los comienzos del reinado de Carlos I y entre los pocos datos que poseemos, decir que Francisco Landeras, tras la muerte del arquitecto Eufrasio López de Rojas, realizó una modesta espadaña a finales del siglo XVII. En su interior y en ambos laterales existen pinturas con escenas del Nuevo Testamento que se prolonga hasta el inicio del cuerpo central del templo, separado por las naves laterales. En las dos capillas que existen al lado del Altar Mayor se encuentran los emblemas de los Marqueses de Camarasa, Señores de Torres.

El primer libro parroquial que se conserva en su sacristía data del año 1556, lo cual denota lo que ya hemos dicho con respecto a su construcción.



Ermita del Santo

La ermita del santo, dentro del casco urbano, es una nave de tipo cajón con portada enmarcada en piedra por un arco de medio punto y sobre el un óculo que ilumina el altar mayor desde los pies. Se trata de un edificio encalado y con tejado a doble vertiente, cuya fachada principal queda enmarcada por esquinas de piedra y que tiene más importancia religiosa que arquitectónica.

El Palacio de los Marqueses de Camarasa. – Este palacio, según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752) fue mandado construir por los herederos de Don Francisco de los Cobos, señor de la villa, en torno al año 1565, siendo mayordomo de esta Casa en Torres Don Bartolomé Ximénez.

Como edificio civil más sobresaliente de la villa, hay que juzgarlo como signo de poder desde el punto de vista arquitectónico, presentando una portada clásica elaborada con arreglo a los códigos renacentistas: fachada simétrica en la que utiliza la piedra de buena calidad. En cuanto a su distribución interior observamos que además de vivienda fue un almacén donde se depositaban los bienes en especie que como renta debida al Señor debían de depositarse. En la segunda planta corren dos amplias naves a lo largo de todo el cuerpo de la casa y en cuyo vano de acceso se conserva una inscripción alusiva a la fecha de construcción del granero.

El citado Catastro la describe así: "Casa sita en la calle del Egido compuesta de un comedor, una sala, dos dormitorios en bajo, una despensa, dos alfeñicas con vasos de cavida de 300 arrobas, tres cuartos en alto, un granero, cámara, cocina, portal, dos caballerizas, un paxar y corral. Tiene de frente 47 varas y 17 de fondo (…) confronta con la parte de arriba con la calles del Molino Viejo y por la de abajo con corrales de casas de Juan Manuel Jiménez, vecino de esta Villa". Hoy, aún, se puede observar la envoltura muraría casi intacta, con aparejo irregular, donde se convinan los grandes sillares para las esquinas, portada, marcos de ventanas y cornisa junto a los lienzos de tapiar.

En la portada se aplica el orden dórico apilastrado con adornos de florones… cuyo diseño – según el profesor Galera Andreu – parece inspiración de la técnica y estilo de Vandelvira y cuya autoría se atribuye al maestro Alcaraz. En el interior se observan pilares, arcos y restos de armazón del edificio primitivo, ya que los últimos tiempos fue Molino de Aceite y en 1986 se terminó la reforma del inmueble para poder ser destinado por el Ayuntamiento a CENTRO DE SERVICIOS SOCIALES. A raiz de de una Resolución de 28 de junio de 1985, de la Dirección General de Bellas Artes se acordó tener incoado el Expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico a favor del

inmueble sito en la calle Prior Higueras (Casa de los Marqueses de Camarasa), en TORRES (Jaén).

BIBLIOGRAFÍA

- DE TORRES RODRIGUEZ DE GÁLVEZ, Mª D.: Cancionero popular de Jaén. I. E. G., Jaén, 1972

- GRUPO DE ESTUDIOS PREHISTÓRICOS DE LA CAROLINA: Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Morrón (Torres)

- GUERRERO PULIDO, Gª.: La ciudad romana de "Ossigi Latonium". Evolución de su poblamiento. V Jornadas de Estudios de Sierra Mágina – Bedmar, 1987. Coordinadas por José M. Troyano y publicadas en Copistería de Córdoba S. A. Córdoba, 1987.

- OLIVARES BARRAGÁN, F.: Jaén: sus cien pueblos. I. E. G., Jaén, 1987.

NOTAS

(1) Las pinturas rupestres de la Cueva del Morrón fueron descubiertas en 1982. Este yacimiento ha sido estudiado por un grupo de arqueólogos del Museo de La Carolina (Jaén) comandados por D. M. López Payer, quienes nos dicen que "el conjunto pictórico se compone de dos cápridos y un fragmento casi ininterpretable y que cronológicamente se situa dentro del Paleolítico, en el periodo magdaleniense con una antigüedad de diez a doce mil años antes de Cristo, lo que hace de este yacimiento un pilar en la base de la Prehistoria de Jaén".

(2) Debido a su ubicación, el 1 de octubre de 1843 una gran avenida causó la muerte a 55 personas amén de grandes daños materiales.